

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

**“REÍRSE QUITA EL MIEDO. EL PAPEL DE LA RISA EN ESPACIOS DE
ACOGIDA DE MIGRANTES EN TIJUANA, MÉXICO”**

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

MARÍA DANIELA OCHOA AGUDELO

Directora: Dra. Anne Warren Johnson

Lectores: Dra. Catherine Bourgeois

Dr. Yerko Castro Neira

Ciudad de México, 2020

Miles de sombras, cada noche, trae la marea.
Navegan cargaos de ilusiones que en la orilla se quedan.
Historias del día a día, historias de buena gente.
Se juegan la vida cansaos, con hambre y un frío que pela.

Ahogan sus penas con una candela, ponte tú en su lugar.
El miedo que en sus ojos reflejan, la mar se écho a llorar.

Muchos no llegan, se hunden sus sueños.
Papeles mojaos, papeles sin dueño.

Muchos no llegan, se hunden sus sueños.
Papeles mojaos, papeles sin dueño.

Frágiles recuerdos a la deriva desgarran en el alma.
Calaos 'ta los huesos, el agua los arrastra sin esperanza.
La impotencia en sus gargantas con sabor a sal,
una bocaná' de aire les daba otra oportunidad.

Tanta injusticia me desespera, ponte tú en su lugar.
El miedo que en sus ojos reflejan, la mar se echó a llorar.

Tanta injusticia me desespera, ponte tú en su lugar.
El miedo que en sus ojos reflejan, la mar se echó a llorar.

Muchos no llegan, se hunden sus sueños.
Papeles mojaos, papeles sin dueño.

Papeles Mojados, Chambao

Índice

AGRADECIMIENTOS.....	5
LISTA DE IMÁGENES	8
CAPÍTULO 1	
BIENVENIDA Y CONVOCATORIA: ARTE Y MIGRACIÓN.....	9
1.1 INTRODUCCIÓN	9
1.2 TIJUANA COMO CIUDAD ARTÍSTICA Y CULTURAL	15
1.3 TIJUANA COMO CIUDAD GLOBAL Y CIUDAD FRONTERIZA	18
1.4 CONTEXTO MIGRATORIO	21
1.5. ESPACIOS DE ACOGIDA DE MIGRANTES.....	32
1.5.1 <i>Enclave Caracol</i>	34
1.5.2 <i>Espacio Migrante</i>	41
1.6 ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES EN ESPACIOS DE ACOGIDA DE MIGRANTES.....	45
CAPÍTULO 2	
PRIMER ACTO. DESARROLLO DEL ESPECTÁCULO: CUERPOS QUE HABLAN.	
INVESTIGADORA, AGENTES DE LA RISA, NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES MIGRANTES . 51	
2.1 EL LLAMADO: ¿ARTE E INVESTIGACIÓN?.....	51
2.2 DEL ESCENARIO DEL ARTE Y LA MIGRACIÓN	55
2.2.1 <i>La Bienvenida: Circo e investigación</i>	55
2.3 PRIMER ACTO: INTRODUCIÉNDOME EN TIJUANA.....	57
2.4 SEGUNDO ACTO: DEL APRENDIZAJE Y EL VOLUNTARIADO. APRENDIENDO A PONERME LA NARIZ.....	63
2.4.1 <i>Intervalo de Payasos</i>	65
2.5 TERCER ACTO: DE CUANDO VOLVÍ A ESCUCHAR AL CAMPO. APRENDIENDO DE LA NIÑEZ Y LA MIGRACIÓN.....	74
2.5.1 <i>Niñez y adolescencia migrante</i>	76
CAPÍTULO 3	
SEGUNDO ACTO: TIEMPO, ESPACIO Y CUERPO. 82	
3.1 UN FUTURO EN LA INCERTIDUMBRE: ASPECTOS SOBRE EL TIEMPO DE ESPERA DE LOS MIGRANTES EN TIJUANA.....	83
3.2 CONTEXTO MIGRATORIO VS EL TIEMPO DE ESPERA	86
3.2.1 <i>¿Cómo es el tiempo del otro -del migrante-?</i>	86
3.2.2 <i>El MPP y las listas de espera</i>	88

3.3 EL PAPEL DE LOS ESPACIOS DE ACOGIDA EN EL TIEMPO DE ESPERA.....	95
3.3.1 <i>Espacios de acogida como tercer espacio</i>	101
3.4 TRANSFORMACIÓN DE CORPORALIDADES A TRAVÉS DEL ARTE Y LA RISA DENTRO DE LOS ESPACIOS DE ACOGIDA DURANTE EL TIEMPO DE ESPERA	107
CAPÍTULO 4.	
TERCER ACTO. “REÍRSE QUITA EL MIEDO”: SUJETOS Y SUBJETIVIDADES TRANSFORMADAS.....	
	113
4.1 SUJETO / SUBJETIVIDAD: BREVE CONTEXTO	114
4.2 PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES DESDE EL MARCO NORMATIVO Y MECANISMOS DE CONTROL MIGRATORIOS.....	116
4.3 NIÑEZ Y ADOLESCENCIA MIGRANTE	123
4.4 ARTISTAS QUE TRABAJAN CON NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES MIGRANTES.....	125
4.4.1 <i>Emergency Circus</i>	127
4.4.2 <i>Profesor de artes plásticas</i>	130
4.5 EL ARTE Y LA RISA COMO PRODUCTORES DE SUBJETIVIDADES	135
4.5.1 <i>El agenciamiento y la transformación de la subjetividad</i>	135
4.5.2 <i>Gestionar el miedo, las emociones y transformar las subjetividades en contextos migratorios</i>	138
4.5.3 <i>Transformación de subjetividades a través del arte y la risa</i>	142
CAPÍTULO 5	
ACTO FINAL: CONCLUSIONES, REFLEXIONES Y LÍNEAS DE FUGA SOBRE LA RISA Y SUS SIGNIFICADOS.	
	148
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	163

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo me ha marcado de formas que aún sigo aprendiendo a manifestar. Una de ellas, corresponde a la transformación de mi cuerpo y subjetividades dentro de un contexto de sufrimiento en el que el arte logra permear, romper y atravesar. En este sentido, esta investigación no hubiera sido posible sin todas las personas migrantes que aceptaron conversar conmigo, compartir sus experiencias, miedos, esperanzas y risas en medio del viaje tan inseguro que implica migrar. Asimismo, agradezco profundamente a las personas y organizaciones que me abrieron las puertas de sus espacios de acogida, especialmente a Sarah Soto y Paulina Olvera, líderes feministas de Espacio Migrante en donde no solo tuve la oportunidad de realizar la mayor parte del trabajo de campo, sino también aprender sobre el contexto migratorio de Tijuana desde su labor activista, cultural y política. Igualmente, a Enclave Caracol, quienes a su manera no solo me permitieron ser parte del espacio, sino que me enseñaron a apropiarme de la ciudad y, además me abrieron las puertas de su casa y pude compartir con ellxs lo que fue mi hogar durante mi estancia en la ciudad.

A los agentes de la risa: *Emergency Circus* a través de Clay Mazing, Catalina Paz “la abuelita”, Lucy Ray “Lucytititititá”, Severin Steensen “Ceviche” y Maya Pen “la princesa Maya” por enseñarme a ponerme la nariz y permitirme ser una clown más a su lado. De igual manera, al profesor de artes Garzón Masabo, por acogerme en sus clases de artes plásticas con sus estudiantes y las niñas, niños y adolescentes migrantes. El aprendizaje que obtuve del trabajo en conjunto con los agentes de la risa y las niñas, niños y adolescentes migrantes es la razón de ser de la presente investigación. Con cada uno de ellos, quedo enormemente agradecida por compartirme y enseñarme desde sus experiencias sobre el poder que tiene el arte y la risa en contextos migratorios.

Este trabajo también ha sido posible gracias a la presencia de mi directora de tesis, la Dra. Anne Warren Johnson quien con sus conocimientos, apoyo y dedicación comenzó a guiar desde sus clases y asesorías el rumbo que fue adquiriendo esta tesis a lo largo de estos dos años. Asimismo, a la Dra. Catherine Bourgeois quien más que ser la lectora externa de esta tesis, me dio la confianza para emprender el camino del arte y la migración. Camino que por

mucho tiempo me costó ver, pero que fue menos arduo gracias a que desde que nos conocimos en 2019 durante el trabajo de campo en Tijuana, se comprometió a acompañarlo e iluminarlo. A ambas les guardo profundo cariño y admiración y me siento orgullosa de haber contado con dos grandes mujeres académicas y mejores personas en esta ardua trayectoria. Les agradezco por las sonrisas, la paciencia, el ánimo con que me leían y acompañaban, pero sobre todo por llenarme de fortaleza y confianza en mi misma durante el tiempo de escritura y por alentarme a no desfallecer durante el proceso de esta investigación.

También fue posible gracias a los profesores, el Dr. Alejandro Agudo y el Dr. Yerko Castro quien además es lector interno de esta tesis. A ellos, que me permitieron acompañarlos durante el trabajo de campo en Tijuana, y me enseñaron e introdujeron, con sus herramientas metodológicas, en el contexto migratorio de la ciudad, el cual en principio pensaba que no me era afín. Gracias a ellos por su exigencia, cuestionamientos y discusiones que alimentaron mi reflexividad e hicieron que mis métodos y formas de hacer me llenaran constantemente de interrogantes hasta llegar a encontrar “mi campo” y gran pasión en el contexto migratorio. De igual manera les agradezco por promover el diálogo y trabajo en conjunto con el Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI), a través de las grandiosas mujeres que lo conforman: Mariana Zaragoza, Montserrat Narro y Samantha Mino, quienes me inspiraron a continuar en el proceso del trabajo y defensa de los derechos humanos de las personas migrantes. A ellas también, gracias por su labor y por vislumbrar el trabajo académico con las prácticas políticas y el trabajo de campo.

A la Dra. Sayak Valencia por su asesoría y acompañamiento académico durante mi estancia de investigación en Tijuana. Al igual que, al Dr. Juan Antonio Montes, por acogerme y permitirme apoyarlo en uno de sus cursos de formación sociológica. Además de su amistad y lectura atenta de algunas reflexiones de mi tesis.

Agradezco igualmente a mis profesores, la Dra. Carmen Bueno, el Dr. Roger Magazine y el Dr. Emiliano Zolla por sus enseñanzas y reflexiones durante sus clases a lo largo de estos dos años de formación de la maestría. Asimismo, a las compañeras y compañeros de seminario de investigación quienes también fueron partícipes de este proceso y con quienes,

a través de la discusión generada durante estos espacios, contribuyeron a que este trabajo fuera tomando cada vez mejor forma.

A mi querida Lili que me embarcó en el camino de la investigación mexicana. A las amigas que me dejó México y este proceso de formación: Esther, Luisa, Miriam, Ángela y Dana, quienes en distintos momentos se convirtieron en la familia que en México necesitaba. Al igual Bianqui, Sara, Santi y Max por su cariño y amistad. Asimismo, a Osqui, no solo por su amistad incondicional, sino también por sus conocimientos, reflexiones y asesorías que me permitieron llevar por buen rumbo, este camino de formación antropológica. A mis roomies: Nubia y Jair por el aliento y apoyo ilimitado durante este proceso.

A la distancia, pero igual sintiéndolas muy cerca, mis amigas: Victoria, Korina y Laura, por seguir presentes, por el ánimo, confianza necesaria para continuar avanzando en este camino, recordándome lo mucho que me apasiona. De igual manera a Juancho, por ser mi confidente, amigo, apoyo y hermano de vida elegido, a él por recordarme que mis formas de hacer y escribir estaban bien.

Por su puesto debo agradecer a mi familia: a mi madre, abuela y tía de quienes he aprendido la entereza y compromiso por mis sueños. A mi hermano y papá, quienes me han enseñado lo importante de trabajar arduamente por lo que se quiere y apasiona. A mis hermanas por el cariño. Y a todos ellos, por creer en mí y aplaudir mi trabajo. Sin duda, esto no hubiera sido posible sin su apoyo, amor y acompañamiento. Asimismo, a Nipur, por los abrazos cuando más los necesitaba, por la admiración hacia lo que hago y por acompañarme con tanto amor durante este camino.

Al CONACYT, por otorgarme una beca para estudiar y vivir en la Ciudad de México y Tijuana durante los dos años que duró mi formación antropológica. E igualmente, a la Universidad Iberoamericana por admitirme en su programa de Maestría en Antropología Social y brindarme una beca completa durante los dos años y medio de discusión y reflexión antropológica. A ambas instituciones, agradecerles por permitir cumplir el sueño de formarme como antropóloga en México y en especial, por seguir nutriendo mi pasión por la investigación social.

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Puesta artística en el muro de la Frontera México - EE.UU. Tomada en Tijuana, junio de 2019.	14
Imagen 2. Vista área de la ciudad. Tomada en Tijuana, mayo de 2019.	18
Imagen 3. Frontera entre México- EEUU. Tomada en Tijuana, mayo de 2019.....	25
Imagen 4. Entrada frontal Enclave Caracol. Tomada en Tijuana, junio de 2019.....	36
Imagen 5. Espacio Migrante. Grados clases de español comunidad haitiana. Tomada en Tijuana, noviembre de 2019.....	45
Imagen 6. Frontera México - EE. UU. Tomada en Tijuana, julio 2019.	49
Imagen 7. Ambulancia <i>Emergency Circus</i> (transporte de los clowns). Tomada en Tijuana, septiembre 2019.....	54
Imagen 8. Parte de atrás Enclave Caracol. Hora de la comina. Tomada en Tijuana, septiembre 2019.....	60
Imagen 9. Llegando al albergue Templo Embajadores de Jesús. Tomada en Tijuana, septiembre 2019.....	68
Imagen 10. Saliendo del albergue después del último show con <i>Emergency Circus</i> . Tomada en Tijuana, septiembre 2019. Autor: Nipur Bhasin.....	73
Imagen 11. Espacio Migrante. Inicio del segundo mural. Profesor de artes plásticas, estudiantes y niñas, niños y adolescentes migrantes. Tomada en Tijuana, septiembre 2019.....	103
Imagen 12. Avance segundo mural. Espacio Migrante. Tomada en Tijuana noviembre, 2019.....	109
Imagen 13. Grupo de clowns y niñas, niños y adolescentes migrantes. Tomada en Tijuana diciembre 2019.	112
Imagen 14. Vista de Estados Unidos desde la frontera Norte con México. Tomada en mayo de 2019.	118
Imagen 15. Frontera entre México y Estados Unidos. Tomada en Tijuana, junio de 2019.	123
Imagen 16. Mural 1. Espacio Migrante. Tomada en Tijuana, junio 2019.	132
Imagen 17. Clase de artes plásticas con Garzón. Espacio Migrante. Tijuana. Tomada en octubre de 2019.	133
Imagen 18. Show de <i>Emergency Circus</i> en el albergue Movimiento Juventud 2000. Tomada en Tijuana, septiembre de 2019.....	146
Imagen 19. <i>Emergency Circus</i> . Tomada por reportero local de Tijuana. Septiembre 2019.	147

CAPÍTULO 1

BIENVENIDA Y CONVOCATORIA: ARTE Y MIGRACIÓN

“No hay comicidad fuera de lo propiamente humano.
Un paisaje podrá ser hermoso, armonioso, sublime,
insignificante o feo, pero nunca será risible.
Nos reiremos de un animal, pero porque habremos descubierto
en él una actitud de hombre o una expresión humana.
Nos reiremos de un sombrero; pero no nos estaremos burlando del trozo de
fieltro o paja, sino de la forma que le han dado unos hombres,
del capricho humano que lo ha moldeado.
¿Cómo es posible que algo tan importante, en su sencillez,
no haya llamado más la atención de los filósofos?
Varios han definido al hombre como “un animal que sabe reír”.
También podrían haberlo definido como un animal que hace reír,
pues si algún otro animal lo consigue, o algún objeto inanimado,
es por un parecido con el hombre, por la marca que el hombre
le imprime o por el uso que el hombre hace de él”.

Bergson, *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad.*

1.1 Introducción

Desde que comencé a estudiar sociología –a principios de 2008– me apasioné completamente por la investigación. Así, aprender sobre metodología y sus distintas herramientas fue de los conocimientos que más disfruté adquirir y poner en práctica. Por otro lado, la danza, el teatro y en general las artes escénicas continuaban ganando protagonismo dentro de mis intereses; sin embargo, sentía que no se relacionaban con mi formación en ciencias sociales por lo que decidí abandonarlas. En el 2017, cuatro años después de haberme graduado, mi interés renació y con él la necesidad de querer combinar mis dos pasiones: la investigación y las artes escénicas. De esta manera, comencé a cuestionarme sobre el papel de las artes en la investigación social y las distintas formas de abordar a la investigación con herramientas metodológicas tomadas desde las artes.

Durante los cinco años que ejercí como socióloga, estuve trabajando en distintos tipos de investigaciones: de innovación, social y de mercados, en las cuales la etnografía era la base metodológica utilizada. Su abordaje requería, principalmente, observación y escucha, por lo que llevaba tiempo inquietándome sobre la importancia de hacer uso de los demás sentidos en la investigación. En el tiempo que reapareció mi interés por las artes escénicas, decidí retomar las clases de danza contemporánea, en las cuales se utiliza principalmente el cuerpo –sin habla y por ende sin escucha– para sentir y acercarse al otro. Así, la investigación y las artes comenzaron a tener sentido para mí, por lo que decidí profundizar en el estudio del método etnográfico a través y desde las artes escénicas.

De esta manera, comencé un posgrado en antropología social en el que me he preguntado por el papel del cuerpo y los demás sentidos –aparte de la observación y la escucha– durante una investigación. Este camino me llevó hasta Tijuana, México, a trabajar con artistas que realizan distintas actividades en algunos espacios de acogida de la ciudad. Para este punto, comencé a reflexionar sobre los procesos artísticos con relación a los desafíos metodológicos y teóricos que acompañan el embarcarse en el trabajo de los fenómenos contemporáneos de migración, refugio y movimientos humanos. Llevé a cabo esta reflexión dentro de un espacio fronterizo como el de la ciudad Tijuana, la cual tiene un perfil único, porque conjunta y cataliza tanto procesos de control, como procesos creativos.

Así, parte mi reflexión e interés investigativo de la intersección del arte y la migración en la frontera y experiencias que me conducen hasta allí. De esta manera, el presente trabajo plantea un análisis sobre el papel y el efecto que tienen las actividades artísticas y culturales realizadas por los agentes de la risa (un grupo de clowns y un profesor de artes plásticas) sobre el cuerpo y las subjetividades de las personas migrantes, especialmente en las niñas, niños y adolescentes migrantes que se encuentran en algunos espacios de acogida en Tijuana, en la frontera entre México y Estados Unidos. Del mismo modo, este trabajo quiere investigar cómo, dentro de un contexto de políticas migratorias cambiantes, estos procesos artísticos y creativos se encuentran atravesados por la risa, la cual transforma sus corporalidades, emociones y subjetividades, durante su tiempo tanto en Tijuana como en los espacios de

acogida. Así, el objetivo central es analizar el papel de la risa que generan algunos artistas en la niñez y adolescencia migrante dentro de estos espacios de acogida.

En este sentido, algunas de las preguntas de investigación que guían la presente reflexión teórica y metodológica, giran en torno a: ¿Cuál es el papel de la risa en los espacios de acogida de migrantes en Tijuana, México?, ¿Cuáles son los efectos que tienen las actividades artísticas y culturales a través de la intervención de los agentes de la risa en estos espacios de acogida?, ¿Cómo se transforman las subjetividades y corporalidades de las personas migrantes durante estas actividades?, ¿Qué hace la risa artística provocada por los agentes de la risa en adultos, niñas, niños y adolescentes migrantes y en la investigadora? ¿Qué creen los agentes de la risa que la risa les hace a las personas?, ¿Cómo afecta a los agentes de la risa y líderes de estos espacios de acogida el trabajo con las personas migrantes? ¿Cómo se ríe y se provoca la risa en una ciudad fronteriza?

Con el análisis desarrollado pretendo aportar a la comprensión y discusión del efecto de las cambiantes políticas migratorias entre México y Estados Unidos y los procesos artísticos sobre las corporalidades y subjetividades de las personas migrantes. Al mismo tiempo, la tesis aborda la relación entre las prácticas estatales y las concepciones y categorías que se crean sobre las migraciones y las personas migrantes, y que se afianzan en el discurso estatal, las cuales se vuelven determinantes al observar hacia dónde y a quiénes se dirigen las acciones desarrolladas. En una ciudad como Tijuana, conviven dos fenómenos o procesos ambivalentes, catalizados por la frontera: por un lado, una serie de migraciones atrapadas por controles fronterizos y por el otro, una serie de procesos artísticos y creativos. Estos procesos hacen de Tijuana una ciudad con un contexto único porque la frontera cataliza tanto el control como la creatividad.

Para exponer la composición de la presente investigación, tomaré la metáfora de los actos de circo callejero para presentar cada uno de los capítulos que hacen parte de este “espectáculo etnográfico” en el que se evidenciará el papel del arte a través de la risa dentro de este contexto migratorio contemporáneo.

De esta manera, el primer capítulo que corresponde al presente texto lo denominé “*Bienvenida y Convocatoria: Arte y Migración*”, en donde introduzco y contextualizo al lector sobre el contexto, la ciudad, los espacios, los actores y su relación, además de presentar cómo las migraciones, la movilidad humana y el desplazamiento contemporáneo hacen parte de un nuevo contexto y se presentan como un desafío para las antropólogas y antropólogos. Además, enfatizo que el espacio fronterizo de Tijuana tiene ese perfil único, porque conjunta tanto procesos de control como procesos creativos, y justo ahí se coloca mi interés investigativo. El llamado o convocatoria y la bienvenida son los primeros actos con los que se atrae y llama la atención del público para que vean su espectáculo; este acto depende de la creatividad de cada artista para que estos se queden al menos en la bienvenida, momento en el que se dispondría el público a quedarse para todo el show. Espero conseguirlo.

El capítulo dos, “*Primer acto. Desarrollo del espectáculo: Cuerpos que hablan. Investigadora, agentes de la risa, niñas, niños y adolescentes migrantes*” es más importante, no sólo en términos investigativos sino para los actos de circo como tal, puesto que, de hacerse bien, es el que el público más recordará de todo el espectáculo; por esto debe ser sorprendente para atrapar a la audiencia. Con relación al presente análisis, es el acto de mayor relevancia ya que en él presento el escenario –el campo– que me condujo a considerar, aplicar y reflexionar sobre distintos métodos, herramientas y tácticas de investigación, elementos clave en mi transformación como antropóloga en el trabajo con los otros.

La información, que presento a lo largo de la presente investigación, fue obtenida en el marco de dos estancias de campo; realicé la primera entre mayo y julio de 2019, y la segunda entre agosto y diciembre del mismo año. La primera fue con mujeres migrantes con hijos, hombres migrantes y familias tanto deportadas, como solicitantes de asilo. En la segunda trabajé con mujeres con hijos, familias, pero, sobre todo, con niñas, niños y adolescentes migrantes –que se encontraban con sus familias– solicitantes de asilo. En ambos momentos, adopté un enfoque etnográfico que implicó una inserción personal que tuvo más larga duración en el segundo. Además, hice uso de la metodología del aprendiz para trabajar con agentes de la risa y las niñas, niños y adolescentes migrantes, con quienes también compartí principalmente en los espacios de acogida. Complementé este enfoque etnográfico con

algunas entrevistas semiestructuradas, realizadas a personas encargadas de los espacios de acogida y a los agentes de la risa con quienes trabajé, para integrar los sentidos que los agentes y actores civiles le dan a su propia experiencia durante el trabajo con las personas migrantes.

Lo anterior le da paso al “*Segundo acto. Tiempo, espacio y cuerpo*”, correspondiente al tercer capítulo, que indaga sobre la relación del tiempo de espera y el papel de los espacios de acogida durante esta temporalidad, lo que permite pensar en la construcción reflexiva de un tercer espacio, en el que confluyen los agentes de la risa, las personas migrantes y los mismos espacios de acogida y organizaciones de la sociedad civil, a través de las personas a cargo de ellos. “*En el segundo acto suelen usarse malabares o payasos, todo depende de la disposición del público, si es [un público] difícil, es mejor presentar el payaso*” (Entrevista al Payaso Cuate, 2020). Así, elijo presentar la conjunción entre “los payasos” y los actos de malabares con su público, —entendiendo que los payasos son los agentes de la risa y el público está compuesto por las niñas, niños y adolescentes migrantes— para representar las distintas relaciones que se dan dentro de un mismo espacio y tiempo, que repercuten en el cuerpo y experiencia conjunta de cada personaje. Es importante resaltar que la figura y presencia del payaso en mi investigación y la forma en cómo lo significo se encuentra completamente alejada de la definición despectiva que en ocasiones suele dársele. Por el contrario, representa los personajes principales con quienes trabajé: los agentes conductores de la risa.

El “*Tercer acto. “Reírse quita el miedo” Sujetos y subjetividades transformadas*” es el capítulo cuatro, que analiza las nociones de los sujetos —agentes de la risa y personas migrantes— y la transformación de sus cuerpos y subjetividades durante este proceso/experiencia tanto en Tijuana como en estos espacios de acogida. Este apartado busca contribuir a los estudios antropológicos y etnográficos que han enfocado las prácticas de control sobre la frontera y la población migrante, encaminadas a producir cuerpos dóciles.

Este capítulo tiene características del antepenúltimo acto y cobra importancia en tanto que, en los shows callejeros, es el momento en el que se “pasa la gorra” para realizar el aporte

económico. Sin embargo, según algunos artistas, independientemente del aporte, tanto el artista como el público “se bajan un momento de su rol” y construyen un momento juntos de participación antes de finalizar el show. De esta manera, acá presento “mis payasos”, representados en los sujetos con quienes trabajé y la forma en cómo se transforman sus subjetividades y las de su público —entendiendo a este como las personas migrantes, en especial las niñas, niños y adolescentes migrantes.

Finalmente, el quinto capítulo “*Acto Final. Conclusiones, reflexiones y líneas de fuga sobre la risa y sus significados*” corresponde al número de riesgo en su momento final, lo que el público espera ver, el gran acto de cierre del show. Acá reúno la serie de reflexiones y conclusiones de cada apartado en torno a la risa y cómo está contribuye a la transformación de las subjetividades tanto de los migrantes como de los mismos agentes. Además, dejo unas líneas de fuga que quedan pendientes en el estudio de la misma.



Imagen 1. Puesta artística en el muro de la Frontera México - EE.UU. Tomada en Tijuana, junio de 2019.

1.2 Tijuana como Ciudad Artística y Cultural

Tijuana es una ciudad culturalmente muy diversa, muy activa. Yo vivía en Ensenada que es a una hora de Tijuana, pero siempre teníamos la imagen de que Tijuana es muy peligrosa y estaba muy fuerte lo del narco y el crimen organizado... Pero cuando llegué a Tijuana en 2010 estaba más tranquilo y también gracias a que la comunidad artística estaba haciendo un esfuerzo por sanar eso que había pasado del narco y el crimen organizado y como que también mostrar otra cara de Tijuana.

[Entrevista a Directora de Espacio Migrante, septiembre 2020].

En Latinoamérica se encuentra la ciudad fronteriza más transitada en el mundo, y una de las que se topa de frente con un muro –compuesto de barreras físicas de contención, iluminación y alta tecnología para detectar el movimiento en cualquier momento– que la divide con Estados Unidos. Se convierte así en uno de los lugares geográficos de mayor control del movimiento y en un gran filtro de los desplazamientos humanos. Además, Tijuana es reconocida como meca cultural, ya que presenta diversas relaciones fronterizas y transnacionales asociadas, entre otras, a diferentes formas de recreación cultural, constituyendo un lugar que presenta múltiples procesos de interacción, integración y tensión, lo cual ha estimulado el desarrollo de experiencias artísticas y culturales (Valenzuela, 2014).

Ciudades como Tijuana que cuentan con un alto nivel “*de diversidad, interacción, interdependencia, contraste y asimetría*” (Iglesias en Valenzuela, 2014: 101), tanto por sus pobladores, como por sus constantes habitantes de tránsito, son ciudades que condensan tensiones, conflictos sociales y contradicciones tanto locales como globales. Autoras como Iglesias (2008), que la han estudiado de cerca sobre todo sus prácticas artísticas y culturales, aseguran que Tijuana “funciona como una lupa”, puesto que amplifica las tendencias de actuales modelos de desarrollo y los conflictos sociales, pero asimismo amplifica las prácticas de resistencia cultural y el potencial creador que se genera en la misma.

De acuerdo con Iglesias (en Valenzuela, 2014), las formas de recreación cultural que se dan en la frontera de México con Estados Unidos, particularmente desde Tijuana a San Diego,

donde se producen diversas interacciones, tanto por el papel de las migraciones voluntarias como involuntarias, han estimulado el desarrollo de experiencias artísticas. Se ha etiquetado así a Tijuana desde finales de 1980 como un *“hot spot cultural y artístico”* (2014: 11), lo cual ha llevado a destacar esta frontera como un potencial centro creativo. Estos distintos procesos de interacción, integración y tensión se generan precisamente por la compleja dinámica de la realidad que envuelve la frontera, dinámica que es justamente la que provoca y genera los movimientos artísticos y culturales emergentes.

De esta manera, la frontera de Tijuana como intenso lugar de producción cultural se convierte precisamente en potencial creador de prácticas artísticas, en gran medida por los vínculos con las dinámicas socioculturales, con los múltiples conflictos y tensiones, y con los altos niveles de desigualdad y asimetría de poder en relación con la ciudad de San Diego, y los que surgen en su interior, permeando su vida cotidiana. Esto, además, ha incentivado a que en Tijuana *“se desarrolle una capacidad cultural orientada al futuro, aprovechando su apertura y diversidad como eje de su identidad”* (Iglesias en Valenzuela, 2014: 106).

Desde hace varios años, en Tijuana se ha dado una creciente práctica artística y cultural que cada vez cobra más importancia, como argumenta Iglesias (2008:12): *“primero en la posibilidad de imaginar una sociedad diferente; segundo, redefiniendo la ciudad y sus dinámicas; y tercero, abriendo posibilidades reales de cambio tanto para la ciudad en su conjunto como para los sujetos que la habitamos”*. Aunque este crecimiento se ha dado sin contar con un respaldo político e ideológico evidente, ha logrado generar cambios sociales en la ciudad (Iglesias, 2014: 108).

En este mismo sentido de generación de prácticas artísticas y culturales, Mezzadra y Neilson (2016) señalan que las fronteras juegan un papel clave en la producción de los tiempos y los espacios del capitalismo global, precisamente porque estas dinámicas se tornan más evidentes, ya que las fronteras cada vez se encuentran más atravesadas, divididas y multiplicadas por su mismo funcionamiento y la movilidad que se da en ellas (Mezzadra y Neilson, 2016: 22). Es decir, el trabajo, el espacio, el tiempo, el poder y la misma ciudadanía

han ido mutando debido a sus condiciones heterogéneas que van desde el ámbito local hasta el regional.

Tijuana se ha caracterizado como uno de los espacios urbanos más dinámicos del mundo, de mayores contrastes, de grandes velocidades, en el cual varias de las personas migrantes¹ se quedan intentando procurar el mejoramiento de sus condiciones sociales. Esto a su vez ha atraído a artistas e investigadores a abordar el fenómeno migratorio desde diversas aristas. En el caso de los artistas, muchos llegan motivados a trabajar con la población migrante, a brindarles espacios de dispersión de su realidad y a entregarles a través de su quehacer artístico risas, juego, esperanza. Como espacio geográfico y simbólico ha permitido articular las múltiples condiciones en las que se crean, promoviendo prácticas artísticas, culturales y creativas –que en la mayoría de las ocasiones– suelen manifestarse como mecanismos de resistencia ante las distintas formas de poder y control de unos modelos económicos que generan riqueza y diferencias sociales. Sin duda, los distintos autores coinciden en que la espacialidad de la frontera México-Estados Unidos estimula los procesos creativos y de reflexión artística e intelectual.

Así, las prácticas artísticas y culturales de la frontera como prácticas sociales no solo se corresponden dentro del espacio físico y geopolítico donde suceden, sino que generan características identitarias debido al espacio que cada sujeto ocupa en la frontera y, como añadiría Besserer (2016), sus *fronteridades*, puesto que albergan experiencias de vida tanto de los sujetos creadores (artistas) como de las comunidades receptoras (población migrante). “Para el caso concreto de la frontera México-Estados Unidos he encontrado una relación entre una mayor experiencia y práctica transfronteriza con una mayor complejidad en la representación social. Esta relación resulta particularmente importante para la práctica artística” (2017: 100).

¹ Para cuestiones de la presente investigación, usaré el término *personas migrantes*, para referirme a la población migrante que llegan a Tijuana desde Centroamérica, Haití, África, Cuba e inclusive desde otras ciudades de México; hasta, los deportados o retornados y los solicitantes de asilo en Estados Unidos. Asimismo, estos conceptos abarcan la variedad de situaciones, trayectorias y experiencias de vida con la que cuentan las niñas, niños, adolescentes, jóvenes y mujeres; población con la que trabajé principalmente, y en la que más adelante se tendrá espacio para hablar más detalladamente.

1.3 Tijuana como Ciudad Global y Ciudad Fronteriza



Imagen 2. Vista área de la ciudad. Tomada en Tijuana, mayo de 2019.

Por ser un centro cultural, comercial, y contar con una producción dominante, Tijuana ha sido catalogada como “ciudad global”. Este término fue desarrollado por Sassen (1995) quien, a partir de la mundialización de la economía, pretende marcar con esta conceptualización la diferenciación y especificidad del contexto de lo global para 1984, en donde se daba una nueva restructuración económica global y “la ciudad global” podría cambiar en función de esta. Sassen comienza así la elaboración teórica de su modelo, señalando que “las ciudades no serán las entidades económicas esenciales” (1995), y que el crecimiento de esta conexión en red urbana entre estas ciudades globales afecta distintos sectores, desde el político, el social, el cultural y el jurídico; como resultado de un sistema económico cada vez más global, donde se dan intercambios transnacionales entre las comunidades locales y las inmigrantes, a la vez que se incrementan las redes de escala mundial con vocación artística y cultural. Estas relaciones locales con múltiples procesos internacionales que cada vez se actualizan, son las que ocurren precisamente en estas

ciudades globales (Sassen, 1995). Además, ofrece un nuevo modelo de organización geopolítico donde lo central no es el estado nacional, sino la interconectividad entre ciudades.

Al igual que estas ciudades, Tijuana como ciudad global es inseparable de la historia de la migración, por lo que en su paisaje urbano confluyen diariamente personas con distintas nacionalidades y por ende se presentan prácticas de diversas partes del mundo, en donde parte de la población migrante juega un papel importante de la economía tanto de los países de origen como al que llegan, ejerciendo un papel transnacional que conecta varias ciudades de distintos países a través de un proceso de globalización. Besserer, además, señala que “estos procesos urbanos, marcados por el cambio de una economía industrial a una de servicios y el incremento del fenómeno de la migración, han transformado a las ciudades consolidando estos nuevos procesos” (2017: 20, 21).

Este nuevo escenario urbano que se presenta hacia el inicio del siglo XXI, tanto las ciudades globales como sus redes, construyen procesos de inequidad que se evidencian en procesos de transnacionalización (Besserer, 2016). En este escenario se encuentra Tijuana, que ha estado marcada por aspectos como su ubicación geográfica, su situación fronteriza en términos geopolíticos con Estados Unidos y por ende una relación desfavorable en relación con su vecino, “desigualdades que se han ido naturalizando” (Iglesias en Valenzuela, 2014: 97). Cabe resaltar, que esta situación geográfica, que la ubica al lado de California, ha influido en que este estado fronterizo, sea el más dinámico e intenso en términos de creatividad artística, política y cultural.

Esto da paso a su situación fronteriza. Entendiendo que han existido diversas formas de describir el concepto de frontera, para algunos académicos es tanto espacio de tensión, como zona de transición e interacción, mientras para otros, se trata de un complejo conjunto de experiencias sociales e individuales producto de las prácticas que se dan dentro de este límite geopolítico y que construyen la representación y el imaginario social. Autoras como Iglesias (en Valenzuela, 2014: 100) las denominan como *fronteridades o borderisms*, y las definen como:

[...] Marcas identitarias que operan y se construyen en la experiencia fronteriza; que pueden ser evidentes o ambiguas, que suelen ser procesos, de carácter flexible e híbrido; llenas de negociaciones, tensiones, conflictos e incluso contradicciones; y que, en general, subrayan la multiplicidad y la liminalidad”.

Asimismo, para Mezzadra y Neilson (2016: 13), “las fronteras desempeñan un papel clave en la producción del heterogéneo tiempo y espacio del capitalismo global y poscolonial contemporáneo”, inscribiéndose, además, en el centro de la experiencia contemporánea, que es aún más compleja, puesto que sus distintos límites ya no se articulan solamente en términos geopolíticos, sino que por el contrario lo hacen desde lo simbólico, lo político y lo cultural. Con esto se moldean y superponen unos a otros generando nuevas formas de dominación y explotación, es decir, en sintonía con los procesos globales en curso. Por ello, toman a la frontera como objeto y como método de investigación, con lo cual pueden obtener una visión más productiva sobre las tensiones y conflictos, sobre la inclusión y exclusión que allí se generan, y sobre el cambio que está atravesando la inclusión social.

Las fronteras también desempeñan diversas funciones que van desde la demarcación y la territorialización, hasta la de “configuración del mundo”, pero también se encuentran en constante cambio, pueden contar con variados patrones de movilidad, pueden interrumpir violentamente el paso de algunos migrantes, pueden estar sobredeterminadas debido a sus divisiones geopolíticas, pueden tener la capacidad de jerarquización y estratificación en relación con el capital y el poder político de los Estados. Como argumentarían Mezzadra y Neilson, pueden ser elásticas, espacios abiertos a la expansión y por ende, en constante proceso de formación. Existe también una importante dimensión simbólica con la que cuenta el concepto de frontera, en la cual se incluye “su rol en las distintas formas sociales y en la organización de las diferencias culturales de los sujetos en movimiento y sus experiencias de la frontera” (Mezzadra y Neilson, 2016: 24-34).

Tijuana es así “la ciudad fronteriza mexicana por antonomasia, gracias a su constante dinámica de encuentros y contactos transnacionales [que] promueve una hibridación cultural” (Canclini, 1997: 41), que cada vez responde más a las lógicas de la globalización. Esta frontera entre México y Estados Unidos es una de las más fluidas del mundo

precisamente por sus intercambios comerciales y culturales, en donde se genera a la vez control y fluidez, interacción y mezcla, vigilancia e intercambio. Es importante tener en cuenta que esta definición es de hace más de 30 años, y hasta el propio Canclini ha ido matizando muchos de sus juicios sobre la ciudad, sobre todo porque la ciudad y sus fronteras se han mostrado cada vez menos porosas y más rígidas. Aunque el escenario desde donde él teorizó es distinto, se trae a la presente discusión para tenerlo en cuenta y advertirlo, frente a la discusión etnográfica donde se presentan algunas contradicciones con relación a ello.

De esta manera, cuando se habla de esta frontera, puede materializarse para algunos en un muro, en una barrera física difícil de traspasar, por ende, puede producir tensiones e implicar trámites fuera de los cotidianos. Puede significar además un espacio de demarcación geopolítica, con formas legales, con condiciones socioculturales, en constante construcción. Alrededor de esta línea divisoria, de esta demarcación se dan múltiples experiencias, “se redefinen las dinámicas de este complejo y cambiante espacio fronterizo que marca también la forma en la que cada sujeto vive y narra su experiencia” (Valenzuela, 2014: 99).

1.4 Contexto Migratorio

Las migraciones y el desplazamiento forzado son fenómenos que hacen parte de las principales características de la realidad mundial. De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2018), estos son provocados principalmente por temas relacionados con: violencias, conflictos, persecuciones, cambio climático, falta de oportunidades laborales y de seguridad, panorama frente al cual América Latina es una de las regiones más afectadas. Después de la India, México es el país con mayor número de migrantes internacionales en el mundo (OIM, 2018) convirtiéndose en lugar de destino — tanto temporal como permanente y tanto elegido como forzado—, para personas migrantes provenientes del Triángulo Norte de Centroamérica, del Caribe, e inclusive extracontinentales y mexicanos (tanto deportados como desplazados internos). En medio de este contexto, desde hace varias décadas los Estados nacionales en vez de proteger los derechos humanos de las personas migrantes forzadas, se han encargado de reforzar la

seguridad en las fronteras e impulsar políticas migratorias tendientes al control y a la vigilancia (Aquino, Varela y Décosse, 2013).

Aunque esto sucede tanto en Europa como en América del Norte, México no se queda atrás y a través de distintos acuerdos internacionales suscritos al propio Estado, se ha vuelto cada vez más restrictivo con las personas migrantes que llegan a su territorio. Al ser desde hace varios años un país de tránsito y más recientemente de destino, ha sufrido el impacto tanto en su frontera Sur como Norte, rutas por las que históricamente han transitado miles de personas de manera irregular. Sin embargo, la frontera Norte, conformada por las entidades federativas de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, han recibido principalmente mexicanos deportados de Estados Unidos, que con los años se ha ido combinando con retornados, desplazados internos, solicitantes de asilo en Estados Unidos, migrantes mexicanos y de distintos países que buscan cruzar ya sea de manera legal o ilegal (Mariñez, 2020). De esta manera, México hace “el trabajo para Estados Unidos” de detener y contener a los migrantes, lo que desde la literatura se denomina externalización de las fronteras.

Así mismo, se ha ido modificando la forma en cómo antropólogas y antropólogos debemos abordar este fenómeno en constante cambio que, si bien tiene implicaciones a nivel mundial, debe estudiarse desde sus particularidades múltiples. Por eso, esta investigación se centra en una de las ciudades fronterizas más importantes, Tijuana, ubicada en el extremo noroeste de México, colinda al oeste con el Océano Pacífico y al norte con el estado de California, Estados Unidos. Pertenece a la región fronteriza del estado de Baja California, lugar donde se dan diversas y complejas dinámicas migratorias (Silva, 2019). Esta franja fronteriza ha experimentado uno de los crecimientos poblacionales más significativos, en donde los cambios demográficos se explican por los impactos que ha tenido la zona desde el interior del país. Tijuana se presenta así, como “el ejemplo más extraordinario de la historia demográfica contemporánea de la frontera norte”, lo que a su vez se ha presentado como una problemática de la región fronteriza México-Estados Unidos (Zenteno, 1993).

La zona metropolitana transnacional de Tijuana, conformada junto con las ciudades de San

Diego (California), Rosario y Tecate, corresponde a la más grande del país. Su primer gran crecimiento económico y poblacional se dio entre 1920 y 1933, gracias a la *Ley Volsted* en Estados Unidos, la cual hizo ilegal la producción y consumo de alcohol en el país, generando que los estadounidenses cruzaran la frontera en busca de entretenimiento. Este suceso conllevó a la generación de empleos, lo cual promovió la migración interna de trabajadores mexicanos hacia esta zona norte del país (Silva, 2019). Aunque Tijuana ha sido conocida por su devenir histórico migratorio, no sería hasta el 2016 que la ciudad fuera sacudida por el primer fenómeno masivo de migrantes extranjeros, que sucedió entre mayo y noviembre: el arribo de unos 15,000 a 20,000 haitianos aproximadamente (COLEF, 2016). Como explicaría la codirectora de Espacio Migrante:

“Tijuana era una ciudad de paso, por muchos años fue una ciudad de paso y lo que vimos es que después del 2016 con la comunidad haitiana llegando a Tijuana pues cambió toda la migración como la conocíamos o como había sido por mucho tiempo —lo cual ya se había comenzado a detectar entre 2008 y 2016 con las deportaciones masivas, pero toma más fuerza con el arribo de los migrantes haitianos”

[Entrevista, abril 2020].

De esta manera, el fenómeno migratorio se convirtió en un asunto de seguridad nacional y con las políticas norteamericanas de gestión migratoria, se dio todo un endurecimiento del aparato fronterizo. Con ello, en los últimos años, los perfiles y trayectorias de las personas migrantes que arriban a las ciudades de la frontera norte mexicana han ido cambiando. “Procesos de deportación, migraciones caribeñas, desplazados internos, migrantes provenientes del éxodo centroamericano, son movibilidades que, ante el robustecimiento de las políticas migratorias y de protección internacional en Estados Unidos, quedan varadas en estas ciudades fronterizas” (Del Monte y Mariscal, 2020: 115). En este sentido, las políticas migratorias se han ido transformando, volviéndose cada vez más restrictivas y menos elaboradas pensando en la protección de los derechos humanos de las personas migrantes. Estas políticas de control y vigilancia que aspiran a lograr una mejor gobernabilidad de las migraciones se traducen en situaciones de exposición y vulnerabilidad para los miles de personas migrantes (Zaragoza, Mino y Narro, 2020).

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define al “migrante” como “toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones” (OIM, 2020). Esta definición es genérica y no se encuentra definida en el derecho internacional; de hecho, la OIM menciona que no existe una categoría universalmente aceptada. Posibilitando, en cierto sentido, que la ley se encargue de producir a las personas migrantes, volverlas indocumentadas e ilegales, puesto que “no hay nada natural ni lógico en la definición de ciertas personas como transgresoras de la ley a partir de su lugar de nacimiento” (Castro, 2020: 78). Esto se ve favorecido por el contexto fronterizo de Tijuana, en donde el desorden legal favorece todo tipo de arbitrariedades, en medio de lo que De Genova y Peutz (2010) denominan como “régimen fronterizo”: un sistema que gobierna la migración y determina quiénes son deseables y bienvenidos en una sociedad y quiénes no lo son. Aquí el énfasis está puesto en las subjetividades que se producen durante la experiencia de la “ilegalidad”.

La justificación de los gobiernos nacionales frente la tendencia y uso de este tipo de políticas, ha sido la estigmatización y vínculo negativo de la migración indocumentada con la seguridad nacional. Los argumentos estatales se basan en la figura de la “ilegalidad”, “el terrorismo” e inclusive contribuyen a la difusión y reproducción de discursos xenófobos como si las personas migrantes presentaran un “peligro cultural” para la nación (Herrera y Artola, 2011; Aquino, 2015) —en referencia a México propiamente. Esta dicotomía entre las propias políticas migratorias, o “paradojas legales” como las denominaría el antropólogo Yerko Castro (2020), permite comprender cómo las propias cuestiones de la ley y la migración se encargan de crear nociones como la de “ilegal” a partir del origen de nacimiento de una persona; es decir, la ilegalización de los migrantes no es un fenómeno natural, sino que se trata de una producción generada dentro de un marco político determinado (Castro, 2020: 74).



Imagen 3. Frontera entre México- EEUU. Tomada en Tijuana, mayo de 2019.

Para este momento, antes de la llegada de los haitianos, en la ciudad, habían alrededor de ocho albergues que se habían especializado en atender a la población migrante y deportada. Hasta este momento, el principal problema de la ciudad era —lo sigue siendo, pero ahora acompañado por otras migraciones— el de la deportación. En la última década, Tijuana ha cobrado importancia como lugar de espera para miles de personas que son expulsadas desde Estados Unidos, como consecuencia, entre otras, de la política de deportación. Si bien este fenómeno en la historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos, no es nuevo, el contexto y las condiciones en que suceden sí lo son. De esta manera, tanto habitantes, como instituciones y las distintas organizaciones sociales y espacios de acogida resienten esta situación. Uno de los casos específicos, en que esto sucede, es que se termina asociando la categoría de “deportado” a problemas de seguridad pública (Albicker y Velasco, 2016: 100), generando una serie de estigmatizaciones con las personas migrantes en general.

De esta manera y frente a esta emergencia – la llegada de miles de haitianos a la ciudad– la sociedad civil respondió mejor que el mismo Estado a la hora de coordinar la gestión de los recursos necesarios para la atención de miles de personas en la ciudad. Gracias a esta

iniciativa, se conforma el Comité Estratégico de Ayuda Humanitaria que opera principalmente a través de la red social Facebook, por medio de la cual se organizan las ayudas que llegan desde distintas instituciones, organizaciones binacionales e inclusive desde la misma población tijuanaense. Sin embargo, bajo esta coyuntura rebasaron su capacidad y ante la crisis, instituciones como las iglesias, centros de rehabilitación, comedores comunitarios y otras organizaciones de la sociedad civil estuvieron sumándose para atender la llegada de la reciente población migrante. Así para diciembre del mismo año, pasaron a ser unos 34 albergues en total, divididos entre los ya existentes y los temporales y/o emergentes. Varios de ellos dejaron de funcionar en el 2017, cuando muchos de estos migrantes lograron cruzar a Estados Unidos o consiguieron vivienda y decidieron establecerse en Tijuana.

La gran transformación que sufrió Tijuana debido a los flujos migratorios² a partir de 2016 no sólo cambió la forma en cómo la migración se conocía, sino que además generó que muchos albergues y organizaciones gestionaran de manera distinta sus condiciones de acogida, repercutiendo inclusive en la actualización de legislaciones y servicios ofrecidos por el gobierno en función de las características específicas de los migrantes que iban llegando. A partir de este momento, las lógicas de refugio y asilo –que fueron un fenómeno nuevo– debido a la solicitud por parte de los haitianos para ingresar a Estados Unidos, se convirtieron en nuevos marcos de referencia y acción, como *las listas con números* que se comenzaron a asignar a los miles de personas migrantes para poder continuar con su proceso de cruce hacia Estados Unidos y/o su derecho a la protección internacional. Este escenario cambió a partir de enero de 2017 cuando el gobierno estadounidense decide cancelar definitivamente el acceso a su país y las visas humanitarias que había concedido, inclusive deporta algunos hasta Haití. En sí y para los haitianos, se cancela el TPS (*Temporary Protected Status*) en septiembre de 2016 bajo el gobierno de Obama (Bourgeois, 2020).

La conformación de los nuevos flujos de movilidad humana en México a partir del 2016, experimentó una diversificación en los lugares de procedencia de los migrantes, que

² Cabe mencionar que esto no es algo que solo ocurrió en Tijuana o en la frontera Norte de México, sino que los fenómenos de desplazamiento y refugio, también son muy visibles en África y las fronteras de Europa.

comenzaron a ser de regiones del Caribe como Haití y Cuba, de Sudamérica como Ecuador, Venezuela, Colombia y Brasil, de países africanos como Camerún, Senegal, Ghana, Etiopía y Somalia, entre otros, y de diversas partes de Asia entre las que se destacan Irak, Siria y Afganistán. El segundo fenómeno masivo migratorio ocurriría entre 2018 y 2019, con el arribo de las caravanas de migrantes conformadas por familias, menores no acompañados y personas LGBT+ provenientes del Triángulo Norte de Centroamérica, que huyen principalmente de la violencia en sus países y buscan también obtener una visa humanitaria. Esta emergencia nuevamente trae consigo el cambio de dinámicas muy importantes tanto a nivel legislativo y normativo, como de ajustes en los albergues. Además, se dio un marcado rechazo y xenofobia, lo cual no había ocurrido con los haitianos.

“Para ese entonces como estábamos trabajando con la comunidad haitiana pues muchos se empezaron a incluir, a colaborar con nosotros y nos dijeron: *bueno, a nosotros nos ayudaron cuando nosotros llegamos, así que estaría bien hacer algo por ellos*. Hicieron iniciativas de comida, de cuidar a los niños –porque casi todos traían hijos– y pues la persona con la que rentábamos el espacio pues no le pareció la idea de que trabajáramos con la población centroamericana entonces nos pidió que nos fuéramos. Explícitamente nos dijo: *con los haitianos está bien, pero con esa gente no*” y pues nos tuvimos que ir de ahí y nos quedamos sin lugar y como unos seis meses sin espacio. Cuando encontramos el que iba a ser también centro comunitario y oficina nos dijeron que no porque no querían que trabajáramos con hondureños”.

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, abril 2020].

La llegada de las caravanas marca entonces otro hito importante en la historia de la migración en Tijuana, conocido también como éxodo centroamericano, el cual cambia nuevamente los procedimientos tanto para los albergues, como para los activistas, las organizaciones civiles, los defensores de derechos humanos y las políticas migratorias de ambos gobiernos que hacen cada vez más difícil el acceso a la protección internacional. Así, el endurecimiento de las políticas migratorias incentiva la emergencia y fortalecimiento de estos fenómenos migratorios.

Cuando comencé mi trabajo de campo en mayo del año pasado, uno de los lugares que visitamos fue “El Chaparral”, también conocido como “La Garita” [definido como *Customs*

and Border Protection (Aduanas y Protección Fronteriza)], nombre asignado al espacio donde los migrantes que llegan a Tijuana se disponen a pedir, esperar y ser llamados por un número, en el turno correspondiente. A partir del 2016 –momento en que se comienzan a implementar las listas por turnos–, esto podía tardar un par de semanas, tiempo que cada vez se fue prolongando hasta la actualidad, y puede tardar aproximadamente un año. Este tiempo, es solo para ser llamados a audiencia y tener una respuesta sobre cuál es el paso a seguir (...). Cuando llegué a Tijuana en mayo de 2019, el mencionado “tiempo de espera” se refería a la cantidad de tiempo que pasaba desde el momento en que los migrantes obtienen un número, hasta ser llamados para recibir algún dictamen. Meses después de continuar realizando trabajo de campo allí, comprendí que el tiempo de espera comienza desde antes de tomar la decisión de salir de sus casas hasta un tiempo de espera que tiene altas probabilidades de ser indefinido e incierto.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, octubre de 2019].

De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2019), una de las primeras acciones que se implementaron para la contención de estos flujos fue el “Metering”, política migratoria enfocada en limitar el número diario de solicitudes de asilo, ocasionando la espera de miles de personas solicitantes anotadas en “listas de espera” en ciudades fronterizas como Tijuana (Del Monte y Mariscal, 2020). Esta *lista de espera* fue una de las medidas implementadas a raíz del masivo flujo migratorio que comenzó en 2016 con los haitianos y que continúa hasta la actualidad. Esta lista es gestionada a través de un sistema de turnos que suceden tanto en Tijuana como en otras ciudades fronterizas del Norte. Este proceso puede tardar varios meses entre el momento de entrega del número hasta que llegue su turno, se le comunique la fecha de su primera audiencia ante una corte y continúe su proceso de acuerdo al Plan “Quédate en México”, hasta que llegue el momento de su audiencia. Este es el caso de un desplazado interno mexicano con quien conversé en un albergue de Tijuana en mayo 2019.

Ramón es un mexicano de 38 años, es casado y tiene dos hijos. Nació en Michoacán donde tenía un negocio de comida con el que mantenía a su familia, pero a causa de la extorsión por parte de las pandillas, tuvo que abandonarlo y al verse amenazado tuvo que huir con su familia.

Con el dinero que contaba, una madrugada sin pensarlo, hace casi un mes, compró tiquetes aéreos para los cuatro con destino Tijuana, con el objetivo de pedir asilo en Estados Unidos, tal como lo había visto en televisión, donde anunciaban que esto podía ser posible. Sin tener más información al respecto, cuando aterrizó preguntó a una de las autoridades del aeropuerto hacia dónde podía dirigirse y, efectivamente, le indicaron que debía ir a “Chaparrales” (así se refiere a El Chaparral) por un turno para hacer el proceso.

2931 es el número que le correspondió y frente al cual le dicen –la personas que le asigna el número, que suele ser alguien del Grupo Beta o una de las personas mexicanas que ayuda con el listado– que debe estar pendiente semanalmente para ver cómo va avanzando, ya que apenas van en entrados los dos mil, así que probablemente más o menos en agosto le estaría tocando su turno.

[Conversación con migrante mexicano, Tijuana, mayo de 2019].

El “Plan Quédate en México” nació como una de las medidas tomadas por el Departamento de Seguridad Nacional estadounidense (DHS) en conjunto con el gobierno mexicano a principios de 2019, como una serie de medidas denominadas *Migrant Protection³ Protocols (MPP)* –lo cual se ampliará con más detalle a lo largo de la presente investigación– comenzó a operar en San Diego, Estados Unidos y Tijuana, México a finales de enero de 2019. México autorizó estas medidas por razones humanitarias, generando que las personas migrantes solicitantes de asilo –principalmente provenientes de Centroamérica, pero también de otras regiones– se quedaran esperando en México mientras se resolviera su solicitud de asilo en Estados Unidos. Este esquema, además, generó que los solicitantes de asilo que se encontraban esperando en Estados Unidos fueran devueltos a esperar su audiencia en México (León, 2019).

(...) “la gente llega y no tiene donde quedarse, algunos albergues cobraban una cuota mínima como de 20 o 30 pesos la noche y la gente no veía a Tijuana como un lugar como para quedarse. Sobretudo los que eran deportados o se regresaban a su lugar de origen o se intentaban cruzar otra vez ilegalmente y ahora con el Programa MPP y varias otras situaciones, han hecho que la gente se quede más tiempo en Tijuana -aunque no es lo ideal-

³ Es importante enfatizar en el cinismo en que se usan conceptos, como: protección, seguridad, entre otros. En los que se esconden nociones eufemísticas, que, en realidad, no son otra cosa, que sistemas muy lejanos a los de un enfoque humanitario de las migraciones, sino más bien parte de políticas securitarias y de control de las migraciones.

otros han decidido quedarse, han encontrado trabajo o han encontrado cierta estabilidad y han decidido quedarse aquí y hacer vida”

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, abril 2020].

Esto se llevó a cabo dentro de un escenario geopolítico de intereses por parte de Estados Unidos, en donde México ante su negativa de convertirse en un “tercer país seguro”⁴, tuvo que aceptar, expandir y fortalecer las políticas de contención de la migración a través del Programa MPP, para evitar la imposición de nuevos aranceles por parte de Estados Unidos. Esta situación tuvo grandes repercusiones en la población migrante, que para este momento no sólo consistía en centroamericanos, sino también mexicanos desplazados por la violencia en sus lugares de origen, provenientes de Michoacán, Veracruz y Guerrero y también mexicanos deportados que vivieron varios años –algunos casi toda su vida– en Estados Unidos de forma indocumentada. Sin embargo, quienes se vieron más afectados fueron las poblaciones especialmente más vulnerables, como las niñas, niños y adolescentes migrantes, quienes comenzaron a ser devueltos también desde Estados Unidos a México (Agudo, 2020).

Una de las características de este segundo fenómeno migratorio masivo fue la movilidad no solo de hombres que viajan solos o con sus familias para buscar cruzar la frontera, sino que también se fueron diversificando entre mujeres, adolescentes solos y no acompañados, adultos mayores, población LGBT+, niñas y niños, quienes hacen parte precisamente de la población más vulnerable ante las ya precarias e inseguras formas de movilización y rutas que atraviesan los migrantes. Estas condiciones de trato inhumano, la falta de recursos, la atención médica y la voluntad política frente la situación de ilegalidad, se presentan en las estaciones migratorias, en donde es detenida la niñez y adolescencia migrante. Aquello dista a su vez de las supuestas condiciones dadas en materia de protección a la infancia y que por su puesto van en contra de lo expuesto ante la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

⁴ “La categoría de “tercer país seguro” surgió a raíz de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados firmada en Ginebra en 1951. El concepto se resume en que, cuando una persona abandona su país para solicitar asilo en otro, este segundo país puede negarse a recibirla y remitirla a un tercero al que considere capaz de darle las mismas atenciones” (Agudo, 2020: 44).

Lucía es una guatemalteca de 28 años, es viuda y tiene dos hijas, una de ocho y otra de seis años. Durante el último año antes de partir hacia el norte, tuvieron que enfrentarse el con distintas formas de violencia relacionadas con su familia. Una de las que más les afectó, fue la pérdida del padre y esposo, quien trabajaba como ayudante de conductores de transporte público donde fue amenazado hasta ser asesinado por la delincuencia común. Estas mismas amenazas se extendieron a Lucía y a sus hijas, así que comenzó a buscar ayuda con familiares que viven en otras ciudades, pero al no recibir ningún tipo de respuesta, decidió vender lo poco que tenía e irse del país lo más pronto posible.

Lucía emprendió el trayecto con sus hijas a través del transporte público terrestre con el objetivo de llegar a Tijuana y pedir asilo a los Estados Unidos. Les tomó ocho días de camino hasta Mexicali, en el que durmieron principalmente en los distintos buses que tomaban y solo dos noches las pasaron en habitaciones de hoteles.

Durante el camino, menciona que les fue bien, no contaron con contratiempos sino hasta el recorrido de Culiacán a Mexicali, en donde se subieron los federales quienes las amenazaron y les quitaron el poco dinero que les quedaba. Lucía, menciona que primero les dijo que estaba sola pero luego cuando revisaron su maleta y encontraron las actas de nacimiento de sus hijas y el registro de fallecimiento de su esposo, le dijeron que si no les daba el dinero que tenía, le quitarían a sus hijas y las enviarían al “DIF” (Desarrollo Integral para la Familia) y que si no colaboraba con ellos, tendría que ir a entenderse con la oficina del INAMI –Para este momento Lucía no ha dejado de llorar, antes llora más y me sigue contando su historia–

[Conversación con migrante centroamericana, Tijuana, mayo de 2019].

Este testimonio muestra uno de los elementos transversales que define en mayor medida a las migraciones: las violencias múltiples, que van de la mano con las distintas formas de desplazamiento que se enmarcan en una economía política capitalista, y las explícitas y poco evidentes formas de control de la movilidad (De Genova, 2017). En una ciudad como Tijuana conviven dos fenómenos o procesos ambivalentes, catalizados por la frontera: por un lado, una serie de migraciones atrapadas por controles fronterizos y por el otro, una serie de procesos artísticos y creativos. Haciendo de ella, una ciudad con un contexto único⁵, ya que

⁵ Este carácter paradójico de la ciudad se extiende hasta otros contrastes, como el hecho de que Tijuana se presenta como la ciudad hospitalaria, pero a la vez como la ciudad hostil, la ciudad feral y la ciudad de acogida. Ambos contrastes ciertos, lo que demuestra el carácter un tanto “psicótico” de la realidad fronteriza.

la frontera cataliza tanto el control como la creatividad; es decir, en un mismo espacio se conjuntan estos dos procesos.

1.5. Espacios de acogida de migrantes

“Es agradable pensar en el centro cultural de esa manera.... un espacio donde la alegría puede ser cultivada en la cara del miedo”.

(Voluntaria de Espacio Migrante)

La migración tiene, entre otros efectos, hacinar a las personas migrantes en distintos espacios en los márgenes del primer mundo. Como he mencionado anteriormente, a partir de 2016, se convirtió en un lugar de espera para personas que llegan solas o en caravanas con el objetivo de cruzar ilegalmente desde México, ocasionando la emergencia de albergues y comedores para atender a la desprovista población migrante. Los albergues, desbordados por el número de personas que llegan y se quedan por un tiempo cada vez más largo dada la imposibilidad de cruzar la frontera, se centran en resolver necesidades básicas como: alojamiento, comida y en algunos casos, asesoría legal, laboral y de salud. Sin embargo, frente al hacinamiento en que se encuentran las personas migrantes, se vuelve urgente la creación de espacios y tiempos que doten de alegría y sentido de comunidad a los migrantes. Aquí cobran especial relevancia los espacios de acogida que apuestan por la dimensión cultural, creativa y artística como campos de expresión social y política.

Las condiciones actuales de la niñez y adolescencia acompañada en situación de movilidad en Tijuana⁶ dependen de varios factores. Uno de ellos se relaciona con las características del albergue en el que se encuentran y las distintas actividades y espacios que estos ofrecen para el esparcimiento tanto de los menores como de los adultos que los acompañan y, por ende, con el estado de salud física, emocional y psicosocial de cada uno. Se suma a esto factores transversales como su situación de regularidad en Tijuana y las condiciones que les posibilita o no la ciudad para sus actividades cotidianas, entre otros. Así, describiré las actividades de

⁶ La situación que se describe aquí hace parte de la etnografía realizada entre agosto y diciembre del 2019.

esparcimiento ofrecidas en algunos albergues que cuentan con ciertos recursos para que éstas se lleven a cabo. Esto es de particular importancia porque estas experiencias están mediadas por las decisiones estratégicas que las mismas organizaciones deben tomar.

Actualmente, en la ciudad se encuentran diversos albergues que reciben diariamente personas de distintos países, principalmente del Triángulo del Norte de Centroamérica (Honduras, Guatemala y El Salvador), Haití, África, Cuba y México. La mayoría de estos lugares se encargan de acoger a las personas que llegan y brindarles comida, refugio y algunas garantías básicas como seguridad, salud y en algunas ocasiones asesoría jurídica y recomendaciones laborales con algunos empleadores de la ciudad. En medio de este panorama, existen otros espacios que se han gestado de manera autónoma; es decir, cuentan con una estructura organizacional diferente a la de los albergues tradicionales y funcionan principalmente gracias al apoyo de algunos voluntarios solidarios y su activismo social, con el objetivo de apoyar el tránsito y espera de las personas en situación de movilidad. Tanto adultos como adolescentes hombres suelen asistir a estos espacios para apoyar en las distintas actividades que se realizan, a la vez que les ayuda a entretenerse y pasar el tiempo. Como explica la directora de Espacio Migrante:

Creo que varios albergues tienen sus sistemas, pero están muy enfocados a la asistencia y entiendo que cuando abrieron Casa del Migrante, y pues todo este espacio es porque pues Tijuana es una ciudad de migrantes y antes era como llegaban migrantes diarios o deportados cada día a Tijuana y después cruzaban o se regresaban a sus lugares de origen. Entonces era poco tiempo, era más como una ciudad de tránsito y creo que todavía los albergues así lo ven y también las instituciones en Tijuana, como que todo está enfocado en la ayuda humanitaria solamente pero creo que cada vez más como con estas políticas y el cierre de la frontera y todo, Tijuana se hace o un lugar en el que pasan más tiempo o como un destino temporal, que pueden estar meses o años, o incluso un destino forzado, entonces tiene que haber como atención integral.

Añadió que:

Creo que como empezamos al revés, primero empezamos como hacer la parte cultural los eventos y después el albergue (...) La parte religiosa, como que tampoco nos agradó tanto porque cuando tuvimos una experiencia con un pastor, tenían que ir con él a la iglesia el domingo y todo esto, y decíamos como, bueno queremos nosotros hacer nuestro propio proyecto pero que no sea algo religioso y sí, como que poco a poco, ya que abrimos el albergue también teníamos muchas ideas de cómo iba a ser y ha sido todo un aprendizaje...

[Entrevista, septiembre 2020].

En Tijuana hay una gran variedad de organizaciones que se pueden agrupar de acuerdo a sus enfoques. Hay unos marcadamente asistencialistas, en los cuales la prioridad es brindar una cobija, una cama y un plato de comida. Otros que se encargan de ofrecer asistencia legal para el asilo. Otros más enfocados en dar asesorías y acompañamientos laborales. Otros con un enfoque más religioso. Y otros más politizados, de corte anarquista, con gran influencia de la izquierda norteamericana y la cultura política de las minorías raciales. En estos últimos, se encuentran las dos organizaciones con quienes trabajé. Además, algunas de ellas, se encuentran coordinadas a través de una red de organizaciones de la frontera Norte.

Para esta investigación, me involucré particularmente con dos espacios de acogida para personas migrantes: Enclave caracol y Espacio Migrante. Se encuentran en la zona Centro de la ciudad de Tijuana, a pocas cuadras de la garita del Chaparral. Ambos espacios tienen distintos objetivos y funcionamientos, además de atender a población diferente, sin embargo, brindan apoyo y servicio a la población migrante y deportada en la ciudad. Más adelante, se describirá en detalle lo que cada uno de esos espacios hace. Justamente Enclave Caracol y Espacio Migrante, son dos de los espacios que más toman en cuenta esta dimensión cultural/comunitaria y por eso elegí hacer trabajo de campo en estos espacios.

1.5.1 Enclave Caracol

Dentro de los espacios de acogida de migrantes que se han gestado de manera autónoma, se encuentra *Enclave Caracol* que surgió gracias a la iniciativa de algunos voluntarios solidarios que creen en la No Violencia, quienes decidieron comenzar a combatirla a través del acceso libre a la comida, como mencionaría una de sus integrantes “*combatir el hambre es combatir*

una de las formas de violencia”. Apoyan así a las personas que se encuentran con el estatus migratorio –incierto– en la ciudad, ya sea porque han sido deportadas o están esperando la aprobación de la solicitud de asilo.

Enclave Caracol es un centro comunitario, social y autónomo que se autodefine como feminista y, por ende, apoya proyectos que se relacionan con un enfoque de género en pro de los derechos de las mujeres, de la comunidad LGBT+, de los migrantes y del libre acceso a la comida. La consecución de estos dos últimos fueron los principales objetivos con los que emerge este espacio en la ciudad, para apoyar a los migrantes y deportados a través de la alimentación gratuita – esta iniciativa hace parte del movimiento internacional Comida No Bombas (*Food Not Bombs*)⁷ que se encarga de rescatar comida no apta para la venta, pero sí para el consumo humano. Es preparada y servida para todo aquel que quiera un plato de comida en Tijuana.

Como iniciativa surgió en el 2012, pero como espacio comunitario en 2016. Antes funcionaba como un hostel, llamado “Pangea”, donde había algunas actividades similares en su interior. Como propósito habitacional no les funcionó; sin embargo, se organizaron mejor y desde hace tres años existe como Enclave Caracol, donde también comenzaron a generarse proyectos afines como asesorías médicas y legales gratuitas; talleres y eventos artísticos y educativos, tales como clases de danza, de idiomas, entre otros. Actividades que funcionan en un edificio que cuenta con una planta baja y cuatro pisos y se encuentra ubicado en todo el centro de Tijuana, a media calle de donde comienza la Avenida Revolución, cerca del Reloj Monumental y en frente del Museo de Cera. De lunes a sábado se encuentra abierto al público entre las 10:00am y las 9:00pm, sin embargo, es común que algunos de sus integrantes se encuentren realizando actividades al interior desde más temprano o hasta más tarde de lo usual, como sucede en algunas ocasiones cuando el equipo tiene reuniones, como la de “espacio seguro” y se quedan hasta tarde.

⁷ *Food Not Bombs*, nace en 1980 en Estados Unidos y se convierte en una red de colectivos independientes, que sirven gratuitamente comida vegana y vegetariana a otras personas y que están ubicados en varias partes alrededor del mundo. Para consultar más, pueden ir su página: [occidentehttp://foodnotbombs.net/new_site/](http://foodnotbombs.net/new_site/)



Imagen 4. Entrada frontal Enclave Caracol. Tomada en Tijuana, junio de 2019.

Con el espacio también se busca que sea un lugar libre de cualquier tipo de violencia, donde las personas que estén allí se sientan seguras y tranquilas de convivir. Una de las formas en las que se proponen que sea un espacio seguro (nombre con el que es llamada la reunión semanal que tienen), es a través del lenguaje incluyente. Por ejemplo, los integrantes y voluntarios encargados de Enclave Caracol son un grupo de aproximadamente 10 personas que se denominan “La Colectiva”, mujeres y hombres entre los 20 y 35 años aproximadamente. Se definen, como ellas y ellxs pertenecientes principalmente al género no binario, algunos al cisgénero que igual prefieren identificarse así y por ende para ellxs es importante ser reconocidxs por los demás de esta forma.

Por ello, son sugerentes al respecto con las personas que comienzan a habitar el espacio con mayor frecuencia y quienes se encargan de la gestión y/o apoyo de cada uno de los proyectos que funcionan al interior y del espacio en general. Son quienes se dividen las responsabilidades y están pendientes de lo que ocurre tanto a nivel organizacional, social, político y de incidencia comunitaria del lugar. Procuran que sea un espacio al que cualquiera

pueda llegar, es decir, desde un habitante de calle, un migrante, deportado, extranjero, académico, visitante, locales, entre otros, puede llegar allí, pero no cualquiera puede pertenecer a La Colectiva.

A través de estas reuniones, también buscan que *Enclave Caracol* pueda contribuir a enfrentar la falta de espacios seguros en Tijuana, tanto para las mujeres como para la comunidad LGBT+, al igual que la ausencia de espacios para la música, la educación y el arte. Aunque las integrantes en su mayoría son mujeres, también hay personas de la comunidad LGBT+ y solo un par de hombres cisgénero quienes prefieren referirse a las denominaciones masculinas como femeninas. Por ejemplo, cuando están en la reunión, uno de ellos para hablar en nombre del grupo, usa la palabra “nosotras” en vez de “nosotros”, y así es la forma usual de comunicación al interior del espacio, que con el tiempo para los voluntarios nuevos se va “normalizando”. Esta relación y confianza que se genera con las personas al interior de este espacio contribuyó a que en la caravana de migrantes centroamericanos en la cual llegó población migrante LGBT+, encontrara un lugar y voluntarixs para apoyarles durante su llegada. Inclusive *Casa Arcoíris*⁸ uno de los albergues que funciona actualmente, se conformó por varixs de los voluntarixs de este espacio que en su momento se organizaron para gestionar recursos y ayudar a esta población.

En *Enclave Caracol* funcionan diversos espacios que tienen como objetivo facilitar y contribuir a que el paso de los migrantes y deportados sea menos traumático, a través de servicios de alimentación, salud, asesoría jurídica, educación y esparcimiento. La mayoría de los proyectos son gestionados por algún miembrx de La Colectiva, sin embargo, existen algunos como el de asesoría legal y atención médica que es gestionado por otros voluntarios que solo se enfocan en brindar estos servicios de manera voluntaria pero que no se relacionan de otra forma con *Enclave Caracol* como tal.

⁸ *Casa Arcoíris Albergue LGBT+*, es uno de los espacios de acogida que se conformaron luego del arribo de las caravanas centroamericanas, en las cuales comenzaron a llegar población migrante LGBT+.

Los servicios que ofrece La Colectiva son los siguientes:

1. Comida No Bombas: Como ya se ha mencionado anteriormente, hace parte de la iniciativa mundial Food Not Bombs y fue la semilla que dio origen a lo que actualmente se conoce como Enclave Caracol. El objetivo de este comedor comunitario es combatir las distintas formas de violencia, sobre todo las que han sido normalizadas, por ello intentan construir una comunidad en la que se pueda estar tranquilo. Por ser una forma de protesta, no piden permiso para servir la comida en el espacio público, lo que les ha ocasionado distintos inconvenientes, por ejemplo, hasta mayo 2019 servían la comida al frente del edificio y después han tenido que servirla en la parte trasera. La diferencia reside en que la zona de enfrente es una calle peatonal principal y es muy transitada por turistas principalmente extranjeros que vienen de Estados Unidos. El comedor funciona de lunes a jueves y sirve alimentos para un aproximado de 100 personas diariamente a las 5:00 pm. Sin embargo, el proceso comienza todos los días desde las 11:00 am, hora en que se convoca a las personas a través de un chat de WhatsApp en el que participan varios de los voluntarios que apoyan de manera más recurrente. Antes de las 12:00 lo que quieran ir a la Colecta se encuentran en Enclave Caracol, siendo muy importante que alguna de las personas tenga un vehículo en el que se pueda transportar los alimentos que se recolectan en el mercado de la comida que por su apariencia ya no se puede vender y sería desperdiciada. A las 2:00 pm aproximadamente regresan a Enclave Caracol en donde llegan otros voluntarios y continúan algunos y desde allí hasta antes de las 5:00 pm se dispone a la preparación de los alimentos. Finalmente, a las 5:00 pm se dispone mesas, ollas, platos, vasos y cubiertos en la parte de afuera para servir la comida a todo el que se acerque a hacer fila –que suelen ser principalmente migrantes y deportados– quienes en algunas ocasiones contribuyen lavando el plato en el que comen y ayudan a volver a guardar todo lo que se usó para los alimentos y la limpieza de la cocina. Todo finaliza alrededor de las 6:30 pm.
2. Al Otro lado / “Legal Clinics”: Es una organización sin fines de lucro que brinda apoyo legal para migrantes y deportados principalmente, a través de asesorías legales gratuitas de abogados provenientes de Estados Unidos quienes pueden ser voluntarios por solo

unos días hasta meses. Asimismo, cuentan con el apoyo de personas que hablan distintos idiomas que es de lo que más requieren. Como diría una de las jóvenes abogadas voluntarias *“No hay tanta gente que habla todos los idiomas”* sobre todo español puesto que son de los casos que más reciben y no todos los abogados lo hablan, al igual que el creole y en ocasiones el francés. Además de las Clínicas Legales, Al Otro Lado, cuenta con un espacio para niños. *“Hay algo para todos en Al otro lado”* cuenta una de las abogadas voluntarias, refiriéndose a que en el tercer piso del edificio donde realizan las asesorías, también hay un espacio para que los hijos de los migrantes y deportados puedan estar mientras sus padres son atendidos. Aquello también requiere de voluntarios que puedan hacerse cargo de su cuidado. *“Se pueden representar a sí mismos en la Corte sin abogado”*⁹ menciona también otra de las abogadas voluntarias al hablar sobre el acompañamiento que brindan en sus asesorías, por lo que consideran que cada persona tiene las herramientas para defender su caso frente a la Corte que se les asigne después de esperar su turno. Entre semana, alguno de los abogados voluntarios va temprano en la mañana a “La Garita” para promocionar el espacio y dar a conocer a los migrantes la posibilidad de contar con esta asesoría gratuita. Asimismo, algunos voluntarios de Enclave Caracol van todos los días en la mañana a repartir avena a las personas que esperan su turno y cualquiera que se encuentre cerca y quiera un poco. Esta actividad es “vista con recelo”¹⁰ por algunas personas migrantes, sobre todo por los haitianos quienes prefieren no recibir esta bebida, y se perciben incómodos al igual que algunos centroamericanos y mexicanos al momento en que los abogados estadounidenses se les acercan para hablarles sobre las asesorías.

- 3. Clínica Médica:** Es una red de médicos voluntarios tanto extranjeros como locales que brindan asesoría médica gratuita a cualquier persona que no pueda costearlo. Funcionan en el segundo piso del edificio, no tienen mucho contacto con los demás integrantes del

⁹ Es importante aclarar que esto no es una opción que puedan decidir las personas migrantes, ya que no tienen alternativa dado el costo enorme del acompañamiento legal en las Cortes en Estados Unidos.

¹⁰ La tensión hace parte de la desconfianza que ha existido desde los latinoamericanos con relación a los “gringos”, sobre todo por la mala experiencia que han tenido. Es poco común que hayan interactuado con norteamericanos radicales, anarquistas o hippies, que les permitiera a confiar en primera instancia cuando se acercan a ayudarles.

Enclave Caracol, realizan sus actividades específicas y se van. Desde julio de 2019, se pasaron para el albergue Espacio Migrante porque tendrían la posibilidad de contar con un espacio más grande.

4. Bici Disidentes: Es un taller de bicicletas que funciona en la planta baja del edificio y se encarga de realizar actividades en la ciudad y con otros albergues alrededor de la bicicleta. “*Consideramos a la bicicleta como una herramienta de transformación social*”, menciona uno de los integrantes encargados, lo que además ha motivado que se unan con otras organizaciones con esta misma filosofía. Por lo que, desde junio de 2019, se encuentran gestionando un encuentro internacional apoyado por Bike Bike que es un evento que se realiza anualmente con el objetivo de integrar colectivos y personas con estos mismos propósitos. El evento se realizó en octubre de 2019.
5. Talleres y eventos: Son actividades artísticas, culturales y educativas que se realizan de lunes a sábado y a las que puede acceder cualquier persona interesada. Se dan desde clases de danza, yoga, inglés, francés, entre otras.
6. Café Caracol: Es un proyecto manejado por mujeres de Enclave Caracol y que funciona de manera autónoma a las demás actividades, pues son ellas quienes se dividen el tiempo para estar a cargo, las ganancias fruto del café, las distintas actividades que realizan para recolectar fondos y para el apoyo a Enclave Caracol en distintas actividades.

Actualmente, migrantes africanos y centroamericanos, al igual que algunos deportados mexicanos que han sido voluntarios en Comida No Bombas, y con quienes pude conversar consideran que *Enclave Caracol* es un espacio en el cual pueden aportar tanto su ayuda como conocimiento culinario, además que les ayuda a entretenerse, pasar el tiempo y enterarse del número del turno en que queda diariamente y saber qué tanto les falta para presentarse y ser llamados. Por su parte, algunos albergues recomiendan los servicios brindados por Enclave Caracol y, asimismo, La Colectiva apoya actividades realizadas por estos, como el caso de la inauguración del espacio de arte y cultura en el albergue *Espacio Migrante*, quien a su vez apoyó a Enclave Caracol facilitándoles el espacio para un evento internacional que realizaron con colectivos autogestivos de talleres de bicis comunitarias.

1.5.2 Espacio Migrante

Es una organización surgida y liderada por mujeres profesionales, jóvenes, activistas y feministas. Lo cual se complementa, fortalece y contribuye a dibujar un paisaje altamente organizado, politizado y creativo. La idea de su concepción nació en el 2012 como resultado a un evento sobre migración realizado en Tijuana y a la iniciativa de un grupo de jóvenes, que desde aquel momento sin contar con los recursos necesarios decidieron comenzar a apoyar las actividades relacionadas con este contexto que atraviesa a la ciudad. Así se sumaron como voluntarios para repartir los desayunos en el *Desayunador Salesiano del Padre Chava*: este comedor se encuentra en el Centro de la ciudad –a una cuadra de donde existe actualmente Espacio Migrante– y, en aquella época, recibía entre 1200 y 1500 personas que se formaban diariamente para desayunar.

Más adelante, a través del apoyo de organizaciones como *The Trust for the Americans*, Microsoft y *Western Union* que iban a patrocinar un proyecto de clases de computación para jóvenes migrantes, buscaron dónde poder realizarlo y de todos los lugares nuevamente el *Desayunador* es quien les abrió las puertas y les habilitó un espacio para llevar a cabo el proyecto piloto donde solamente contarían con cinco computadoras.

Cabe mencionar que en ese entonces acá la mayoría de la población migrante era población deportada, alguna población en tránsito, sobre todo desplazados internos y también centroamericanos, pero eran menos, no como ahora, pero la gran mayoría eran personas deportadas de Estados Unidos a Tijuana y eran mexicanos y no todos eran jóvenes. La mayoría eran hombres mayores de los 30 años.

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, abril 2020].

El Programa de Oportunidades de Empleo a través de la Tecnología en las Américas (POETA), patrocinado por *Western Union*, tenía como objetivo capacitarlos para mejorar sus oportunidades laborales. Estaba diseñado para darse en una clase de tres horas que terminaron adaptando a la realidad de las personas migrantes con las que se encontraban. La guía que les habían dado se enfocaba en enseñar principalmente el uso del paquete de Office y manejo de Internet, pero se dieron cuenta que la mayoría de las personas habían trabajado en el campo así que no estaban familiarizados con la tecnología. Por lo tanto, decidieron adaptar el

programa a las necesidades que fueron viendo, y las clases terminaron siendo de cinco horas. Se tomaron el tiempo de explicarles todas las funcionalidades, apoyarlos en la construcción de sus currículos y les enseñaron a manejar el correo electrónico y redes sociales como Facebook y Skype para que pudieran estar en contacto con su familia. Al final les daban un certificado que habían culminado el curso exprés.

En ese momento alguien llegaba una noche a Tijuana y al día siguiente se iba, entonces no había manera de tener seguimiento o un curso largo porque toda la gente se iba (...) Tijuana era una ciudad de paso, la gente que llegaba deportada o se regresaba a su lugar de origen o intentaba cruzar otra vez a Estados Unidos, ellos no se quedaban en Tijuana pero la gran mayoría no se quería quedar en Tijuana. La gran mayoría había vivido en Estados Unidos y todo lo que conocían estaba allá (...) No tenían ningún tipo de apego o sentido de pertenencia a México y mucho menos a Tijuana, la mayoría no pertenecía acá, sino que sus familiares eran de Michoacán, de Durango, de Guerrero o de otros estados.

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, abril 2020].

Luego comenzaron a realizar eventos de concientización social y para los migrantes. Iniciaron con un evento sobre el día de los muertos que, de acuerdo a algunos habitantes de Tijuana, aunque esta es una actividad muy importante en la mayoría de las ciudades de México, en el Norte, por su influencia con Estados Unidos entre otras razones y por el influjo de Halloween, no es una tradición muy fuerte. También organizaron eventos en 2012 y 2013 con ciclos de cine; para el 2014 comenzaron a realizar “Miradas Fronterizas” –evento que siguen realizando anualmente hasta la actualidad– en donde tratan temas sobre la migración, pero desde el arte. Allí intentan contar las realidades de las personas migrantes desde ellas mismas, las arbitrariedades de los gobiernos con lo que sucede en sus trayectos e intentan mostrar la migración como algo positivo, como la multiculturalidad e interculturalidad. En este punto, la llegada de los haitianos les ayudó a mostrar esta realidad.

Hasta el 2015 continuaron apoyando las actividades en el *Desayunador*; sin embargo, hubo cambios administrativos y todo se volvió más burocrático, por lo que comenzaron a ver la necesidad de un espacio propio. Pero no tenían dinero, así que comenzaron por constituirse y aunque no tuvieron ingresos, continuaron realizando los eventos. Para el 2016, con la

llegada de los haitianos, la organización tenía ya más movimiento y comenzó a apoyar las actividades del Comité Estratégico de Ayuda de Humanitaria –que actualmente se encuentra liderado solo por mujeres– y con el que organizaron y vincularon todas las donaciones a los albergues.

Para el 2017, cuando la mayoría de los albergues emergentes y/o temporales dejaron de operar –ya que muchos haitianos pudieron cruzar a Estados Unidos– vieron la necesidad de continuar trabajando con la población que continuaba en la ciudad y se dieron cuenta que varios de los derechos de los migrantes no se estaban cumpliendo por parte del gobierno, como el derecho a la información en el idioma, donde además había mucha desinformación e información errónea e incompleta y cuestiones legales como la visa que les asignaron no era suficiente para trabajar porque no les daban CURP¹¹, aunque se enteraron que sí las estaban asignando en otras ciudades. Frente a este panorama una organización les contactó porque querían trabajar el tema de derechos humanos con las personas migrantes, así que pudieron comenzar a planear talleres con una abogada con interpretación simultánea al creole.

A partir de este taller, vieron la necesidad de dar seguimiento a estos casos y dar un apoyo legal que en el momento no tenían. Así que la misma organización les ayudó a contactar otras y para el 2018 comenzaron a tejer la red con *Global Fund for Children* y en este proceso, llegan a la Casa del Túnel, ubicado al lado del Chaparral –al lado de la frontera– y comienzan a usarlo como centro comunitario con la comunidad haitiana y continúan sistematizando las necesidades de la misma comunidad. Tuvieron este espacio hasta la primera caravana de centroamericanos que llegó en mayo de 2018: por la xenofobia del momento, se les pidió salir del espacio, quedándose sin espacio más de seis meses. Como explicaría la directora de Espacio Migrante, cuando estuvieron en la búsqueda de su espacio:

¹¹ El CURP es la Clave Única de Registro de Población. Es un código único de identidad que se asigna en México para reconocer de manera oficial tanto a residentes como a ciudadanos del país.

También habíamos buscado casas, pero en cuanto escuchaban que eran migrantes no nos querían rentar, decían, no, absolutamente no... entonces pensamos que tal vez una bodega que pudiéramos transformar.

[Entrevista, septiembre 2020].

Para finales del 2018, cuando llegó la caravana más grande de centroamericanos, varias organizaciones binacionales comenzaron a aportar recursos y lograron conseguir el espacio que ocupan actualmente. Para este momento estaba en obra negra y se tardó algunos meses en estar listo; sin embargo, por la emergencia decidieron abrirlo en el primer semestre de 2019, antes de estar acabado y asimismo decidieron aceptar a familias que eran a las que más les costaba ser recibidas en los otros albergues, al igual que la comunidad LGBTQ+ pero como a la par se estaba abriendo un espacio solo para ellos, decidieron acoger a las familias y a menores adolescentes no acompañados¹². Además, la codirectora del albergue cuenta que les interesa trabajar principalmente con niños, niñas y mujeres migrantes, puesto que:

Una de las principales prioridades es cuidar, proteger a la niñez. No solo queremos tener gente albergada, sino ofrecerles como algo más que ayude a que la experiencia sea menos traumática, que se sientan en comunidad, en familia, que puedan crear redes. Para nosotros, no es tener gente esperando a que se vaya, sino que puedan tener una estancia digna, dignidad, sobre todo, que se sientan como una persona digna¹³.

[Entrevista, abril 2020].

Desde el principio les interesó realizar actividades tanto para las personas del albergue como para la comunidad migrante de afuera, por ello decidieron que el espacio estuviera acompañado de un centro cultural y comunitario en el que pudieran realizar “*actividades para mantenerlos distraídos*”. Para ello, Espacio Migrante es un lugar ubicado en el Centro de la ciudad a unas calles de la zona roja, conformado por dos pisos: en el primero están las oficinas y el centro comunitario, en el cual también hay personas migrantes encargadas de atender tanto las actividades culturales como administrativas. Y en el segundo piso, se encuentran la cocina, los baños y las camas del albergue.

¹² Para ampliar la información, consultar el libro de Aída Silva (2019), sobre “Migración adolescente no acompañada. Estrategias de movilidad en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos”.

¹³ Este discurso, al menos en el plano enunciativo, toma distancia de lugares como la Casa del Migrante, quienes insisten que la única vía para el bien-estar en Tijuana de los migrantes, es conseguir y conservar un trabajo.



Imagen 5. Espacio Migrante. Grados clases de español comunidad haitiana. Tomada en Tijuana, noviembre de 2019.

1.6 Actividades Artísticas y Culturales en espacios de acogida de migrantes

Para nosotros es muy importante el arte porque en general lo consideramos parte de nuestras vidas. A través del arte puede ayudarse hasta con cuestiones terapéuticas, ahorita por ejemplo la psicóloga de Espacio Migrante está dando un taller de arte terapia a distancia. No todos tienen un enfoque psicológico, no todos tienen un enfoque terapéutico, pero sí te ayudan a sobrellevar a los niños sobre todo a la niñez, que los pongas a pintar y todo esto, también los mantienes ocupados y a tener la mente enfocada en otra cosa que no sea su realidad. Sobre todo, los talleres están enfocados a que la gente se salga un poquito de su mente y deje de pensar que está en un albergue, que no sabe lo que va a pasar con su proceso, que lo vienen persiguiendo... pues mantenerlos ocupados, pues ¿Qué más se puede hacer mientras están ahí? ¡Si no trabajan, si no saben qué va a pasar con su futuro! Llega la ansiedad, la depresión... no todas las actividades tienen un enfoque terapéutico, pero sí es como para que la gente se distraiga, se entretenga un poco.

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, abril 2020].

Algunos albergues y espacios autónomos en pro de la niñez, adolescencia, sus familias y acompañantes en condición de movilidad, han optado por diferentes estrategias frente a estas situaciones donde la incertidumbre y la angustia tienden a tomar mayor protagonismo –como los mencionados anteriormente. A través de la hospitalidad procuran brindar herramientas para que la espera de las personas en situación de movilidad sea lo menos traumática posible. De esta manera, aparecen las actividades artísticas y culturales gestionadas por estos espacios, desde la posibilidad de hacer uso de sus espacios, cocinar y pasar el día, hasta clases de dibujo, idiomas, danza, yoga, hasta fiestas, celebraciones de cumpleaños, shows artísticos, entre otros. Logran así brindarles un momento de esparcimiento que les saque de la realidad actual o, por lo menos, intentan hacérsela más amena.

En este punto se inscriben los artistas con los que trabajé y denominé agentes de la risa (los cuales detallaré a lo largo de la tesis), quienes se encontraban en estos espacios realizando distintas actividades artísticas con niñas, niños y adolescentes migrantes. Primero trabajé con un grupo de clowns *Emergency Circus* quienes tienen como filosofía “llevar la mejor medicina a los “des-circados”, es decir a las personas que están por fuera del circo, a través de la alegría que este genera en los campamentos de refugiados, albergues y comunidades en contextos de emergencia. “El Circo Emergencia”, lleva consigo “risas y amor donde la salud y la felicidad luchan”. Compuesto desde hace cinco años por artistas de circo de distintas partes del mundo, han realizado diferentes espectáculos y talleres de circo para hospitales, personas sin hogar, encarcelados y distintas comunidades vulnerables. Esta organización sin ánimo de lucro busca “inspirar, entretener y animar a la humanidad en peligro (...) para reemplazar el miedo y el dolor con la risa y la alegría, aunque solo sea por un momento” y se financia a través de donaciones.

A los clowns los conocimos en 2016, cuando llegaron los haitianos, ellos hablaron con un contacto nuestro de San Diego, porque querían venir a Tijuana para hacer sus shows en diferentes albergues. Entonces ya, esta persona nos contactó y como en este tiempo no teníamos un espacio propio, pero estábamos trabajando con el Comité de Ayuda Humanitaria, yendo a los albergues, entonces les dijimos que podíamos ayudarles a organizar

presentaciones en albergues. Así, vinieron en ese tiempo, tuvimos unos shows en el Templo Embajadores de Jesús, en otra iglesia que estaba en el Centro, que ya no es albergue, pero en esos tiempos sí. Hicieron como tres o cuatro presentaciones y fue súper padre también, los niños estaban felices. También algo muy curioso con los haitianos estaba el reto del idioma, entonces mucha gente quería hacer cosas, pero no podíamos comunicarnos, entonces lo del circo fue algo fabuloso porque era como, ni siquiera hablan, como que todo era más payasadas, literal así.

[Entrevista a Directora de Espacio Migrante, septiembre 2020].

Luego trabajé con el Profesor de Artes Plásticas, el Mtro. Luis Juan Garzón Masabo, nacido en San Luis, Santiago de Cuba en 1963, quien vive y trabaja en Tijuana desde 2003 en la Universidad de Baja California (UABC). Comenzó a sumarse desde el principio como voluntario en Espacio Migrante para pintar junto con sus estudiantes y migrantes que vivían allí, el primer mural del espacio. Para el segundo semestre de 2019, iniciaría el taller de artes plásticas dirigido a niños, niñas y adolescentes migrantes, programa financiado desde el Gobierno de México a través de la Secretaría de Cultura a los distintos albergues de migrantes ubicados en Tijuana, Tecate, Mexicali y Ensenada.

(...) el arte ayuda a procesos de espera porque de un lado se entretienen y además aprenden. Muchas de las cosas que le enseñé tiene que ver con usar herramientas básicas como el dibujo para comunicarse, algunos de ellos ni siquiera podían escribir, eran analfabetas, entonces el dibujo suple un poco esa necesidad y tienen una manera alternativa a través del dibujo, la pintura de tener una comunicación con los demás y también con ellos mismos, ¿no? Porque también hay procesos que eran de auto detección o de cómo ser ellos mismos, se llama el auto retrato que abarca varios aspectos.

[Entrevista a profesor de artes plásticas, mayo 2020].

A través de ambas actividades, comencé a insertarme en la ciudad e inicié el trabajo de campo en Tijuana. Inicialmente, en junio de 2019 comencé a apoyar las actividades de Enclave Caracol a través de su comedor comunitario, conocí historias de personas migrantes, principalmente hombres, que llegan también a ayudar a la cocina y generé lazos con distintas organizaciones civiles que albergan migrantes, como Espacio Migrante con quien inicialmente tuve una relación más cercana con una de las fundadoras del espacio y gracias

a ella, conocí al grupo de clown y luego terminé inserta en los talleres artísticos impartidos por el profesor. De esta manera, también se evidencia la relación que se da entre algunas organizaciones que trabajan en pro de los migrantes, también a través de los servicios y actividades brindados por unos y recomendados por otros dentro de la población migrante que albergan, como el caso de *Enclave Caracol* y *Espacio Migrante*; quienes trabajan conjuntamente tanto por la cercanía físico/espacial con la que cuentan, y por la tarea de brindar herramientas y estrategias de afrontamiento, a través de la distracción y acciones que puedan mantener ocupada a la población migrante.

Entre estas estrategias se encuentran las actividades artísticas y culturales, que, en ocasiones, resultan ser más valiosas que la misma psicoterapia u orientación para algunos –siendo igualmente necesarias– a pesar de la falta de o el limitado acceso que tienen a ambas. Además, este conjunto de actividades se encuentra mediado por la risa, lo que a su vez contribuye a quitar el miedo, convirtiéndose en terapia para intentar sobrellevar o aliviar las experiencias de sufrimiento por las cuales estas niñas, niños y adolescentes han y en ocasiones siguen pasando. A través de estas actividades, se ríen, sienten alegría, se dispersan y su realidad se transforma por una temporalidad definida.

“Nos reímos como locos, reímos hasta perder el aliento, reímos con todos los dientes hasta que la mandíbula se desencaja. El espectáculo cómico hace que todos se pongan histéricos, mueran de risa, el reír gana, nadie se escapa de reír, el reír es como un gesto irónico en una situación de tensión extrema”.

(Le Breton, Conferencia magistral antropología de la risa.
Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey 2019)

El humor ha sido analizado durante mucho tiempo por antropólogas y antropólogos, desde la broma, la religión, el reconocimiento del parentesco u otros vínculos sociales, entre otros. Y se ha teorizado, como un mecanismo de afrontamiento o “arma de los débiles” (Dominique y Tecca, 2020). Con la presente investigación, además se quiere posicionar a la risa y el humor como una herramienta de resistencia para las personas migrantes, además de analizar la forma en que el humor puede iluminar las ambivalencias legales de las políticas migratorias de control. A partir de este trabajo etnográfico, se reflexiona sobre el papel

encarnado de la risa en las distintas corporalidades: personas migrantes, agentes de la risa, actores de la sociedad civil e investigadora, atravesadas por sus cualidades afectivas y las experiencias que, de estas actividades artísticas y culturales, influyen en la vida principalmente de las personas migrantes. Estas conviven en un contexto fronterizo, donde se presentan dos fenómenos ambivalentes: una serie de migraciones atrapadas por los controles fronterizos, y los procesos creativos, artísticos y culturales.

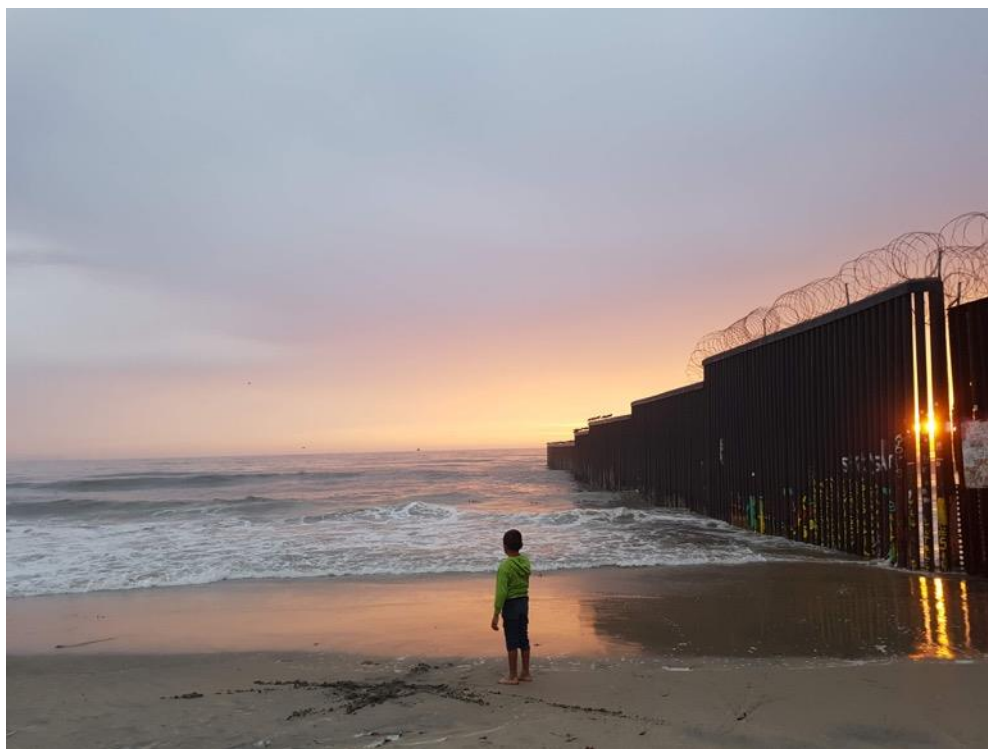


Imagen 6. Frontera México - EE. UU. Tomada en Tijuana, julio 2019.

El muro que se observa en la fotografía y se encarga de dividir la frontera entre México y Estados Unidos, es particularmente distinto de ambos lados y refleja justamente el proceso ambivalente entre el arte y la migración. Varios de los abarotes que lo componen y se encuentran hacia el lado mexicano, contienen un mensaje, un nombre de alguna persona desaparecida, un horario de encuentro, un color, una bandera, entre otros. Que corresponden a las distintas formas en cómo las familias se comunican simbólicamente con sus seres queridos, que se encuentran al otro lado y no han vuelto a ver y/o a tener noticias sobre ellos. Es decir que, este lado del muro se mantiene cubierto con pintura, telas, dibujos y distintas

manifestaciones artísticas y culturales, a través de las cuales se denuncia la violencia fruto de las políticas migratorias. Mientras que el otro lado, el que da hacia Estados Unidos, se encuentra completamente árido, lleno de alambres y mallas de seguridad evitando que ninguna persona se pueda acercar.

CAPÍTULO 2

PRIMER ACTO¹⁴. DESARROLLO DEL ESPECTÁCULO: CUERPOS QUE HABLAN. INVESTIGADORA, AGENTES DE LA RISA, NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES MIGRANTES

*¡Para mí ser un payaso significa conectar a las personas a través
de la risa!*

*Se trata de ese momento en el que todo es maravilloso y juguetón y
experimenta la sensación de que nada más importa en la vida, sino
la presencia de alegría.*

*Defino ser un artista de la risa como alguien que puede unir a las
personas sin importar su origen étnico o socioeconómico creando
un espacio seguro para reír y jugar.*

(Lucy Loop. Clown Emergency Circus, 2019)

2.1 El Llamado: ¿Arte e investigación?

Cuando decidí unir dos de mis grandes pasiones, la investigación y la danza, no imaginé que en este camino me pondría una nariz y aprendería a ser un payaso mientras hacía trabajo de campo. Comencé a inquietarme por el estudio de y desde el cuerpo por la apuesta de los demás sentidos en la investigación etnográfica –me refiero a los que van más allá de la observación y la escucha–, el tacto, el olfato y el gusto, que por la experiencia que tengo como investigadora suelen pasar a un segundo plano. Cuando estudiamos a los otros, solemos prestar atención a lo que nos dicen y hacen, pero, el ¿Cómo se sienten desde el cuerpo? ¿A qué sabe su contexto? ¿Cómo influye el olor en su manera de relacionarse? Y ¿Cómo puedo abordarlo metodológicamente? Finalmente, ¿Cómo contribuiría a un mayor conocimiento de su cultura? Son algunas de las preguntas que me han interesado y continúan siendo parte de este proceso.

¹⁴ “En el circo los números más importantes son el primero y el último porque es lo que más va a recordar el público al igual que los payasos y los " protagonistas””. (Entrevista Payaso Cuate, 2020).

Entender los cuerpos, más allá de sus prácticas y representaciones culturales, fue una de las inquietudes que también le ha interesado a Silvia Citro (2009), quien plantea que el abordar el estudio de estos “cuerpos significantes” otorga una dimensión productora de sentidos, con un papel activo y transformador en la vida social, es decir, como un primer escenario simbólico, tanto desde el punto de vista antropológico como artístico, donde el cuerpo comienza a ser reconocido, en palabras de Le Breton (2002), como “una construcción sociocultural”. Esta experiencia corporizada se convierte entonces en el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural, siendo entonces el cuerpo un lugar de inicio metodológico, más que un objeto de estudio (Csordas, 2010: 83), con lo cual se busca comprender lo que el cuerpo hace y produce como sujeto de acción.

En esta búsqueda metodológica y teniendo en cuenta las investigaciones desde el cuerpo, me sumerjo en la práctica etnográfica incorporada, más conocida como metodología del aprendiz, en donde “el aprendizaje puede ofrecer un método de investigación esencial y un punto de entrada etnográfico ideal” (Downey, Dalidowicz y Manson, 2015: 183). Esta metodología es particularmente apropiada en el contexto del trabajo con comunidades que se relacionan con las artes corporales, con las cuales expuse mi propio cuerpo, subjetividades y emociones para acercarme, en primera estancia, a estos agentes de la risa (grupo de clowns y un profesor de artes plásticas) y aprender sobre su realidad creada dentro de un contexto de sufrimiento en su trabajo artístico en espacios de acogida con migrantes, quienes terminaron sumándose en el análisis y reflexión del presente estudio.

Así pues, el objetivo de este capítulo es presentar mi escenario de transformación y sus integrantes, así como los actos que componen este espectáculo, entendiendo a este como el clímax del show, que el circo o un grupo de clowns ofrecen a su público. Como socióloga y próxima antropóloga social, daré a conocer la manera en cómo este campo –escenario– transformó mis subjetividades a través de las subjetividades de los otros (agentes de la risa y migrantes) y ayudó a reflexionar sobre los conceptos que atraviesan esta investigación: risa(s), sufrimiento, cuerpo y subjetividades.

Al tomar la metáfora de los actos de circo realizados en la carpa o un escenario privado como el teatro (diferente del espectáculo callejero) –que compartió conmigo el primer payaso de

calle con el que me sumergí en el mundo del clown—, y que no sólo compone el desarrollo de este capítulo, sino la manera en cómo abordo el proceso de mi tesis, pretendo dar cuenta de la forma en cómo se fue desarrollando este proceso antropológico.

De esta manera, el presente escrito comenzó con “*el llamado: ¿arte e investigación?*”, en donde abordo brevemente mi temática de interés, la cual continua en “Del escenario del arte y la migración - *la bienvenida: Circo e investigación*” en donde describo mi ingreso al mundo del circo. Sigue el “*Primer Acto: Introduciéndome en Tijuana*” que corresponde al primer acercamiento a esta ciudad de mano del grupo de campo de verano. El “*Segundo Acto: Del aprendizaje y el voluntariado. Aprendiendo a ponerme la nariz*”, el cual incluye un “*intervalo de payasos*”, aborda el desarrollo de la metodología del aprendiz y cómo esto me lleva a trabajar con la niñez migrante. Esto le da paso al “*Tercer Acto: De cuando volví a escuchar al campo. Aprendiendo de la niñez y la migración*”. En estos dos últimos apartados cobran protagonismo los artistas, personas migrantes y espacios con los que trabajé, también dejo ver parte de mi transformación a través del trabajo con los otros, y presento las similitudes y congruencias con la metodología.

El *desarrollo del espectáculo* como he denominado parte de este capítulo corresponde al trabajo etnográfico que realicé en dos etapas durante el año 2019: la primera fue durante los meses de mayo a julio, periodo que me sirvió para explorar y obtener un panorama general sobre el contexto y algunos albergues de Tijuana. La segunda tuvo lugar entre los meses de agosto a diciembre, de manera más específica en dos espacios de acogida de migrantes, pero apoyando principalmente las actividades artísticas que el grupo de clowns *Emergency Circus* y un profesor cubano de artes plásticas realizaron dentro de estos espacios con niñas, niños y adolescentes migrantes. Durante este tiempo, combiné la investigación con las artes escénicas, al ser aprendiz de estos artistas:

Quizás el cambio más importante que ocurre cuando el etnógrafo adopta el papel de aprendiz es que la comunicación entre el investigador y el sujeto cambia. Se abren varios canales pragmáticos de enseñanza y retroalimentación entre el investigador-alumno y los informantes, ahora transformados en docentes (Downey, Dalidowicz y Manson, 2015: 183).

Cada uno de los autores se vio enfrentado a una técnica corporal diferente con relación a sus casos de estudio. Al igual que ellos, me vi expuesta, más que como investigadora que observa y participa, como sujeto que aprende, es evaluado, corregido y aplaudido durante el proceso de campo.



Imagen 7. Ambulancia Emergency Circus (transporte de los clowns). Tomada en Tijuana, septiembre 2019.

Hoy fue mi primer día con los clowns —estaba tan emocionada que no podía creerlo, además de nerviosa, cual primera cita romántica. Obvio, me puse la nariz roja que me regaló el payaso Cuate y pues me puse la ropa más colorida, intentando poder “mezclarme” y parecer un clown más. Cuando llegué al Airbnb donde se estaban quedando, los estuve esperando afuera del edificio, lo primero que vi fue su ambulancia, ¡Sí! ¡Tienen una ambulancia con colores muy similares a los del circo! —No veía la hora de subirme allí— (Mientras esperaban aproveché para tomarle fotos. No estaba segura si sería mi única vez con ellos).

Cuando salieron todos me saludaron y sonrieron, se dirigieron hacia la ambulancia, pero, una de ellos, Lucy (estadounidense), me habló con su poco español “*¿Quieres juguete?*” A lo que asenté sonriendo, mientras me entrega una flauta de plástico que hace diferentes sonidos, la soplo y termina diciéndome: “*¡Por tu payaso!*” Justo en ese momento, sentí que un integrante

del grupo me había aceptado y dado la bienvenida, casi como un clown más. Así que opté por estar muy atenta y hacer lo que me dijeran.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre 2019].

2.2 Del escenario del arte y la migración

2.2.1 *La Bienvenida: Circo e investigación*

Cuando decidí iniciar el recorrido entre las artes escénicas – dentro de las cuales hace parte la danza – y la investigación antropológica en México, me encontré con el mundo del teatro-clown, el cual comencé a explorar de la mano del Payaso Cuate, artista callejero que vive de los shows que hace en espacios públicos. Esto me permitió conocer otros artistas que hacen actividades similares y gracias a los cuales pude viajar a Xalapa, Veracruz, a hacer parte de la Circonvención Mexicana 2019 – evento que se realiza anualmente y reúne malabaristas de distintas partes del país y del mundo.

“Cuando el cuerpo suspira es porque comprendió algo”; esta fue una de las frases que dijo uno de los profesores mexicanos de danza contemporánea al finalizar el primer y último taller que dictaría en la Circonvención. “El cuerpo es el fundamento existencial de la percepción y el ser o, mejor, la vida misma”, diría Le Breton (2017) en una de sus tantas reflexiones sobre el cuerpo y el uso social de los sentidos en los más de 15 años que ha venido estudiando sobre ello.

En la danza, el teatro, el circo y demás artes escénicas, la manera en que el artista percibe su propio cuerpo tiene que ver con sus vivencias y nexos técnico-corporales formados culturalmente (Hidalgo, 2011). Esta experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural, en este sentido el cuerpo es considerado un punto de partida metodológico más que un objeto de estudio (Csordas en Citro, 2010: 83).

En medio de este contexto, realicé lo que sería el primer acercamiento a mi trabajo de campo, estuve compartiendo durante 5 días las 24 horas con distintos tipos de artistas circenses que estuvieron aprendiendo, compartiendo, enseñando y relacionándose con otros artistas de

diferentes lugares, principalmente de México y algunos extranjeros de Chile, España, Francia, Argentina, Estados Unidos, Alemania, entre otros. Durante esta actividad, logré acercarme a la manera en que perciben su cuerpo, en relación con el movimiento y la importancia de sus juguetes (los instrumentos o sus herramientas de práctica), como mencionaría uno de los malabaristas en una de las actividades: *“las clavos se vuelven una extensión de tu cuerpo... te sientes uno con el movimiento”*.

Acá, comprendí que este cuerpo y movimiento hacen referencia al conjunto de sentidos necesarios para realizar cada una de estas destrezas motrices. Parafraseando a Stoller, tanto los etnógrafos como los malabaristas deben asistir al “cuerpo sensorial, donde los olores, sabores, texturas y sensaciones (...) contribuyan a la organización de la experiencia, ya que la “percepción no se deriva de la simple visión, sino también del olfato, el tacto, el gusto y el oído”. En muchas sociedades estos sentidos inferiores son centrales (Stoller, 1997: 16 en Pink, 2006: 46).

Tijuana es una de las tres ciudades de México que estos malabaristas comentaban, junto con Ciudad de México y Guadalajara. Estas dos últimas, las recomendaban si buscaba aprender este arte corporal porque, según ellos, allá se encontraban las mejores escuelas y artistas con alto rendimiento y destreza. Tijuana por su parte, solo era recomendada si quería trabajar con artistas callejeros que viajaban allí para ganar dólares en sus trabajos en el espacio público. Aquello llamó mi atención e interés ya que por ser el circo “el fenómeno público por antonomasia” (Zambrano, 2012), y por ser callejero, proporciona la posibilidad de reconocer la semejanza con el otro, sus emociones y corporalidades sensibles. Algunas de estas relaciones culturales suceden con mayor intensidad en espacios liminales, connotados por geosímbolos definidos entre estados y territorios, que visibilizan adscripciones o distinciones identitarias: las fronteras.

2.3 Primer Acto: Introduciéndome en Tijuana

Ciudades como Tijuana, que cuentan con un alto nivel “de diversidad, interacción, interdependencia, contraste y asimetría” (Iglesias en Valenzuela, 2014: 101) tanto por sus pobladores, como por sus constantes habitantes de tránsito, condensan tensiones, conflictos sociales y contradicciones tanto locales como globales. Dinámica fronteriza que provoca y genera movimientos artísticos y culturales emergentes decidí centrar mi interés en esta ciudad, y de esta manera llegué en el verano de 2019 como integrante del grupo académico que haría trabajo de campo, programado dentro de las actividades curriculares de la universidad en la que me encuentro realizando mis estudios de posgrado. Este grupo se encontraba conformado por dos profesores del programa, una estudiante de maestría, otra de doctorado, una profesora y habitante de Tijuana y una doctora belga; estas dos últimas ya habían realizado estudios anteriores con alguno de los profesores encargados.

La metodología de trabajo que ellos plantearon consistía en recorrer la ciudad, conocer diferentes albergues en los cuales pudiésemos ingresar –ya que varios presentan restricciones, principalmente de protección precisamente por la población que albergan, lo que ocurre sobre todo con población más vulnerable como niños, mujeres y personas LGBT+. De esta manera, logramos comenzar nuestro campo en espacios que albergaban migrantes masculinos y familias de distintas nacionalidades. Allí, nos dispusimos a conocer los lugares, su organización, hacer observación y en algunas ocasiones, realizábamos entrevistas semiestructuradas –instrumentos proporcionados por los profesores a cargo y que habían elaborado con base en los objetivos de la investigación que realizaban sobre la trayectoria, movilidad y políticas migratorias actuales entre Estados Unidos y México.

La primera entrevista que realicé sucedió en uno de los primeros albergues fundados en Tijuana, por lo que su estructura y organización se encontraba muy consolidada y acorde frente a los parámetros que como institución de este tipo debía contar, por lo cual fue necesario ubicar un contacto que trabajara en este espacio para contarle sobre lo que nos encontrábamos realizando y poder conseguir el permiso para ingresar y realizar las respectivas entrevistas y observaciones – que personalmente prefiero llamar

“conversaciones”. De esta manera, el primer día, conocí el lugar e inclusive comí junto con ellos en el comedor del albergue, al que tanto habitantes actuales como los recientes en salir, pueden acceder diariamente. Cabe señalar que los albergues tienen un tiempo determinado para que las personas migrantes puedan quedarse; en este, el tiempo permitido es de 45 días. Me quedé hasta el final de la comida – entre otras porque suelo comer despacio y porque estaba nerviosa de salir al patio donde estaba la mayoría– al igual que un hombre de aspecto juvenil, al que decidí abordar para conversar con él:

Santiago es un hondureño de 18 años. Comenzó su desplazamiento desde que tenía 17 años, lo cual fue hace unos 4 meses aproximadamente —es decir, que se hizo mayor de edad o ciudadano durante esta trayectoria— exactamente un 15 de enero cuando se decide a iniciar este proceso que nunca imaginó sería tan lleno de peligros, pero sí preveía un poco lo que podría pasarle en su trayecto. Es el hijo del medio de una familia sin padre y con tres hermanos, de los cuales el mayor se encuentra en la cárcel. Aunque Santiago contaba con un trabajo como jardinero, no le alcanzaba para ayudarle a su familia, la cual además se encuentra en una precaria situación socioeconómica. Sumado a esto, las pandillas de su sector lo acosaban para que se les uniera; así que frente a todo este panorama tomó la decisión de irse a “probar suerte”.

Actualmente lleva dos meses en Tijuana, llegó con boleto de camión desde Mexicali y así lo recibieron en este albergue. Como solo se puede quedar 45 días, ya se encuentra pagando una habitación. Trabaja de 8:00am a 2:00pm todos los días en una panadería y con esto sobrevive y le envía dinero a su familia. El resto del día se pasa en su celular, no tiene amigos, teme por su vida y lo que pueda pasarle en las calles de Tijuana, por lo que solo viene a comer y de ahí a encerrarse a su habitación.

[Conversación con joven migrante centroamericano, Tijuana, mayo 2019]

De las tres conversaciones con diferentes hombres que tuve este día, la de Santiago me dejó preocupada e interesada en continuar teniendo noticias sobre su caso y el de otras personas migrantes en esta situación. De un lado, el saber que Santiago estaba solo y era joven indocumentado en una ciudad como Tijuana, y del otro, su intento de llevar una vida cotidiana en medio de este contexto y dentro de tres espacios: casa, trabajo y albergue. Corporalmente, Santiago parecía angustiado, desconfiado y con miedo – aspectos que se fueron presentando a lo largo de las seis primeras semanas de campo, en distintos albergues

en los que pudimos ir y donde conversé con más hombres jóvenes, adultos, mujeres e inclusive con adolescentes y niños. Durante este tiempo, noté que tanto mi aspecto corporal, comportamental y emocional habían cambiado. En la semana tres, comencé a sentir cierta angustia y desconfianza como la que sentí ese primer día con Santiago, relacionada a la situación en que estas personas migrantes estaban sobrellevando la espera a ser llamados a un juicio – debido al proceso correspondiente del MPP– que determinaría sí podrían continuar o no con su objetivo de pasar la frontera hacia Estados Unidos.

¿Qué pasa con los migrantes que son devueltos –luego de la cita, del turno y les dicen que no? Cuando ya no pueden seguir en los albergues, cuando no consiguen trabajo, ni un lugar dónde vivir ¿Qué pasa cuando comienzan o tienen problemas con las drogas o algún tipo de enfermedad “terminal”?

En el acercamiento que he tenido con algunos albergues y migrantes, me ha dejado inquieta con lo que pasa después de “el tiempo de espera” con las personas que se quedan o son devueltas. Si pensamos solo en las primeras, parte de la información que tengo hasta ahora me ha dejado saber que muchos de ellos se quedan como habitantes de calle deambulando por la ciudad, viviendo en las calles y sus caños, consumiendo drogas. Esto se ha ido convirtiendo en un problema de salud en el espacio público de la ciudad.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, junio 2019]

Aparece entonces el espacio público como uno de los lugares donde se concentran varias de las problemáticas que suceden en las ciudades, y más en una como Tijuana que por ser fronteriza alberga una gran cantidad de tensiones y problemáticas en distintos niveles. Conocer este tipo de situaciones más de cerca, sucedió gracias a uno de los lugares que conocimos la segunda semana de campo, *Enclave Caracol*, primer actor importante en el recorrido de mi investigación, y al que llegamos gracias al enlace que nos hizo la profesora de Tijuana.



Imagen 8. Parte de atrás Enclave Caracol. Hora de la comina. Tomada en Tijuana, septiembre 2019.

Comencé sumándome a las actividades de este espacio como voluntaria, sin embargo, desde el principio una de las integrantes me dijo que estaría “*bajo observación*” y tendría acceso limitado a algunas cosas. Aquello ya me había sucedido en una ocasión anterior cuando quise acompañar una rodada en bici por la ciudad con migrantes LGBT+, en la cual inicialmente unos integrantes me habían confirmado que podía participar, pero al llegar al punto de encuentro, una de sus organizadoras me dijo que no. De esta manera, comprendí que al igual que con los payasos donde busqué adaptarme y aprender de sus formas y comportamientos, acá también debía hacerlo. Si bien no tendría un “profesor” que me estuviera corrigiendo directamente, sí me sentía observada, como me diría ella, por varios de los integrantes del espacio, sobre lo que hacía y decía mientras estuviera acompañándolos.

Los aprendices-etnógrafos asumen roles sociales, al menos parcialmente, que ya están establecidos en sus respectivas comunidades de práctica. Pero esta integración fluida impone su propio conjunto de restricciones. La participación a través del aprendizaje significa subordinación social, especialmente en los niveles de experiencia novatos (Downey, Dalidowicz y Manson, 2015: 187).

Durante este proceso que duró unas tres semanas, pasé de ser la estudiante, desconocida, foránea que venía con el grupo de académicos, a la voluntaria que quería ser y comenzó a formar parte de los integrantes del espacio, como algunas de las personas que llegan a ayudar en el lugar. En este punto, empecé a asumir diferentes papeles dentro del espacio, sumándome a distintas actividades, lo cual fue cambiando mi inserción en el campo. Cada vez fui conociendo más sobre el lugar y participando de las actividades junto con *La Colectiva*:

(...) son un grupo de aproximadamente 10 personas que se denominan “La Colectiva”, mujeres y hombres entre los 20 y 35 años aproximadamente (...). Se encargan de la gestión y/o apoyo de cada uno de los proyectos que funcionan al interior, y del espacio en general. Son quienes se dividen las responsabilidades y están pendientes de lo que ocurre tanto a nivel organizacional, social, político y de incidencia comunitaria del lugar. Procuran que sea un espacio al que cualquiera pueda acceder, es decir, desde un habitante de calle, un migrante, deportado, extranjero, académico, visitante, una persona local, entre otros.

Cuando les preguntas por quien es el o los encargados del espacio, te responden: *“Hay una colectiva que toma las decisiones de que pasa dentro del edificio. No es que haya miembros, es más bien La Colectiva”*.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, junio 2019]

Gracias a esta inserción en Enclave Caracol, conocí la ciudad de otra forma, fui a espacios a los cuales en mi condición de estudiante o académica no creo haber tenido acceso, participé de reuniones relacionadas a temas de migración junto con ellos, como de otra forma no hubiese pasado. Sumado a esto, gracias al espacio conocí algunos de los artistas callejeros con los cuales quería continuar mi trabajo de campo, circunstancia que detonó dos hechos importantes y contribuirían a cambiar en mayor medida el enfoque de mi investigación. De un lado, me di cuenta que este espacio de acogida fronterizo, llegaban personas migrantes en situación de calle y/o por temas relacionados con drogas; sucedía en similar medida, con varios malabaristas que llegaban a la ciudad. Del otro, comprendí que quedarme haciendo campo en esta zona fronteriza significaba que sería un camino inseparable de la historia de la migración.

En este momento decidí que quedarme en Tijuana implicaría integrar en mayor medida el contexto migratorio en mi investigación. Asimismo, sin dejar de lado mi interés en estudiar la manera en cómo el artista se conecta corporal y emocionalmente con el público, fui comprendiendo que este público con el que quería observar la conexión, se encontraba principalmente en los albergues. Así, decidí que me centraría en estudiar y reflexionar sobre el papel de la risa en estos espacios. Con ello, surgieron varios interrogantes: ¿Cuál es el papel del agente de la risa en este contexto? ¿Cómo es su relación con los migrantes? ¿De qué manera contribuye o no el arte en estos espacios? ¿Por qué las actividades artísticas y culturales no se contemplan como una necesidad fundamental en estos espacios?

Entendí que la misma realidad del campo me empujó a quedarme en algo que no tenía planificado, a algo que en principio no sentía mío:

Esta fue mi primera visita a un albergue [Casa del Migrante en Tijuana]. Fue mucha información a través de todos los sentidos que no sé cómo procesar todavía. Sin embargo, siento que es un lugar en el que no me sentiría cómoda. (...) Es mi primer acercamiento a los migrantes, son temas –los relacionados con contextos de violencia– que he evitado un poco en mi oficio como socióloga porque emocionalmente son temas muy fuertes que no sé si tenga la capacidad de procesar. Aún no sabría cómo definirlo, sólo sé que quiero seguir sabiendo sobre la situación de Santiago en esta ciudad.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, mayo 2019]

Con este contraste, entre mi ingreso y los interrogantes con los que fui finalizando la sexta semana correspondiente al cierre de campo de verano, un par de días antes de regresar a Ciudad de México, una pareja de integrantes de la colectiva me propuso vivir con ellos al regresar y quedarme de agosto a diciembre en Tijuana, frente a lo cual acepté. Si se puede hablar de una versión romántica y mística del trabajo de campo, diría que el campo me habló y al escucharlo, encontré el lugar en el que fui abriéndome espacio, con las personas que sentía quería comenzar a trabajar.

2.4 Segundo Acto: Del aprendizaje y el voluntariado. Aprendiendo a ponerme la nariz

Algo que no había mencionado antes es que soy extranjera. Cada vez que se hace campo hay un sesgo y este fue uno que en cierta medida modificó la interacción; por ejemplo, algunas relaciones se entablaron con mayor facilidad que otras, en parte, por el interés en conocer sobre mi presencia en Tijuana, pero también porque es una de las características de la mayoría de personas que transitan o frecuentan esta ciudad. Sin embargo, este estatus comenzó a cobrar mayor importancia al regresar e iniciar la segunda parte de mi campo. Mi situación migratoria en México es dada gracias a mi calidad de estudiante, estatus que debo renovar anualmente, lo cual coincidió con las fechas en que tenía programado mi viaje de regreso a Tijuana. Este proceso de renovación suele tardarse máximo un mes, pero en esta ocasión tomó mucho más tiempo. Así que, cuando decidí viajar, no contaba con la actualización de este proceso, por lo que estaba en una situación, si se quiere, de ilegalidad. Sumado a esto, cuando llegué a la ciudad, la casa que ocuparía con la pareja aún no había sido entregada, por lo que debí hospedarme en la casa de otro integrante de Enclave Caracol, mientras esto se solucionaba. Cabe añadir que este lugar no tenía las condiciones para albergar a más personas.

Al día siguiente, al encontrarme en esta situación en la cual no podía tomar muchas decisiones, ni acciones al respecto, comencé a hacer contactos con albergues que realizaban actividades en su interior con artistas, gracias a las recomendaciones de algunos voluntarios de Enclave Caracol. Así empecé a contactar y visitar distintos espacios para ver la posibilidad de apoyarles en sus actividades artísticas y culturales. Sin duda, abrir espacios es abrir relaciones y en ese momento, no estaba teniendo mucho éxito: no recibía negativas de entrada, pero me dejaban aguardando una respuesta; uno de los motivos dados era que estas actividades suelen ser esporádicas y en muchas ocasiones los artistas eran itinerantes. Mientras tanto, recibí un correo del Instituto Nacional de Migración (INM), en el cual me notificaba que tenía tres días para presentarme en sus oficinas y continuar con el trámite. Esta circunstancia me obligó a tomar otro vuelo y regresar a la Ciudad de México, además de hacerme quedar durante veinte días más mientras completaba el respectivo trámite.

Este conjunto de circunstancias me estaba agrietando el campo, y si en persona no había conseguido un espacio para conocer y trabajar con artistas, desde la distancia podría decirse que menos. Sin embargo, esta distancia permitió que varias personas entre las relaciones que ya había comenzado a construir en Tijuana (voluntarios, integrantes de Enclave Caracol, migrantes, académicos e inclusive algunos encargados de albergues) supieran sobre mi interés de encontrar un espacio para ello. Esta situación contribuyó que, a los días de mi regreso al campo, una de las encargadas de un albergue y espacio comunitario, me llamara a decirme que corriera al espacio, puesto que un grupo de clowns habían llegado y se encontraban realizando un show con los niños y adolescentes del lugar.

¡Qué suerte que estaba en Enclave Caracol! Sin duda no lo hubiese logrado de no estar allí. Solo pasaron 10 minutos entre que Sofía me llamó y corrí hacia Espacio Migrante. Cuando llegué, vi un grupo de clowns saliendo del lugar, no lo pensé dos veces y me presenté: “*Hola, soy Daniela, estudiante de maestría y mi tema es sobre el circo y quisiera trabajar con ustedes, ¿Puedo?*”. Mientras lo decía, el payaso de azul sonreía y parecía que no me entendía –por sus rasgos físicos, parecía norteamericano–, así que cuando me disponía a presentarme en inglés, una mujer joven, Julia, se acercó a hablarme y preguntarme sobre mí y mi interés por los clowns, y al conversar con ella, me contó que era de Tijuana, que había estudiado en la Ibero y era la manager de ellos. El conversar sobre la universidad y algunas personas que conocíamos ambas parece que le generó confianza e inmediatamente intercambiamos números y me dijo que nos veíamos en la mañana del siguiente día”.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre 2019]

En este momento no lo sabía, pero me estaba acercando al que sería mi segundo actor importante: *Espacio Migrante*, albergue y espacio cultural del cual me habían llamado por los clowns (cf. capítulo 1). Así, se podría decir que en el verano elegí a Enclave Caracol como espacio para comenzar a abrirme campo y con el cual me sentía muy conectada, y con respecto al segundo lugar, podría decir que este me eligió a mí. Sin embargo, aún no iniciaría aún allí actividades, puesto que el itinerario con los clowns estaba programado para visitar diferentes albergues durante diez días que era el tiempo que tenían destinado para estar en la ciudad.

2.4.1 Intervalo de Payasos

Clay (norteamericano), Maya (chilena-canadiense), Lucy (norteamericana), Ceviche (norteamericano) y la abuelita (chilena) eran el grupo de clowns que conformaban para aquel entonces *Emergency Circus*, compañía de circo que fue fundada en 2012 por Clay Mazing, con el objetivo de “llevar alegría a los menos circenses”. Sus presentaciones se realizan gracias a donaciones de tipo *crowdfunding* que anuncian en sus redes sociales y con las cuales se cubren los viáticos de los artistas que voluntariamente se suman a una gira por algún lugar del mundo. Por ello, aunque las funciones se hacen a nombre de esta compañía, el grupo de clowns siempre varía a excepción de Clay.

Como mencioné al principio de este capítulo, sentí que fui aceptada de inmediato por este grupo de clowns, inclusive comencé a ser tratada como una participante “interna”, en el que sentía comenzaba a ser mi nuevo sitio de campo y donde varios de ellos, en especial la clown Maya, generó una relación similar a la de una “amiga-profesora” que sentía el deber de compartir conmigo –la etnógrafa-aprendiz– las enseñanzas de lo que consistía formar parte de un grupo de clowns como ellos y de algunas técnicas más desde el performance mismo. Es decir, aunque tenían el conocimiento sobre mi formación y tema de investigación, el manifestarles que quería acompañarles y aprender a ser una clown permitió que se generaran distintos canales de comunicación, en gran medida, gracias al aprendizaje práctico como “medio para obtener acceso y participar en estas comunidades” (Downey, Dalidowicz y Manson, 2015: 188).

Sólo llevamos dos días y tres shows y siento que ha pasado mucho tiempo. Es realmente intenso el tiempo al lado de los clowns, pareciera que cada uno en realidad es su personaje y nunca dejan de actuar. El tiempo en la ambulancia, entre shows y mientras comemos, me ha hecho acercarme más a ellos. Hoy me enteré que Lucy, Cevi y Clay son los únicos que se dedican y tienen experiencia más enfocada a lo clown. Maya y la abuelita –pobre Cata, quiere que la llamemos por su nombre cuando no está en el show pero a la mayoría nos cuesta– me contaron que son artistas –como les llamo, de la risa– pero con enfoques distintos. Maya canta, hace performance e inclusive hace show de títeres para niños, pero pocas veces ha actuado como clown. La abuelita por su parte estudió y hace teatro desde hace 14 años, su especialidad a parte de la personificación de papeles teatrales es el stand up, por eso el camino

del clown se le facilita. Ha trabajado con niños con problemas psicosociales y que han sufrido violencia intrafamiliar.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre 2019]

Con la abuelita y Maya se generó desde el principio una relación más cercana principalmente por el idioma. Clay, Lucy y Cevi tienen poco dominio del español, aunque de ellos Lucy es quien más intentaba aprender algunas palabras. Clay se interesaba, pero en aprender las que debía utilizar para el show y poder dirigirse a niños y en ocasiones a adultos. Esto, además, era utilizado al interior del grupo en forma de chiste –era muy común que se rieran de ellos, entre ellos– y se referían a Clay como “colonizer”, papel que se personificaba además en cierta medida durante el show y que a través de su poco y torpe español, terminaba causando risa y hacía parte de las características que conectaban a las personas con el espectáculo:

Comienza después que las personas en el albergue están organizadas para verles. Inicia con una canción que los presenta: “Somos el circo emergencia, encuentra tu cía y tu risa ¡je!”, el cual se repite unas tres a cuatro veces. Seguido de la presentación de cada uno. Luego inician con el show de vaqueros, donde Clay hace trucos con su cuerda e invita a algún niño del público y lo enrolla en ella. Se “equivoca” cuando se presenta al público diciendo que es muy bueno en el rodeo porque es un caballero, a lo que el público lo corrige y dice no, es vaquero. El segundo acto, comienza con Maya introduciendo a Lucy y Cevi, coloca algunos conos de tránsito, para separar a los niños de los clowns y les advierte que verán un acto “muy peligroso”, por lo que no pueden acercarse. Este es de los actos más recordados por los niños, ya que los clowns hacen distintos malabares, destrezas que van aumentando de dificultad, mientras que los demás cantan –acompañados de una guitarra interpretada por Clay– “más peligroso, más peligroso, más peligrosooo, más peligrosooooooo”. Invitan al público a cantar esta canción y termina por ser de las actividades más recordadas por los niños. El siguiente acto corresponde a Clay y la abuelita, donde “pelean” por quedarse con un periódico, interpretando a la típica abuelita “cascarrabias” y el “nieto cansón”. Al final, son interrumpidos por Maya, quien les enseña a compartir. Es el cierre y entrada para el momento “tierno y de amor” del show. Maya comienza a cantar, donde tanto los clowns como los niños la secundan, mientras hace un acto de magia para hacer aparecer una planta, presencia que además es motivada por la canción. Continúan con el acto de las olimpiadas, en donde a través de un trampolín se lanzan distintos objetos, entre sus juguetes y pertenencias del

público, como gorras, zapatos, muñecos y se eligen tres niños para que sean los jueces de los clavados que cada objeto va a realizar. Finalmente, el acto que más apasiona al público: la abuelita bailando reggaetón. Es una escena en donde Clay deja a la abuelita limpiando el desorden de la casa y ella aprovecha para bailar. Ella baila sin que él se dé cuenta y cuando él entra a escena, ella deja de hacerlo hasta que la descubre. Tanto niños y adultos se vuelven cómplices de ella, porque Clay pregunta al público si ha estado bailando, aunque algunos la delatan. Al final el público pide que la abuela baile más, sin embargo, los clowns hacen la canción de cierre: “adiós amigos, adiós, adiós, adiós, adiós, adiós”, la repiten mientras van saliendo del lugar.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre 2019]

Además del acto de baile, que causaba risas y euforia en las niñas, niños, adolescentes migrantes, madres, padres y demás familiares y personas del público. El papel de la abuelita cobra una doble función: familiaridad y humor. Su actuación permite dar a ver a la típica abuela en las familias de casi cualquier nacionalidad: esta mujer anciana, achacosa, torpe, que regaña si no se le obedece, pero a su vez abraza y reúne a la familia, se traslada hasta estos espacios. Tanto pequeños como adultos se le acercan, la abrazan, le hacen preguntas, le piden consejos, se ríen de y con ella: es el personaje más abordado. Su performance hace referencia a un cuerpo moldeado socialmente, un cuerpo con una dimensión productora de sentido, con un papel activo y transformador en la vida social. (Citro, 2009).

El performance siempre implica alguna profundidad temporal, alguna relación entre presente, pasado y futuro y su acción performativa emerge de una red semántica que incluye nociones de comunicación, cuerpo, memoria, afecto, repetición, arte y poder (Johnson, 2014: 13). El performance en ocasiones pone al público en situaciones confusas e incómodas, ya que sus mismos actos muchas veces desafían esa barrera invisible que existe entre el espectador y el actor “*Nosotros no somos nosotros, nosotros somos ellos*” (Taylor, 2012: 82).



Imagen 9. Llegando al albergue Templo Embajadores de Jesús. Tomada en Tijuana, septiembre 2019.

De esta manera, la experiencia corporizada que me encontraba atravesando ya distaba en gran medida con relación al campo del verano, mi subjetividad se estaba transformando, mi cuerpo estaba expuesto y se había convertido en un punto de partida metodológico, más que un objeto de estudio, en subjetividades en proceso, mediante prácticas objetivas, sensibles y de saber. Mi lenguaje corporal estaba cambiando, como mencionaría Sáez (2017), con diferentes discursos, por lo que se debe tener en cuenta el entorno como referente comunicativo.

No sé qué pensarán los clowns de que llegue todos los días vestida con ropa colorida y diferente. Desde el día uno he ido lo más “payasa” posible, pero la verdad es que no me ha causado mucha dificultad y pienso que mi “estilo” es muy similar al de una persona muy colorida, así que combinarlos ha resultado sencillo. Lo curioso, es que ellos todos los días se ponen el mismo atuendo y yo me sigo cambiando, creo que debería elegir uno y comenzar a usarlo el resto de los días. (...) Debo confesar que usar la nariz, ha sido de las experiencias que más me han atravesado, me la pongo un momento en el espejo del baño antes de salir de casa y luego antes de encontrarme con los payasos. Siento que soy otra cuando la tengo puesta y una más de ellos, con o sin show de por medio. Uno de los momentos en que más la disfruto,

por todas las emociones tanto positivas como negativas por la que atravieso en minutos, es cuando las niñas y niños se acercan a mí. Seguramente piensan que hago parte del espectáculo que se realizará en el albergue, inclusive me han preguntado “¿Por qué no estás allá con ellos? ¡Payasita! ¿Puedo tocarte la nariz? ¿Me la prestas? ¡Yo quiero una! ¿Y tú qué haces?”, cuando no me hablan, se acercan, me tocan y salen corriendo, me abrazan, se me avientan encima para que los cargue, los más pequeños se me quedan mirando como sorprendidos. Ayer por ejemplo, sin que me lo pidieran, comencé a asumir el papel de payasita, a corretear a los niños, a hacer cosas parecidas a las que hacen ellos, a intentar hacerlos reír, a hacerles muecas... A ser lo más empática que pudiera, en un punto no estaba segura si era una parte de mí, –esencia, personalidad si se quiere– o del performance que estaba asumiendo como payaso.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre 2019]

Ya comenzaba a realizar un mapeo de emociones que se me iban presentando durante distintos momentos. Sin duda tenía que comenzar con los cuestionamientos y sensaciones que me abordaban con relación al trabajo con los niños. Así como expresé al principio de este camino del arte y la migración, el no querer acercarme a temas de migración, así me sucedía con los niños, por lo que tenía cierta barrera para hacerlo y en cada show esperaba que el público fuera adulto. Esta situación sucedió una sola vez, y correspondió cuando fuimos al albergue que trabaja con población LGBTQ+. En este punto, temía un poco que me sucediera con los niños algo similar a una de las ocasiones en que escuché al campo y decidí abordar el tema migratorio. En esta relación empática, según Milton (2002), “la emoción actúa como un mecanismo de aprendizaje para filtrar la atención”, y en este proceso a través de la sincronización –en este caso con los clowns–, “las emociones van más allá y pueden cambiar la percepción de los practicantes” –en este caso el mío.

Haré una pausa textual, así como la hice en su momento en campo y continuaré con una de las dificultades a la hora de tomar notas etnográficas, a las que me vi enfrentada durante el trabajo de campo y que es planteada desde la metodología del aprendizaje como un obstáculo casi inevitable para ciertos tipos de prácticas de toma de nota como en esta. “*El consejo metodológico tradicional, 'escribir todo lo que ve, lo antes posible', puede ser manifiestamente absurdo en el entorno de aprendizaje, especialmente en entornos de*

práctica intensiva donde el etnógrafo puede ser considerado 'en entrenamiento' durante horas cada hora, día sin interrupción” (Downey, Dalidowicz y Manson, 2015: 189). Si bien, este no correspondía exactamente a mi caso, las jornadas con los clowns eran realmente extensivas, todos los días iniciaban temprano en la mañana y finalizaban tarde en la noche, en ocasiones hasta entrada la madrugada; inclusive, en un par de ocasiones me ofrecieron quedarme con ellos para no regresar tarde a mi casa.

Es el sexto día y hasta el momento continúa siendo el mismo show, cada uno realiza el acto que les corresponde, solo hay pequeñas modificaciones de orden y yo continúo encargada de ayudarles a organizar a los niños cuando llegamos al albergue, con la logística de los juguetes y materiales para el show y lo más importante –solicitud que me hicieron desde el principio– sacar las fotos y los videos. Todo esto, vestida muy similar a un clown (y obvio con mi nariz puesta). Por ello, lo más importante cada noche al regresar a casa, es descargar las imágenes y videos en la computadora, para hacer espacio en la memoria del celular y dejarlo cargando para que me alcance la batería para el siguiente día.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre 2019].

El material visual que recolecté a lo largo del trabajo de campo es parte importante de la investigación y se encuentra presentado a lo largo del texto, sirviendo como apoyo al análisis y reflexión sobre la risa, la actuación de los agentes de la risa y las reacciones del público, en este caso las personas, niñas, niños y adolescentes migrantes. Esta antropología visual (Pink, 2007), fue una de las formas de asumir el papel que me pidió el campo, como una de las maneras de entrar e integrarme, hasta llegar a formar parte del escenario.

Una de mis preocupaciones al comenzar cada mañana con los clowns –porque por la noche solo quería descansar– era pensar en qué momento haría mis apuntes, puesto que al igual que Dalidowicz (2015) –que descubrió en su campo de entrenamiento con un gurú de la danza que los momentos en que los estudiantes de este normalmente comerían o dormirían, eran oportunidades esenciales para aprender también sobre ese arte–, tuvo que comenzar a grabar sus notas de campo cuando su gurú descansaba y ser muy astuta para encontrar el momento oportuno y registrar las ideas clave.

Algunos días, logré tomar apuntes; sin embargo, la mayoría de mis observaciones solo quedaba en el registro fotográfico y audiovisual que sacaba de cada show y eventualmente de lo que ocurría por fuera de ellos, que efectivamente como en el caso de Dalidowicz, ocurría entre el espacio de tiempo que había entre cada show, durante las comidas o cualquier tipo de actividad por fuera de “la acordada” con los albergues. Por lo tanto, tuve que acudir a tomar notas de lo que consideraba más importante como fechas, lugares, palabras clave y emociones del día, lo cual terminaba anotando principalmente en el celular. Esto ocurrió por dos motivos: el primero, no quería que pensarán que estaba “estudiándolos” y procurar un ambiente más cómodo; y del otro, porque como era la persona encargada del registro —que hacía con el celular—, podía realizar anotaciones en cualquier momento sin que fuera evidente. Igualmente, llegué a grabar notas de voz y definitivamente el poder tener de primera mano las fotos y videos de las actividades, me permitió ir seleccionando lo que más consideraba me serviría como soporte de campo.

Aunque la práctica de toma de notas durante el trabajo de campo pueda contar con dificultades de acuerdo con los distintos contextos en donde el etnógrafo se encuentre realizando su proceso, estoy de acuerdo con Downey, Dalidowicz y Manson (2015: 189) en que *“la investigación basada en el aprendizaje exige su propio tipo de prácticas de inscripción rigurosas, sistemáticas y conscientes, a menudo retrospectivas, esporádicas u oportunistas”*.

Sin embargo, durante este proceso que llamo “del voluntariado y el aprendizaje” (en donde comencé precisamente como voluntaria apoyando más los aspectos logísticos, conociéndoles y generando confianza) se fueron construyendo las distintas relaciones, durante el corto pero intenso periodo que compartimos. A la vez, me convertía en aprendiz principiante bajo la guía y acompañamiento de “un experto calificado”. En esta relación de “maestro-aprendiz”, aumenta el grado en que como etnógrafa me convierto y someto en objeto de escrutinio y/o disciplinamiento, a través de sus pedagogías y técnicas grupales para contribuir en mi transformación, de novata a experta. Es decir que, en la investigación del aprendizaje, se hace un mayor énfasis en que los etnógrafos sean más que “observadores participantes”, como sugiere Woodward (2008), donde la práctica etnográfica pueda ser paralela a las prácticas pedagógicas locales, en este caso particular, a las del grupo de clowns.

Así pues, fui adquiriendo un conjunto de habilidades en este campo de conocimiento, donde si bien ya tenía algunas destrezas corporales, gracias a mis estudios en danza contemporánea, el proceso de aprendizaje se convirtió en un método de investigación útil, novedoso y además, como sugerirían Goody (1989) y Coy (1989), en una forma ideal de observar aprender como uno aprende. Este proceso de capacitación, Wacquant (2011: 86) lo denomina “trabajo pedagógico”, en el cual sugiere que, si se quiere hacer referencia al habitus, se estudien estas prácticas por capas.

En las comunidades de práctica, el aprendizaje no corresponde simplemente a una transferencia de un cuerpo de conocimiento o el traspaso de una estructura de habilidades a otro, sino que tiene que ver un grado de exigencia de técnica, estilística y todo un proceso de cultivo de disciplina y habilidades cada vez mayor. Con respecto al grupo de clowns, más había momentos en donde esta disciplina resaltaba cuando querían enseñarme alguna destreza o truco con los malabares, para lo cual se necesita mucha práctica y concentración. Sin embargo, cuando llegó el momento –casi ritual– de paso de aprendiz-principiante a aprendiz con un nivel mayor de habilidades adquiridas, es decir, que sería una clown más en medio del escenario que llevaba días observando y siendo parte desde el lado que le correspondía también al público:

(...) En dos días se va Lucy, aún faltan algunas presentaciones por realizar y los clowns están viendo cómo resolverlo. Hace unos días, Maya había sugerido que me sumaran al show, pero entre que no me sentía preparada y el silencio de Clay, no sucedió. Sin embargo, ahora que lo pienso estuve apoyándoles en algunas actividades durante el show, entre los cambios de actos, con las canciones e inclusive como “clown secundario”, porque ya me sabía el show, creo que estuve siendo parte de las presentaciones sin pensarlo. Maya sugiere que haga algo similar, que sea una payasita de “ambientación”, que en otras palabras es un poco lo que he venido haciendo pero sin darme cuenta (...) Se acerca el día en que Lucy se va, así que deciden que Maya la reemplazará, y que yo tomaré parte de los actos de Maya –ante lo cual me invaden los nervios pero decido aceptarlo, se supone que ya me sé el show de memoria– además, Clay está de acuerdo. (...)

Anoche estuvimos ensayando con las nuevas modificaciones del show. Maya practicaba su acto con Cevi y me daba las indicaciones a mí de lo que debía hacer. Continuaba muy

nerviosa, una mezcla de sentirme “evaluada” tanto por los clowns, como por los niños. Caí en cuenta que también debía presentarme en el acto inicial, es decir que debía elegir un nombre para mi clown, minutos antes de comenzar en el primer show. Pensé en algo rápido, así mismo pasó en el show y efectivamente no salió como esperaba. Camino a la siguiente presentación, estuvimos hablando sobre mi performance, frente a lo cual, sentí que sus comentarios fueron generosos para lo que sentía había sido la presentación, pero lo mejor, fueron las recomendaciones de varios para hacerlo mejor. En ese momento, sentí que estaba aprendiendo, al haber estado expuesta y haber sido evaluada, aplaudida y corregida por ellos.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre 2019]



Imagen 10. Saliendo del albergue después del último show con Emergency Circus. Tomada en Tijuana, septiembre 2019.
Autor: Nipur Bhasin

Reconocer este tipo de expectativas, de lo que logramos o no como aprendices etnógrafos, hace parte de las dinámicas complejas y las implicaciones metodológicas del aprendizaje. Ante esto, Ingold (2000: 416) menciona que “*no necesitamos argumentar que tenemos la experiencia igual o idéntica a la de nuestros sujetos y que tampoco necesitamos alcanzar el dominio para hablar con autoridad*”. En este sentido, es importante añadir que a través del aprendizaje se busca, no el dominio, sino un conocimiento más íntimo de los caminos que

conducen a este, donde los errores – como me sucedió en el primer show en que fui parte– y malentendidos en el campo, ayudan a poner acciones y mecanismos correctivos por parte de la comunidad o maestro a cargo. *“Al convertirse en aprendiz, el etnógrafo se convierte en un problema familiar para sus sujetos y experimenta íntimamente las fuerzas del desarrollo que, en algunos casos, producirán experiencia”* (Downey, Dalidowicz y Manson, 2015: 192).

Más allá de las técnicas y habilidades que haya podido incorporar durante este tiempo con los clowns, comprendí que nada importaba más que llevar un momento de alegría a estos espacios, que hiciese lo que hiciese pensará más en el momento compartido con aquellas niñas, niños, adolescentes, madres, padres, familias, personas que trabajaban o que simplemente se encontraban allí. Porque por pequeños momentos nos convertíamos en herramientas que les permitían respirar y salirse o cambiar de realidad por un pequeño espacio de tiempo. Al conversar con ellos, sobre cómo se sentían antes, durante y después de cada show en los albergues con las distintas comunidades vulnerables, Cata, la abuelita, me respondió:

“Antes de un show siempre siento nervios al no saber a qué me enfrento, pero confío en la estupidez como terapia universal. La mayoría de las veces me siento como un canal. Un transformador de energía. Durante el show trato de no pensar y solo me enfoco en estar. Al final de cada presentación, lo más importante es otorgar un cierre, tanto para mí como para nuestra audiencia. Como payaso, mi labor, mi servicio es ofrecer risas y amor, lo demás es un plus y a veces está demás. Por lo general trato de ser una estrella fugaz, una dosis de alegría para continuar el camino”.

[Conversación con la clown abuelita, Tijuana, 2019]

2.5 Tercer Acto: De cuando volví a escuchar al campo. Aprendiendo de la niñez y la migración.

Es momento de quitar la pausa que había hecho en el texto unas páginas arriba. Hasta acá, dos hechos importantes que habían surgido durante el campo y serían claves para continuar con mi investigación: Espacio Migrante y la niñez migrante. ¿Qué sucede con ambos? ¿Cuál

es el papel de este espacio en el contexto migratorio? ¿Cómo se relaciona con las niñas y niños migrantes? ¿Qué actividades se desarrollan en su interior para esta población?

Algunas de estas preguntas surgieron cuando me encontraba finalizando el campo con los clowns, puesto que el último albergue que visitamos fue precisamente Espacio Migrante, lugar que, además, fue donde realizaron el primer show – momento en el cual gracias al llamado de una de sus fundadoras pude conocerlos– es decir, a este lugar llegué como estudiante de maestría que tenía un tema de investigación relacionado con el circo, y luego regresé con la nariz puesta a realizar una presentación como una clown más. Performance que, además puedo decir, fue mi llave de entrada para lo que seguiría.

Poco tiempo pasó – desde que los clowns se fueran– para que yo regresara a este espacio. Aquello sucedió gracias a que el día del show, observé que los niños del espacio se encontraban realizando una actividad artística, lo cual llamó mi atención e hizo que luego regresara a preguntar. Estaba inquieta porque, como mencioné anteriormente, las actividades artísticas y culturales en estos espacios suelen ser itinerantes, pero esta no parecía ser una así. Al indagar, me di cuenta que las niñas, niños y adolescentes migrantes del lugar estaban siendo parte efectivamente de una actividad artística a cargo de un profesor de artes plásticas de la UABC – Universidad de Baja California–, clases que venían dictándose desde hace algunos meses. Por tal motivo, me acerqué al profesor en uno de los horarios habituales de sus clases para presentarme y contarle lo que había hecho con los clowns y por ende, estaba interesada en realizar un ejercicio similar con él. Así que después de abordarlo y hablarle sobre mis intenciones, el profesor amablemente aceptó y me convertí en su ayudante durante las clases. Esta experiencia comenzó a mediados de septiembre hasta mediados de diciembre, cuando finalizaron las clases de ese semestre.

Espacio Migrante, como lo mencioné en el primer capítulo, es un albergue y espacio comunitario que nace en 2012 como iniciativa de un grupo de jóvenes que “buscaban brindar herramientas de educación para la comunidad migrante”; en 2015 se convierte en una asociación civil y en 2016 se constituye como una organización binacional sin fines de lucro que trabaja entre Tijuana (México) y San Diego (Estados Unidos). A diferencia de los demás

albergues que había visitado hasta la hora, comencé a sentirme más cómoda en este espacio al igual que me sucedió con *Enclave Caracol*. Acá las personas transitaban en su interior con un poco más de “soltura corporal”, como con mayor tranquilidad de estar allí. No sentí, tan directamente la angustia de las personas y los rostros, tanto de niños como adolescentes y adultos, lucían poco tensionados.

En los meses que llevaba habitando a Tijuana, pude corroborar que son escasos los espacios que pueden permitirse o cuentan con la disposición y/o recursos para realizar este tipo de actividades, Espacio Migrante es uno de ellos. Especialmente, porque estas experiencias están mediadas por las decisiones estratégicas que las mismas organizaciones deben tomar. Para ese momento, en la ciudad se encontraban diversos albergues que se encargaban de recibir diariamente personas de distintas nacionalidades, principalmente de Centroamérica, Haití, África, Cuba y México.

2.5.1 Niñez y adolescencia migrante

“La llegada al mundo de un niño es la de un organismo prematuro, abierto, disponible y que todavía debe moldearse en su totalidad. Este estado incompleto no es únicamente físico, sino también psicológico, social, cultural”
(David Le Breton, 1998)

La situación de la niñez y adolescencia acompañada en situación de movilidad en Tijuana depende de varios factores, uno de ellos, –y del cual me encargaré de describir en mayor medida por las clases que comencé a apoyar en mi “nuevo” proceso de aprendizaje–, depende de las características del albergue en el que se encuentran, y las distintas actividades y espacios que estos ofrecen para el esparcimiento tanto de los menores como de los adultos que los acompañan y, por ende, el estado de salud física, emocional y psicosocial de cada uno. Sumado a esto, hay factores transversales como su situación de regularidad en Tijuana y las condiciones que les posibilita o no la ciudad para sus actividades cotidianas, entre otros.

De esta manera, tanto Enclave Caracol – primer lugar al que llegué y donde conocí las personas con las que compartí casa y zona residencial– como Espacio Migrante se relacionan en cierto sentido, en su estructura organizacional, que a su vez se diferencia de los albergues “clásicos” y que cuentan con diversos espacios y actividades en su interior con el objetivo de apoyar y hacer menos traumático el tránsito y la espera de las personas en situación de movilidad en Tijuana. Como mencionaría una de las integrantes de uno de los albergues que visité: *“Necesitamos talleres y distintas actividades para mantener a la gente ocupada. La espera es muy larga”*. Esta situación extrema, afecta más directamente a las poblaciones más vulnerables dentro de este contexto migratorio, como la de las niñas, niños y adolescentes, que, además, son los que menos pueden salir de los albergues.

“Antes, solo bastaba con darles un trabajo y la vida se cambiaba. Ahora, no es solo darles un trabajo, es trabajar en los traumas¹⁵ por los que han pasado las personas”.

[Testimonio líder grupo lowriders, Tijuana, noviembre 2019]

Este hecho comenzó a ocurrir en mayor medida a partir de 2016, cuando algunos albergues que comienzan a abrirse y a tomar más fuerza en la ciudad, deciden apostar por estas actividades artísticas y culturales, como clases de dibujo, idiomas, danza, yoga e inclusive fiestas, celebraciones de cumpleaños, shows artísticos, entre otros. Aquello contribuye a brindar un momento de esparcimiento, de distracción que los saca de la realidad actual o, por lo menos, intenta hacérsela más amena.

“Es importante generar lazos de confianza para que la comunidad trabaje contigo”, mencionó en una ocasión el profesor cubano de quien comencé a ser voluntaria y aprendiz en sus clases de artes plásticas. Estos lazos, a los que hace referencia, se construyen en gran medida generando empatía, interactuando, compartiendo de manera recurrente espacios de ellos, no solo en las clases, también fuera de ellas, pero aún dentro del albergue. Durante este proceso, pasé de ser “la muchacha”, como solía llamarme Santi, uno de los niños más

¹⁵ Gran parte de las trayectorias de las personas migrantes, son atravesadas por verdaderos traumas de guerra. Durante el camino son violentadas de múltiples formas, que no solo les afecta físicamente, sino psicológica, mental y emocionalmente.

hiperactivos del albergue –porque no lograba o no le interesaba acordarse de mi nombre–, hasta que un día pasé a ser la hermanita y luego cuando me preguntó mi edad (sí, también comenzaron a llenarme de preguntas), varios me comenzaron a nombrar como “la tía”:

¡Muchacha! ¿Me ayuda a construir una casa?, es que la quiero vender por siete mil quinientos y le quiero hacer personas, ¿Me ayuda? –A lo cual, efectivamente accedí. Santi quería que le hiciera todo lo que los otros niños querían para su casa–. ¡Y me hace también lo que están pidiendo ellos que les hagan!

Hoy conocí la hermanita menor de Santi. Su mamá bajó en medio de la clase a decirle que la cuidara porque ella debía salir. Mientras Santi me ordenaba qué era lo siguiente con lo que debía ayudarlo para su casa, estaba pendiente que su hermana estuviera bien y entretenida. Yo intentaba estar pendiente de los dos, hasta que entendí que es una dinámica a la que debe estar atento de manera más cotidiana, así que opte continuar con la actividad, ayudarlo con su casa, dejar que me siguiera dando órdenes y sugerirle cómo podía quedar mejor. –El día de hoy sentí que mi relación con Santi se afianzó–

[Fragmento de diario de campo, noviembre de 2019].

Con esto cabe resaltar la importancia de pensar en la agencia de las niñas, niños y adolescentes para realizar acciones a las que normalmente no están preparados y que, debido a las circunstancias, deben hacer rápidamente y con las herramientas que puedan tener a mano. Por ello, es cada vez más importante que los albergues y espacios autónomos cuenten con herramientas que fomenten e incentiven las actividades de esparcimiento como estrategias necesarias e inclusive prioritarias para que tanto la niñez, como la adolescencia y los adultos migrantes puedan tener una espera más amena.

Dentro de estas actividades artísticas y culturales realizadas por estos espacios, niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, modifican su corporalidad, se distensionan sus gestos, se resalta su disposición colectiva, participan activamente de las actividades propuestas, sonrían. Sienten alegría, se dispersan, se olvidan por un momento de su realidad, la cual se transforma por una temporalidad definida, se familiarizan con otras personas. Como mencionaría una de las integrantes de Espacio Migrante: *“es agradable pensar en el centro cultural de esa manera, como un espacio donde la alegría puede ser cultivada en la cara del miedo”*. Esta misma sensación de dispersión y distensión de los cuerpos, la he sentido en

Enclave Caracol, donde tanto adultos como adolescentes hombres suelen asistir para apoyar en las distintas actividades que se realizan, a la vez que les ayuda a entretenerse y pasar el tiempo.

Suelo pasar mis tardes en este espacio autónomo, sobre todo los días que acompaño las actividades artísticas del albergue y centro cultural, que se realizan con niñas, niños y adolescentes en condición de movilidad. Hoy mientras comía, llegó Jason¹⁶, uno de los adolescentes del albergue con los que platico durante las clases de artes plásticas. Llegó rápidamente y lo vi subir las escaleras. Me quedé pensativa sobre el por qué estaba en este lugar y además por qué había subido. El espacio funciona en un edificio que cuenta con una planta baja y cuatro pisos, donde actualmente solo hay actividades en la planta baja (taller de bicicletas), primer piso (comedor comunitario), y en el segundo y tercer piso se brinda apoyo legal por parte de Al Otro lado (asesoría legal gratuita). A los pocos minutos volvió a bajar rápidamente y, antes de irse, lo saludé y le pregunté qué hacía allí, a lo que me respondió: *“Acá trabajo”*, con lo que me sorprendí y le pedí que me explicara a qué se refería: *“sí, ayudo a cuidar a los niños mientras sus papás están con los abogados”*. Y se fue nuevamente con mucho apuro.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, noviembre 2019].

Enclave Caracol es pues un nodo importante para la ciudad, tanto en temas migratorios como punto de encuentro para todo el que llega a Tijuana. Inclusive, algunos albergues recomiendan sus servicios y actividades a los migrantes que llegan a sus espacios, lo que además permite que se gesten relaciones colaborativas con distintos albergues, como sucede con Espacio Migrante, por la cercanía físico/espacial con la que cuentan y por la tarea de brindar herramientas y estrategias de afrontamiento a los migrantes, a través de actividades de distracción y acciones que puedan mantenerles ocupados. Entre estas estrategias, siguen tomando relevancia las actividades artísticas y culturales, que en ocasiones resultan ser más valiosas que la misma psicoterapia u orientación para algunos –siendo igualmente necesaria– a pesar de la falta de o el limitado acceso que tienen a ambas.

¹⁶ Los nombres usados pudieron ser cambiados y no corresponder necesariamente a los reales.

Muchos se siguen sintiendo en Centroamérica porque sienten el tema de persecución. No hay suficientes espacios donde la salud mental sea atendida adecuadamente y los que hay son muy pocos, por poco personal o las mismas citas son pocas por la misma sobrepoblación en los albergues. (...) Es muy importante enfatizar en la salud mental, en los espacios colectivos y apropiación de espacios públicos y de actividades artísticas y culturales”.

[Conversación con joven salvadoreña, Tijuana, octubre 2019].

Dentro de estas actividades artísticas y culturales, como las clases que me encontraba acompañando, la risa continúa siendo uno de los vehículos para conectarse con la realidad de los distintos migrantes que se encontraban en el lugar: el profesor de artes cubano, las niñas, niños y adolescentes centroamericanos en su mayoría y la ayudante-muchacha-tía-aprendiz-etnógrafa colombiana que compartieron durante cuatro meses distintas actividades durante las cuales afianzaron sus lazos de confianza y se convirtieron en ese *“bálsamo para el corazón”* – como había denominado a la risa la abuelita– para la mayoría. ¡Sí, los niños y estas actividades también me ayudaron a mí!

Definitivamente, creo que la tristeza hace que escriba más. Hoy fue uno de esos días en los cuales me quedé en silencio, intentando disimular un nudo que se iba generando en mi garganta, de las lágrimas que ya sentía estaba conteniendo. Hoy miré a los ojos a Rafa y él me vio igual o inclusive más profundo a mí. Sentí su confianza. Se acercó para hablarme sobre su dificultad de manifestarle al profe que no se sentía cómodo con parte de la metodología que usaba en clase, sentía que le prestaba menos atención porque su trabajo no era tan bueno como el de los demás. Simplemente lo escuché, dejé que hablara. Cuando se acercó a mí para conversar lo aparté de los demás para que se sintiera más cómodo de hacerlo. Sentía que esta era la preocupación más importante que él tenía en ese momento, más allá de su situación actual, más allá de que ya sabía que contaba con una condición médica mental, que en otras palabras, dificultaban su relacionamiento social. Simplemente lo escuché y con sólo eso, observé como su rostro, su cuerpo comenzó a cambiar, se comenzó a sentir cómodo y a hacer chistes al respecto. Finalizó, le sonreí y le sugerí que hablara con él, que conversar en ocasiones no era sencillo, pero que al hacerlo podría saber si era una confusión suya, o de no ser así, seguramente al profesor le gustaría saberlo y procurar que no volviera a suceder. Me dio las gracias. Se fue. Tuve que salir rápidamente del espacio. Lloré como hace rato no lo hacía. Comprendí que muchas veces lo único que se necesita es escuchar, que hemos

perdido la capacidad y en estos momentos las personas tienen mucho para decir. Lloré porque recordé aquel joven de apariencia ruda, que se acercó a mí en Enclave Caracol, donde también lo único que necesitaba era que alguien lo escuchara. Lloré, porque en medio de este performance aprendiz-etnógrafa que llevaba tiempo asumiendo no sabía que tanto estaba todo el tiempo asumiéndolo o si ya no lograba diferenciar esa delgada línea.

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, octubre 2019].

Es, así pues, a través del circo, de las actividades culturales y artísticas, como me fui poco a poco integrando en el proceso etnográfico, lo que significa no solo “ganar un espacio” en el campo, sino justamente tejer los lazos que nos permiten poco a poco acercarnos a las personas, entrar en diálogo con ellas, conectar con ellas y poder, modestamente, intentar describir su compleja situación.

CAPÍTULO 3

SEGUNDO ACTO¹⁷: TIEMPO, ESPACIO Y CUERPO.

“¿Quién somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?
¿Qué esperamos? ¿Quién nos espera?

Muchos se sienten confusos tan solo. El suelo tiembla, y no saben por qué y de qué.

Esta su situación es angustia, y si se hace más determinada, miedo.

Una vez alguien salió al ancho mundo para aprender qué era el miedo.

En la época recién transcurrida se ha logrado esto con mayor facilidad
y más inmediatamente; este arte se ha dominado de modo terrible.

Sin embargo, ha llegado el momento—si se prescinde de los autores del miedo
de que tengamos un sentimiento más acorde con nosotros.

Se trata de aprender la esperanza.

Su labor no cesa, está enamorada en el triunfo, no en el fracaso.

La esperanza, situada sobre el miedo, no es pasiva como este, ni, menos aún,
está encerrada en un anonadamiento. El afecto de la esperanza sale de sí,

da amplitud a los hombres en lugar de angostarlos, nunca puede saber

bastante de lo que les da intención hacia el interior y

de lo que puede aliarse con ellos hacia el exterior (...)

¡Con qué abundancia se soñó en todo tiempo, se soñó con una vida mejor que fuera posible!”

Ernst Bloch

“El principio esperanza”

El presente capítulo indaga sobre la relación del tiempo de espera y el papel de los espacios de acogida durante esta temporalidad, lo que permite pensar en la construcción reflexiva de un tercer espacio, en el que confluyen los agentes de la risa, las personas migrantes y los mismos espacios de acogida y organizaciones de la sociedad civil, en manos de las personas a cargo de ellos. Presentando así la importancia del tiempo, el espacio y el cuerpo en el

¹⁷ “En el segundo acto suelen usarse malabares o payasos, todo depende de la disposición del público, si es [un público] difícil, es mejor presentar el payaso”. (Entrevista al Payaso Cuate, 2020). Así, elijo presentarles la conjunción entre “los payasos” y los actos de malabares con su público, —entendiendo que los payasos son los agentes de la risa y el público las niñas, niños y adolescentes migrantes— para representar las distintas relaciones que se dan dentro de un mismo espacio y tiempo, repercutiendo en el cuerpo y experiencia conjunta de cada personaje. Es importante resaltar, que la figura y presencia del payaso en mi investigación y la forma en como lo significo, se encuentra completamente alejada de la definición despectiva que en ocasiones suele dársele. Por el contrario, representa los personajes principales con quienes trabajé, los agentes conductores de la risa.

proceso de la transformación de sus emociones y corporalidades, a través de la risa desde las actividades artísticas y culturales realizadas algunos espacios de acogida de Tijuana.

3.1 Un futuro en la incertidumbre: Aspectos sobre el tiempo de espera de los migrantes en Tijuana

Tal y como se expuso en el capítulo 1, a partir del segundo semestre del año 2016, el gobierno de los Estados Unidos cambió su política migratoria hacia los haitianos. Así, quienes esperaban en Tijuana –o alguna ciudad de la frontera norte– una visa para cruzar no pudieron continuar su ruta y se quedaron esperando en un cambio de situación legal. Esta espera también les sucede a las personas migrantes de otras nacionalidades. Esta espera, en la ciudad fronteriza, comienza desde que llegan a esperar obtener un número e inscribirse en la lista de espera para pedir asilo en EE.UU., la cual cada día se vuelve más larga e incrementa la espera de la respuesta a su solicitud. La espera les obliga a buscar herramientas para ingeniarse la manera de aguardar este tiempo incierto mientras pueden continuar con su trayecto.

De esta manera, cabe preguntarse ¿Cómo imaginar el futuro de las personas migrantes? ¿Cómo se lo imaginan ellos? ¿Cuáles son sus posibilidades verdaderas? Según Appadurai, “podemos diseñar nuestro futuro si mantenemos sintonía con los riesgos, las especulaciones y la comprensión correcta del mundo material (...), con la cual se pueda “conformar una imagen del presente histórico que nos ayude a encontrar un equilibrio entre utopía y desesperación” (2015: 15). En el contexto migratorio de la ciudad de Tijuana, la realidad cambia todos los días, de manera dinámica, múltiple y constante, lo cual las personas migrantes vivan de forma imprevisible, en modo de contingencia, incertidumbre y múltiples riesgos. Estas situaciones son cada vez más comunes en estos espacios fronterizos (Castro, 2020).

Appadurai invita a cuestionar estas formas precarias de existencia, en las que se puede incluir la de las personas migrantes, quienes se convierten, entre otras, en un número para el sistema. Este proceder corresponde, al de los gobiernos neoliberales, que mediante la inseguridad

social producen una creciente incertidumbre, ya que al ser los que predominan, toman las decisiones sobre el futuro. En este sentido, también invita a pensar más en las posibilidades que en las probabilidades “basadas en la premonición y la predicción sobre el curso del bienestar humano” (Appadurai, 2015: 187). En este punto, la teoría de la modernización falla justamente en su aspecto predictivo y, por ende, invita a reflexionar en un futuro que tiene que ver más con los afectos, los cuerpos y las prácticas. Las prácticas también se vuelven colectivas y se dan en un contexto más a nivel local, representando a su vez, un presente que como diría Collins (2008), puede ser el futuro de otros, al no deshacerse del pasado, sino verlo de manera simultánea, distinta. Sin embargo, los constantes cambios en las lógicas de asilo y refugio dotan de nuevos marcos a las acciones y estrategias que siguen las personas migrantes, relatando en ocasiones que “*se encontraban en un limbo*” (Castro, 2020).

Este futuro incierto se relaciona en gran medida con los afectos, ya que, durante este tiempo de espera, la incertidumbre se convierte en una constante, a la vez que, las deportaciones masivas producen miedo y desesperanza. Lo que evidencia las necesidades emocionales frente a la incertidumbre; es el temor versus la esperanza. – ¡Esperanza que los hace caminar, migrar! – Son deseos, valores y aspiraciones culturales. Lo afectivo entonces toma un nuevo rumbo.

Frente a estas situaciones de desesperación de las personas migrantes, “los efectos de la ley no son, en este sentido, solo materiales sino también profundamente emocionales, subjetivos y mentales” (Mezzadra y Neilson, 2016), lo cual es aún más evidente si se tienen en cuenta las contradicciones por parte de los gobiernos de México y Estados Unidos, que continúan empujándolos hacia ese “limbo” y “tiempo de espera” cada vez mayor, aumentando la angustia, la indefinición, la incertidumbre y el descontrol. Estos elementos constantes los incitan hacia la autodeportación (Castro, 2020).

En este escenario, donde se evidencia un sistema de precarización a través de la inseguridad económica, laboral y vital, muchos migrantes continúan ideando estrategias que les permitan instalarse temporalmente en la ciudad, mientras esperan el momento oportuno para cruzar la

frontera. Estas estrategias permiten “ganar tiempo” con la esperanza que llegue el día y puedan pasar al otro lado.

A partir de estas reflexiones, se podría decir que la imaginación motiva a las personas migrantes a continuar esperando a que llegue el futuro que sueñan, pero se encuentra “truncado” por el proceso legal al que deben someterse, el cual se encarga de reducir estos imaginarios. Aquí se introduce la aportación metodológica de la que tanto Mead (1971) como Palerm (2006 [1974]) le otorgan al quehacer etnográfico y frente al cual obtuve las herramientas para acercarme al tiempo de espera versus el futuro de las personas migrantes. Esto, se relaciona con el estudio y análisis de y desde sus emociones a través de sus temores, expectativas y esperanza.

De esta manera, se indaga sobre la relación del tiempo de espera y el papel que cumplen los espacios de acogida durante esta temporalidad, permitiendo pensar en ellos a través de la construcción reflexiva de un tercer espacio, en el que confluyen los agentes de la risa, las personas migrantes y los mismos espacios de acogida y organizaciones de la sociedad civil, por medio de las personas a cargo de ellos. Cabe preguntarse, ¿Cuál es la relación entre el tiempo de espera al que deben acogerse los migrantes y los espacios de acogida a los que llegan? ¿Cuál es el papel de estos espacios en el contexto migratorio? ¿Cuál es el papel de los agentes de la risa en este contexto? ¿Cómo es su relación con las personas migrantes, en especial las niñas, niños y adolescentes migrantes?, ¿De qué manera contribuye el arte en los espacios de acogida? ¿Por qué las actividades artísticas y culturales no se contemplan como una necesidad fundamental en estos espacios? Y finalmente, ¿Cómo se transforman las corporalidades de las personas migrantes –en especial la de las niñas, niños y adolescentes migrantes– al interior de estos espacios a partir de las distintas actividades que realizan los agentes de la risa?

3.2 Contexto migratorio VS el tiempo de espera

3.2.1 ¿Cómo es el tiempo del otro -del migrante-?

El tiempo de las personas migrantes es incierto, es de espera y de esperanza. Lleva consigo el inicio de un camino esperando llegar al final, pero durante el recorrido hay varios obstáculos que lo hacen más largo y complicado. Obstáculos que son marcados principalmente por quienes no viven su misma realidad. Por quienes son los encargados de establecer los parámetros que el otro –el migrante– debe seguir y que, muchas veces no suelen ser acordes. Debido a ello, su camino se reinicia constantemente, pues su tiempo debe acomodarse al tiempo ya establecido. Nada más puede hacer, más que esperar, porque estos marcos de referencia son los únicos con los que quizás podrá tener un posible final. ¿Su final imaginado?

[Fragmento del diario de campo, febrero 2020].

Autores como Posthill (2002), Fabian (2002 [1983]) y Rifkin (2017) mencionan que el tiempo del reloj y el calendario, el tiempo lineal o el tiempo que hoy conocemos y por el cual nos regimos, es una invención de occidente, una medida de tiempo frente a la cual se regulan la mayoría de nuestras actividades y mediante la que se ha establecido la “historia universal”, siendo además, “*la mano invisible del mercado, el estado y la sociedad civil por igual*” (Posthill o Fabian?, 2002: 251). Es decir, se trata de un tiempo concebido por una mayoría dominante, por un externo que no concibe realidades específicas; como las que corresponden al tiempo de los indígenas o al tiempo de los migrantes.

Esto dicho, desde los estudios antropológicos clásicos, también se han enfocado a estudiar al otro, como una realidad aparte de la nuestra, imponiendo algunas concepciones desde el investigador como las ciertas. Ya desde 1983 Fabian, llamaba la atención sobre la forma en que el antropólogo toma distancia de las personas que estudia, como una mala práctica de la “coevalidez”, –concepto y argumento que retoma Posthill– aludiendo a la mala práctica de compartir precisamente los tiempos. No es el punto al que me enfocaré en el presente apartado, sino que me centraré en la importancia de la construcción social del tiempo del otro, reconociendo a ese otro desde su subjetividad política, histórica y temporal, en medio de estas relaciones de poder y desigualdad.

“Naturalizamos que la migración siempre debe ser igual todo el tiempo. Lo que observamos no es la totalidad de la vida de las personas o sus condiciones. Cada migrante, en cada momento es distinto. Cada cosa implica mucha diferencia. El sufrimiento por ejemplo durante su proceso, es algo muy naturalizado (...) La migración es un espacio de socialización extremo”.

[Conversación con investigadora italiana especialista en temas migratorios, agosto 2019].

Para hablar del tiempo de los migrantes, también es importante tener en cuenta la conceptualización que se ha hecho sobre las fronteras y como estas hacen parte de la construcción de su tiempo, de sus realidades. Para Mezzadra y Neilson (2016), la frontera se ha inscrito en el centro de la experiencia contemporánea, siendo aún más compleja, puesto que sus distintos límites ya no se articulan solamente en términos geopolíticos, sino que por el contrario lo hacen desde lo simbólico, lo político y lo cultural, moldeándose y superponiéndose unos a otros generando nuevas formas de dominación y explotación, es decir, en sintonía con los procesos globales en curso. A su vez, se encuentran en sintonía con el tiempo lineal al que se refiere Fabian (1983), la expresión del poder en el tiempo, donde además “las fronteras desempeñan un papel clave en la producción del heterogéneo tiempo y espacio del capitalismo global y poscolonial contemporáneo” (Fabian 2016: 13). Es decir, en los estudios migratorios se puede tener una visión más productiva sobre las tensiones y conflictos, sobre la inclusión y exclusión que allí se genera, y sobre el cambio que está atravesando la inclusión social, adoptando un ángulo global y poscolonial.

Esto a su vez permite ver la hegemonía de la dimensión del tiempo que se convirtió de referente en la producción científica del pensamiento europeo. Así mismo, continuar realizando análisis con base en estos parámetros implica continuar respondiendo a un interés colonial del contexto en que se desarrolla. El tiempo del migrante es un tiempo como mencionaría Zeitlyn (2015) de múltiples temporalidades simultáneas, en las que cada pasado, cada presente y cada futuro toma relevancia a la hora de continuar trazando el camino. Su realidad cambia constantemente y depende en su mayoría de factores externos; también cuentan con múltiples perspectivas, intereses y escalas de tiempo, a las cuales deben procurar responder y acatar.

Las fronteras también desempeñan diversas funciones que van desde la demarcación y la territorialización, hasta la de “configuración del mundo”. Pero también se encuentran en constante cambio, pueden contar con variados patrones de movilidad, pueden interrumpir violentamente el paso de algunos de estos migrantes, pueden estar sobredeterminadas debido a sus divisiones geopolíticas, pueden tener la capacidad de jerarquización y estratificación en relación con el capital y el poder político de los Estados. Esto pasa en Tijuana, en la frontera Norte de México con Estados Unidos, donde no solo estas barreras liminales, sino también las políticas migratorias impuestas desde Estados Unidos y apoyadas por México, irrumpen en el tiempo en que los migrantes caminan hacia su futuro. Visualizan este futuro, pero lo llevan en sus espaldas, y deben construir su día a día con herramientas que les son impuestas desde afuera, puesto que tampoco las pueden ver del todo como ajenas.

Frente a esto último, Rifkin (2017) menciona que precisamente, aunque los grupos indígenas cuentan con marcos de sincronicidad distintos –como intento mostrar con el caso de los migrantes– sus temporalidades se ven afectadas por parámetros externos, en este caso también, dado por los Estados Unidos, dentro de los cuales se forja su territorialidad, gobernanza, movilidad, ritualidad, que *“generalmente es proporcionado por discursos, estructuras y percepciones de los colonos”* (2017: 2). Así mismo, los migrantes deben adaptarse al tiempo del reloj y calendario del Norte, –como una suerte de soberanía temporal– frente a lo cual su tiempo/futuro es vulnerable precisamente porque está fuera de sus posibilidades, por lo que deben ir redefiniendo sus tiempos y futuros, que se van desdibujando en su tránsito.

3.2.2 El MPP y las listas de espera

En la frontera norte de México convergen solicitantes de asilo, personas mexicanas, ya sean desplazadas internas, deportadas o retornadas de manera forzada y personas migrantes provenientes de otros países, además de las que hacen parte del grupo de retornados bajo el esquema del MPP o “Plan Quédate en México”. Todos estos actores viajan con el objetivo de cruzar a Estados Unidos, ya sea acogiéndose a estos procesos o de forma irregular — porque pagaron por ello a un “traficante o coyote” o porque lograron hacerlo por sus propios

medios. Como explica Ismael, un joven salvadoreño de 20 años quien desde hace once meses comenzó su trayectoria junto con su hermano, y llegaron hace poco a Tijuana esperando tener la oportunidad de llegar a Estados Unidos:

(...) nosotros estamos esperando la llamada de mi tío para que nos diga cuando podemos cruzar. Él le pagó a un coyote como 18.000 dólares por los dos para que nos cruce, pero todavía no sabemos cuándo. Nos toca tener paciencia... pero él dijo que tenemos que estar pendientes porque en cualquier momento nos toca.

[Conversación con joven migrante, mayo 2019].

Las políticas migratorias en México se han vuelto cada vez más restrictivas, sobre todo a partir del 2014, cuando el gobierno de Peña Nieto implementó el “Programa Integral Frontera Sur” con el objetivo de controlar el flujo migratorio de Centroamérica hacia Estados Unidos y quienes crucen por el país. Esto contribuyó a incrementar las rutas y el cruce clandestino, generando a su vez mayores condiciones de vulnerabilidad para las personas migrantes, situación que continúa hasta la actualidad. Este refuerzo de las políticas migratorias, con enfoque más dirigido hacia la seguridad del país, se presentó hacia finales del 2017 con la llegada de las caravanas del éxodo centroamericano. El refuerzo de las políticas migratorias dio un giro con el gobierno de López Obrador (AMLO), quien abogó en principio por una política que contemplara mejor los derechos de las personas migrantes y otorgara tarjetas de visitantes por razones humanitarias (TVRH), documentos que les permite viajar y trabajar en el país durante un año, tiempo en el cual puede ser renovada.

La situación cambió radicalmente a partir de enero de 2019 cuando el presidente Donald Trump amenazó con el incremento de un 5% en los aranceles de exportación a México, si no se reducían los cruces irregulares en su frontera sur. En este momento comienzan una serie de medidas conocidas como *Migrant Protection Protocols* (MPP), denominadas en México como el Programa “Quédate en México” que obliga a que las personas solicitantes de asilo permanezcan en el país mientras esperan su proceso de asilo en Estados Unidos (Agudo, 2020). Si bien estas medidas ya habían iniciado hace algunos meses desde el gobierno de Estados Unidos a manos del Departamento de Seguridad Nacional (DHS), en México,

iniciaron los acuerdos en conjunto con el gobierno mexicano, a partir de junio del mismo año. En junio 2019, después de varias semanas de negociaciones, el gobierno mexicano consiguió la suspensión de aranceles y celebró esta resolución con la presencia del presidente Andrés Manuel López Obrador en un evento público en Tijuana, justo en el momento en que me encontraba realizando el trabajo de campo. Durante su locución y haciendo referencia al acuerdo con Estados Unidos, manifestó que:

Desde el principio hicimos diversas propuestas en el plan migratorio (...) Vamos a apoyarlo especialmente en el fenómeno migratorio que llega a su país... Hemos expresado que resolveremos el fenómeno migratorio atacando sus raíces profundas... Es importante contar con Estados Unidos y Canadá (...) Este año por la frontera Sur entraron 159,395 menores de edad, 43,875 niñas y niños viajaron solos. Reafirmamos nuestro compromiso de evitar que los migrantes pasen por nuestro territorio para llegar a los Estados Unidos, pero sin violar los derechos humanos¹⁸ (...).

[Evento público, Discurso del presidente López Obrador, Tijuana, junio de 2019].

De esta manera, el gobierno de México ha manifestado el compromiso de proporcionar una estancia en condiciones humanitarias adecuadas y a las personas que se encuentran sujetas al esquema del MPP, se les regula su ingreso al país en calidad de “retornadas”, lo cual les permite contar con estancia, pero sin posibilidad de trabajar (Agudo, 2020).

Otro de los “aspectos humanitarios” del Instituto Nacional de Migración (INM) está representado por los Grupos Beta quienes, en principio, son servidores públicos orientados a proteger y defender los derechos de las personas migrantes en el país. Sin embargo, en la ciudad de Tijuana este aspecto se asemeja más a acciones de control y vigilancia motivadas por los acuerdos binacionales. Sumado a esto, se despliegan agentes de la Guardia Nacional —grupo de policías y militares creado recientemente en el territorio mexicano para combatir la delincuencia organizada— en las fronteras sur y norte, quienes, se encargan de realizar retenes y revisiones a las personas migrantes junto con los agentes del INM. Aquello incrementó las detenciones de personas migrantes tanto en condiciones formales como irregulares, exponiendo su seguridad e integridad física.

¹⁸ Esta declaración del presidente López Obrador ocurre durante un meeting en Tijuana en junio 2019 cuando México cede a los requerimientos de Estados Unidos para que no suceda el incremento de los aranceles.

Entre las acciones de control migratorio, se incluyen las listas de espera, un “sistema de turnos”, asignados por números para solicitar asilo, gestionado por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) de Estados Unidos en conjunto con los Grupos Beta. De esta manera, al adentrarse al contexto migratorio actual, se puede observar cómo *“la agenda ha sido absorbida casi por completo por los debates de asilo y refugio; esto quiere decir que el marco socio jurídico (...) está íntimamente ligado a los problemas asociados al asilo, refugio y la protección internacional de las personas migrantes”* (Castro, 2020: 64). El panorama comenzó a cambiar a partir del 2016, con la llegada de miles de personas haitianas solicitantes de asilo a Estados Unidos (como se explica en el primer capítulo). Tal y como lo expresa la directora de *Families Belong Together* (FBT), en Castro (2020: 74):

“Las listas con números son una invención muy compleja y paradójica que empezó con los haitianos en 2016. De hecho, podríamos decir que el arribo de los haitianos llegó a modificar sustancialmente todo el patrón que conocíamos de migración, modificó nuestro trabajo, nuestro enfoque, todo, y todo cambió también en Tijuana. Ellos llegaron pidiendo asilo y eso fue masivamente algo nuevo”.

Esta lista de números hace parte de las condiciones que obliga a las personas migrantes a quedarse en territorio mexicano y esperar a que les corresponda su turno de ser llamados ante un juez estadounidense y continuar con su proceso de solicitud de asilo. Desde 2016, el tiempo de espera ha ido incrementando, pasando de tomar uno o dos meses hasta un año o más, y cada vez se continúa acrecentando. *“Este sistema es considerado ilegal por varias organizaciones de derechos humanos y de defensa del asilo, entre otras razones porque obliga a las personas solicitantes de nacionalidad mexicana a esperar en el país en el que son perseguidas”* (Agudo, 2020: 41). Aunado a esto, algunas de estas personas mexicanas solicitantes de asilo que llegan al Chaparral pueden recibir ciertos “beneficios” como obtener turnos más favorables, es decir, un número en la lista que les ayude a acortar su tiempo de espera. Esto sucede por parte de los Grupo Beta, quienes son los encargados de gestionar la lista de turnos, y les otorgan estos beneficios a los de nacionalidad mexicana, a cambio que ellos les ayuden a repartir los turnos todas las mañanas.

Esta mañana estuve desde las 6:00 am, con Lake y Carl — voluntarixs estadounidenses de Enclave Caracol, residentes en Tijuana— repartiendo avena a las personas migrantes que llegan al Chaparral a esperar que les asignen un turno. Ellxs van todos los días a esa hora, a “darles algo que comer” mientras esperan su turno. Además, Carl pone música desde su celular y ambos se acercan a las personas con una actitud amena y como de apoyo. Mientras esto sucedía, observaba el espacio, a las personas y a los agentes de la Guardia Nacional. El Chaparral o La Garita, es uno de los puertos fronterizos por donde se cruza de Tijuana a San Diego y justo por el lado del acceso peatonal, se encuentra ubicada una carpa con tres, cuatro sillas, en donde se hacen los agentes, —encargados de gestionar las listas— y dos o tres personas mexicanas —que suelen ser mujeres— que les ayudan con el proceso, asignando los turnos y anotándolos en una libreta/cuaderno grande. La carpa se encuentra al interior del espacio, es decir, hay una reja/valla de acero que divide. De un lado, se encuentran los agentes y del otro las personas migrantes que hacen fila para obtener un turno y también los que hacen fila para ver si les correspondió su turno, y ser llamados y llevados al puerto de entrada de Estados Unidos, a un centro de detención y esperar que les notifiquen cuando tendrán su primera audiencia ante un juez y poder continuar con su proceso.

Al regresar a Enclave Caracol, Lake actualiza el número de la lista de espera — que ponen en la puerta de atrás— en que quedó este día, y así quienes están a la espera de ser llamados pueden verificar en el espacio, sin tener que madrugar y quedarse hasta el final de los llamados en La Garita.

[Fragmento del diario de campo, Tijuana, junio de 2019].

Este panorama asociado a la lista de turnos hace parte de las actividades ilegales desempeñadas por las burocracias migratorias de ambos países, y se suma a la constante transformación de normas y reglamentos que aumentan la incertidumbre y complejidad jurídica, la cual afecta directamente la situación de espera de las personas migrantes. De manera que este “orden desordenado”, como lo denomina Castro (2020), contribuye a la emergencia de nuevas leyes y normas jurídicas, que continúan siendo paradójicas, ya que elaboran discursos de ayuda y humanitarismo, pero a su vez cuentan con prácticas y acciones de amedrentamiento, criminalización y persecución. Este es el caso, por ejemplo, de las personas migrantes que son llamadas y llevadas a un centro de detención a esperar que les comunique cuándo sería su primera audiencia, solo les sucede a los de nacionalidad

mexicana, el resto debe quedarse en México esperando como parte del acuerdo del Programa “Quédate en México” y continuar esperando hasta el día que puedan continuar con su proceso de asilo en Estados Unidos.

(...) Lucía y sus dos hijas, logran llegar el día de ayer a Tijuana, y se dirigen inmediatamente a El Chaparral, que es la zona de todo el cruce fronterizo donde se piden los turnos. Dice que llega con todos los papeles en regla, las actas de nacimiento de sus hijas, el registro de fallecimiento de su esposo y su DPI (Documento público personal e intransferible con el que se identifican oficialmente los ciudadanos de Guatemala), que son los documentos que le solicitan y le dan el turno número 3195.

En el proceso, uno de los guardas de la fila le habla del albergue Juventud 2000 y la lleva con “Chema”, encargado del albergue y conocido de este agente que le ayuda a Lucía y sus hijas (...). A Lucía, la tranquiliza poder estar en este albergue ya que puede estar con sus hijas, pasar el día y las noches y comer tres veces al día, mientras espera que llegue su turno.

[Conversación con migrante centroamericana, Tijuana, mayo de 2019].

Esta constante situación de espera, incertidumbre y desesperación a las que son sometidas las personas migrantes, se debe en gran medida, al constante cambio de las leyes y políticas migratorias de los Estados, —para este caso en específico, a causa del Programa MPP, al que deben someterse las personas solicitantes de asilo, mientras dura su trámite— ocasionando miedo y efectos en su salud mental. Como lo explica la directora de Espacio Migrante:

“Cuando abrimos —haciendo referencia al albergue y espacio cultural— ya estaba esta lista de espera, “la libreta” para pedir asilo y eran como entre dos a cuatro meses, dependiendo cuánto tiempo de espera había, pero en eso implementaron el MPP. Entonces, ya empezamos a ver personas que se quedaban por un largo rato, por ejemplo, la primera familia de MPP llegó como en mayo y ellos incluso abandonaron su casa y siguen en Tijuana. Hay otros, que han estado también desde el verano pasado y todavía están en un limbo, porque si ya antes se estaba tardando... creo que a los que pusieron en MPP todos siguen en Tijuana y los que tuvieron suerte de no estar en MPP, ya están en Estados Unidos, pero siguen con su caso allá. Es como muy lento el proceso de asilo, y ahorita con la pandemia pues desde el 21 de marzo está cerrado y suspendido todo. Entonces, por ejemplo, una familia, una mamá con su niña tenía su audiencia final a finales de marzo. Cerraron la frontera justo antes y se la pospusieron

hasta septiembre y ahora en septiembre le avisaron que, hasta enero, y cómo es posible que eso se extienda, de hecho, hubo como una nueva crisis de salud mental cuando se enteraron de esto, como que causó mucha ansiedad y preocupación con las familias porque es como un limbo, no tienen idea cuándo van a retomar esto”.

[Entrevista a Directora de Espacio Migrante, 2020]

De esta manera, se evidencia cómo la realidad de Tijuana cambia constantemente y casi a diario, haciendo que la situación para las personas migrantes sea cada vez más incierta, y el panorama más desalentador. Así, “el tiempo de espera no hace sino prolongar la incertidumbre e indefinición, la angustia y el descontrol” (Castro, 2020: 89), a la vez que, los efectos de la ley repercuten en la salud mental y emocional de la población migrante. Al encontrarse en un “limbo” como lo menciona la directora, refiriéndose a la situación principalmente de angustia e incertidumbre que atraviesan las personas migrantes en un nivel económico, social e inclusive mental, que a su vez hace referencia al “limbo jurídico”, como lo denomina Castro (2020), para referirse a las nuevas lógicas de refugio y asilo, que dotan de un nuevo marco a las acciones y estrategias que la población debe seguir.

En medio de este régimen de deportaciones masivas (De Genova y Peutz, 2010), donde la ley produce cambios sociales significativos, se van produciendo una serie de arbitrariedades, paradojas legales, incertidumbres, angustias e inseguridades, que repercuten en las personas migrantes tanto a nivel físico como mental y emocional (Mezzadra y Neilson, 2016), frente a las cuales gana el miedo y la desesperación sobre su situación y las de sus familias. Sobre todo, en el contexto fronterizo las situaciones se vuelven más inciertas y las leyes más ambiguas, lo cual les conduce hacia un limbo e inclusive hacia la autodeportación, en sintonía con el sistema legal que está diseñado para ello. De esta manera, la autodeportación sucede, en parte, cuando las personas migrantes se sienten agobiadas para cruzar, con miedo y en medio de una serie de medidas que les va arrancando las opciones y terminan con “una suerte de resignación”, que les hace volver a sus países (Castro, 2020: 78).

Estas emociones como el miedo, la incertidumbre y la indefinición son prolongadas durante el tiempo de espera. Mientras, las personas migrantes deben esperar en México sin

condiciones para trabajar, para contar con protección, ni una defensa jurídica que procure velar por sus derechos. Como explicaría Castro (2020: 80):

“Se trata de un tiempo-espacio dibujado por la ley (ilustrado con claridad en la espera que deben soportar las personas demandantes de asilo). En este tiempo de excepción permanente, las personas migrantes no son expulsadas, pero tampoco obtienen las mínimas condiciones para habitar la ciudad en espera de sus citas en la corte y la decisión definitiva de la audiencia. Ni expulsados ni aceptados plenamente, ellas y ellos terminan por habitar un territorio que, paradójicamente, esta imbuido de juridicidad y ley, pero a la vez es profundamente ilegal e ilegítimo. En este marco, las personas migrantes devienen generalmente ilegales”.

Esta situación de espera no sólo afecta a las personas migrantes, sino a las y los activistas, defensoras y defensores de derechos humanos, al igual que a las organizaciones civiles y espacios de acogida que trabajan con la población migrante. Lo cual es muy importante, porque ello, ha provocado cambios sustantivos en el trabajo de las organizaciones.

3.3 El papel de los espacios de acogida en el tiempo de espera

Los retos y estrategias de afrontamiento y adaptación por las cuales deben pasar las personas migrantes en la frontera norte de México se encuentran vinculadas con distintos actores y organizaciones de la sociedad civil, tanto locales como nacionales y transnacionales que apoyan de distintas maneras la estancia y espera de los diferentes segmentos de población migrante. Actores y organizaciones también se ven afectados por las decisiones que se van tomando desde las distintas estancias gubernamentales en cuestiones migratorias, incidiendo en la experiencia y atención que estos pueden brindarles a las personas migrantes. Esta adaptación consiste en adecuarse a los distintos contrastes como: extender el tiempo en que las personas migrantes pueden hospedarse, mantenerse al día sobre el cambio de las políticas migratorias, desarrollar estrategias para cubrir los impactos en la salud física, mental y emocional de las personas migrantes, crear alianzas para cubrir los servicios con los que no cuentan, para procurar cubrir las necesidades de la población migrante, entre otras. Ocasionalmente que, los espacios de acogida, se vean afectados por la escasez de recursos,

llevándolos a priorizar cuáles necesidades son más prioritarias y cuáles situaciones de injusticia y sufrimiento cubrir primero. Como lo explica la directora de Espacio Migrante (2020):

En los tiempos de la caravana, que teníamos la Casa del Túnel, llegaban muchos migrantes de la caravana como para bañarse porque varios estaban acampando en el Chaparral o estaban en albergues en la zona Norte, (...) sobre todo, como tratar de ver que es una atención integral, entonces cuando empezamos a hacer estos talleres de “Conoce tus Derechos”, fuimos a varios albergues y veíamos que si hay varios donde habían familias con niños o incluso menores no acompañados pero en varios no vimos que hubieran programas para ellos. Tal vez en Casa del Migrante, en la Madre Asunta, es posible que sí haya más programas porque ellos están más establecidos, pero en albergues emergentes creo que fue para responder a la crisis humanitaria, entonces el enfoque es techo y comida y pues tienen razón en parte porque es la primera necesidad, pero creo que cada vez más mientras el tiempo de espera se alarga, se necesita una visión más integral.

La asistencia y atención de necesidades proporcionadas por varios de los albergues y espacios de acogida son herramientas que, con el tiempo de espera cada vez más extenso, estos espacios de acogida han ido aprendiendo. Desarrollando distintas estrategias, con el objetivo de intentar resolver algunos de los requerimientos de la población migrante. Asimismo, “muchos albergues coexisten con nuevos enfoques de activismo social, institucionalización de la incidencia y diversificación de medios, recursos y estrategias para luchar por derechos o modificar leyes” (Agudo, 2020: 39). Este posicionamiento se complementa con los distintos enfoques que procuran ser más integrales hacia el apoyo a la población migrante, una perspectiva que comenzó a cambiar en mayor medida, luego de 2016 con el arribo de personas migrantes haitianas, donde las nuevas lógicas de asilo y refugio proporcionaron un marco de pocos precedentes para las acciones y estrategias que debían tomar tanto las personas migrantes, como las y los activistas y los albergues y espacios de acogida. Ellas y ellos han visto pasar distintas personas migrantes que fueron variando en número y características con el paso de los años, transformaciones dadas debido al orden jurídico-político de México y Estados Unidos (Castro, 2020: 64).

“En el 2016 llegó la migración haitiana y creo que eso fue un parte-aguas para Tijuana y para Espacio Migrante, porque ya eran otros retos diferentes: primero pues una crisis humanitaria porque era cientos de familias y luego, Tijuana estaba acostumbrado a recibir migrantes, pero no familias enteras, casi siempre eran hombres solteros o solos y también después en los últimos años mujeres con niños. Hay un albergue que es de mujeres y niños que es Madre Asunta pero ya con los haitianos, llegaron familias enteras, pero ya que se cerró la frontera prácticamente para ellos, es una comunidad que miles de ellos, decidieron quedarse en Tijuana. Entonces ya el trabajo no era solo como atención humanitaria sino trabajar con ellos para que se puedan integrar en Tijuana y creo que algo que cambió, por ejemplo con los haitianos, es que varios comenzaron a formar parte de la organización. Algunos se integraron a la organización y también empezamos a hacer reuniones comunitarias y colaborar con ellos, no tanto como nosotros vamos a darles clases a los migrantes sino a trabajar en conjunto.

[Entrevista Directora Espacio Migrante, septiembre de 2020].

Actualmente, en la ciudad se encuentran diversos albergues que reciben diariamente personas de distintos países, principalmente del Triángulo del Norte de Centroamérica, Haití, África, Cuba y México. La mayoría de estos lugares se encarga de acoger a las personas que llegan y brindarles comida, refugio y algunas garantías básicas como seguridad, salud y, en algunas ocasiones, asesoría jurídica y recomendaciones laborales con algunos empleadores de la ciudad. En medio de este panorama, existen otros espacios que se han gestado de manera autónoma, es decir, que cuentan con una estructura organizacional diferente a la de los albergues y funcionan principalmente gracias al apoyo de algunos voluntarios solidarios y su activismo social; tienen el objetivo de apoyar el tránsito y espera de las personas en situación de movilidad. Con el paso de los años, algunos de los albergues y espacios de acogida se han ido adaptando a los nuevos retos y han ido aprendiendo a desarrollar distintas estrategias que les permitan a las personas migrantes tener distintas herramientas para adaptarse a la ciudad durante el tiempo que dure su espera o inclusive si deciden quedarse.

Aunque con la llegada de los haitianos se crearon muchos espacios emergentes para acoger a los miles de personas migrantes que arribaron a la ciudad, en el momento en que estas comenzaron a cruzar hacia Estados Unidos y cada vez fueron siendo menos, varios espacios cerraron. Solo quedaron algunos de los que se conformaron, entre los cuales se destacan

aquellos que comenzaron a apoyar a algunos segmentos de la población que fueron siendo cada vez más representativos luego de las caravanas, como familias, personas LGBTQ+, niñas, niños y adolescentes migrantes tanto acompañados o no. De esta manera, las organizaciones priorizaron informar a la población migrante sobre sus derechos en la ciudad y el país, realizar actividades distintas a las religiosas —base y fundamento de varios de los albergues más consolidados— procurando su bienestar e incorporación a la vida cotidiana de la ciudad. Brindando clases de español, acompañamiento psicosocial a través de actividades artísticas y culturales para que su espera sea menos traumática, escucharlos y tener en cuenta las necesidades dichas desde ellos mismos, intentando convertir estos espacios en lugares donde se sintieran seguros a nivel físico, mental y emocional. Como lo explica la directora de Espacio Migrante:

Espacio Migrante nació porque queríamos un espacio seguro para los migrantes, un espacio donde hacer comunidad.

A finales de 2016, con los haitianos creció muchísimo la cantidad de albergues, casi cada semana había un nuevo albergue y eran sobre todo iglesias cristianas. Entonces en ese momento, nosotras comenzamos a ir a todos los albergues, por ejemplo a llevar donaciones en un principio pero luego a hacer talleres de “Conoce tus derechos” en México con la comunidad haitiana, entonces pudimos ver muchas cosas y aprender muchas cosas sobre los albergues pero también había cosas que nosotras decíamos que queríamos hacerlo diferente, por ejemplo nosotras no tenemos el enfoque religioso, sino que queríamos tener un enfoque de derechos humanos y de cómo brindarles apoyo y que pudieran integrarse a la comunidad de Tijuana.

Algo muy importante para nosotros es el acceso a los derechos humanos. Poco a poco también nos hemos ido nombrando como una organización con valores feministas, antirracistas, que eso antes en lo personal estábamos aprendiendo sobre esos temas, así que ha sido un poco, aprender de los otros albergues y aprender algunas cosas que nosotros creíamos que queríamos hacerlo con otro enfoque diferente. En estos años también han nacido otros albergues que no son religiosos, por ejemplo, la Casa Hogar el Puente, que fue un proyecto de migrantes hondureños y ya abrieron su espacio y también Casa Arcoíris, que eso también fue muy importante porque antes no existía un espacio para los migrantes LGBTQ+, entonces para nosotros fue muy chido porque salieron al mismo tiempo que nosotros. De

hecho, en febrero, ellos también abrieron, pero fue muy bonito ver que están abriendo otro tipo de albergues que no es con un enfoque religioso específicamente.

[Entrevista Directora Espacio Migrante, septiembre de 2020]

Asimismo, algunos actores y organizaciones de la sociedad civil conciben a la alimentación y su proceso de preparación como elemento integrador de las personas migrantes con la ciudad y como parte de su experiencia de sociabilización y adaptación. Este es el caso de Enclave Caracol, espacio autónomo en el cual una de sus bases principales es combatir la violencia a través del acceso a la comida. Una de sus actividades más representativas es el comedor comunitario, al cual no solo se puede acercar por una comida gratis diaria, sino que se puede hacer parte de todo el proceso correspondiente. Desde el inicio con la ida “a la merca”, refiriéndose a la plaza de mercado para recolectar los alimentos, que suelen ser los que no se venden a tiempo y aparentemente se encuentran en proceso de descomposición. El siguiente paso es preparar los alimentos, que incluye seleccionar cuáles se pueden usar, para proceder a pelarlos, cortarlos y todo el proceso de cocinarlos. Seguido, se dispone el espacio donde se va a servir y repartir los alimentos, el cual suele ser en la parte de atrás del edificio donde se encuentra Enclave Caracol que da a un callejón peatonal, y finalmente cada uno lava el plato, los cubiertos y el vaso que utilizó. Algunas personas se quedan terminando de limpiar el resto de los implementos que se usaron y dejar la cocina lista y preparada para la comida del siguiente día.

En Espacio Migrante, también conciben a la alimentación no sólo como un elemento integrador, sino empoderador, ya que brindan a los migrantes las herramientas para elegir lo que quieren comer e inclusive para preparar sus propios alimentos, que sean de su gusto y que sean más cercano a lo que solían comer en sus países de origen. Además, pueden invitar a la comunidad tijuanaense a unirse a una serie de eventos abiertos al público para que puedan conocer de otra manera a las personas migrantes y comenzar a combatir también el estigma creado por distintos medios de comunicación, actores de la sociedad civil y en ocasiones el mismo Estado. Estas actividades promueven una convivencia entre la misma comunidad migrante y los habitantes de la ciudad que inclusive se convierte en festividades y motivos de celebración. La directora de Espacio Migrante lo describe así:

Una de mis fiestas favoritas fue la noche haitiana, que fue en la Casa del Túnel porque en estos tiempos estábamos trabajando con los estudiantes haitianos que querían entrar a la UABC, pero después empezamos a juntarnos con ellos para hacer reuniones con la comunidad y ver que más querían hacer y salió la idea de hacer una noche haitiana. Teníamos como 17 estudiantes haitianos y para mí fue muy padre que se involucraron mucho en la planeación y en lo que ellos querían mostrar. Hubo comida que eso también es muy importante y había bailarines, artistas de hip hop pero algo que se me hizo muy padre es que también los haitianos que estaban trabajando y conviven con muchas personas en Tijuana, invitaron a sus amigos del trabajo y les decían “quiero que conozcas sobre mi cultura” porque estamos organizando esta noche cultural, entonces se me hizo padre ver haitianos que traían a sus amigos tijuanaenses para compartirles sobre los eventos y ese ha sido de mis preferidos porque al final se convirtió en una fiesta y estábamos conviviendo, divirtiéndonos, esa fue de las que me gustó.

[Entrevista Directora Espacio Migrante, septiembre de 2020]

Dentro de estos eventos festivos, se suman las distintas actividades artísticas y culturales con las que cuentan algunos espacios de acogida. Los líderes de los espacios de acogida ven en estas la posibilidad de contribuir a la salud física, mental y emocional de la población migrante, con el objetivo de apoyar su tiempo de espera. Como mencionaría la directora de Espacio Migrante, “la cultura es una herramienta para tener esta conversación, sobre qué es la migración y como todos los mitos que hay al respecto”. De esta manera, el escuchar y tener en cuenta lo que siente, piensa y quiere la población migrante para continuar construyendo los distintos espacios de acogida en lugares seguros, habla del redireccionamiento de los recursos con que cuentan algunas organizaciones civiles, lo cual conlleva a los líderes, más que prestar un servicio a la población migrante, concebir al albergue como un espacio donde se construye algo nuevo, como un espacio de creación y aprendizaje en conjunto.

Aparte de sensibilizar a la comunidad de Tijuana, ha sido como una manera de sanar o brindar apoyo en salud mental, porque hay pocos servicios de salud mental en Tijuana para personas migrantes, pero nosotros hemos visto que el tener eventos, compartir comida, música, bailar, es una manera también de sanar, de estar en comunidad, como que siempre esperamos que... por ejemplo, una amiga mía de San Diego, que un día vino a uno de los eventos, me dijo, yo

pensé que iba a llegar a Espacio Migrante y que iba a ser muy triste, impactante, como todas las historias muy dolorosas, pero no se esperaba de llegar a una fiesta y ver a la gente contenta y creo que eso es algo que nos habla mucho de esto, de comunidades que son muy resilientes y de como para ellos, el arte, la cultura, el estar en comunidad, el cocinar su comida son manera de resistencia. Por ejemplo, las familias cubanas con la música y con el baile, es como muy parte de ellos... ha sido como todo un viaje, pero ahora ya vemos como más razones por las cuales seguimos haciendo los eventos por concientizar, pero también para sanar y también como modo de resistencia”.

[Entrevista Directora Espacio Migrante, septiembre de 2020].

3.3.1 Espacios de acogida como tercer espacio

Cada vez cobra más relevancia la creación de espacios y tiempos que doten de alegría y sentido a la comunidad migrante. Por ello, algunos espacios de acogida han introducido, — en la medida de sus posibilidades— la dimensión cultural, creativa y artística como campos de expresión social y política frente al endurecimiento de las políticas en el contexto migratorio mexicano. Fischer (1999, 2003) y Marcus (1999) sostienen la necesidad de crear nuevas metodologías y herramientas conceptuales por el cambio en las interacciones culturales que cada vez se están volviendo más complejas. De esta manera, argumentan que la antropología opera en una serie de terceros espacios, mucho más allá de los dualismos de nosotros, ellos, los del Norte y los del Sur, entre otros. Por ello, los autores sientan las bases para realizar una antropología que insista en el trabajo del campo empírico, el diálogo con otras disciplinas y distintos interlocutores. En este sentido, manifiestan que los conceptos y las teorías surgen en el campo y circulan como prototipos de pensamiento entre diversos públicos y a través de encuentros productivos, operan en la investigación. Enfocan su análisis en el método etnográfico más convergente con las prácticas de diseño y las intervenciones de los movimientos artísticos, estimulando la creación activa, la creatividad analítica y la conciencia reflexiva en el proceso del trabajo de campo contemporáneo “que es a la vez habitable y conmovedor” (Marcus, 2012: 106).

De acuerdo con Marcus (2015), en la etnografía la construcción de ideas, conceptos y teorías se dan a partir de los sujetos encontrados en el trabajo de campo. Para este caso en específico, intenté aplicar las ideas de Marcus y Fisher al trabajo de campo realizado en Espacio Migrante con la población migrante, sobre todo con niñas, niños y adolescentes migrantes durante las actividades artísticas y culturales realizadas por los agentes de la risa en el lugar. Este enfoque permitió la construcción de rutas hacia el trabajo en conjunto, desde conectividades emergentes, caminos llenos de recursividad generados a partir de las distintas ideas y producidas en colaboración con el espacio, que se iba presentando como nuestro. Se encontraron espacios de diálogo y de creación conjunta, los cuales evocaron lo que Fischer (2003) imaginó como “terceros espacios”. Se definió así mismo a la antropología, que se encuentra “entre los deseos del imperio (de control) y la defensa de los oprimidos (de voces subalternas, intereses, valores, y perspectivas), un tercer espacio para ayudar a evolucionar una nueva ética multicultural, con herramientas de traducción y mediación para ayudar a visibilizar las diferencias de intereses, acceso, poder, necesidades, deseo y perspectiva filosófica” (Fischer, 2003: 8). Definición que en cierta forma nos adentra en la comprensión de la politicidad de las antropologías, casi siempre ellas enlazadas a causas y luchas diversas.

A través de talleres y actividades artísticas y culturales realizados por artistas en distintos espacios de acogida, como Espacio Migrante, se construye, re-crea y se juega con la idea de espacios políticos. El análisis de la configuración de estos espacios se genera además a partir de la estructura imaginativa de cada persona, de cómo subvierte la forma en que se regula el espacio y cómo crea uno “feliz” a través de sus corporalidades e interacciones, diferente al contexto cotidiano de las políticas migratorias. El concepto de “*felicity space*” o espacio feliz, desarrollado por Bachelard (1994), se refiere a una forma de habitar exitosa, que no solo conecta lo físicamente espacial, sino que tiene que ver también con la forma en que las personas ejercen autoridad sobre su propio paisaje emocional y corporal. De esta manera, el trabajo en conjunto entre los distintos actores, niñez y adolescencia migrante, agentes de la risa, líderes del espacio de acogida e inclusive la investigadora, procuran construir un espacio que se sienta propio, seguro, donde se pueda hablar, compartir, escucharse y reflexionar a partir de las distintas experiencias. Como se puede ver en la siguiente fotografía, el profesor

de artes plásticas se encuentra acompañado por estudiantes y niños/as migrantes, quienes dibujan y pintan el segundo mural del centro cultural de Espacio Migrante.



Imagen 11. Espacio Migrante. Inicio del segundo mural. Profesor de artes plásticas, estudiantes y niñas, niños y adolescentes migrantes. Tomada en Tijuana, septiembre 2019.

El diseño del mural refleja el proceso del trabajo colectivo. Los dibujos que aparecen en el mural de la fotografía, son en su mayoría de las niñas, niños y adolescentes migrantes, los cuales fueron elaborados durante los talleres de artes. Luego, el profesor junto con sus estudiantes, se encargaron de organizar y plasmar los dibujos de los niños/as y adolescentes en los dos murales que se encuentran dentro del centro cultural. De esta manera, y a través de este proceso y trabajo colectivo, las y los migrantes participan de la apropiación del espacio en comunidad, y de su reconfiguración como “tercer espacio”, un espacio seguro, digno, donde la vida puede hacerse más amena. Como también lo manifiesta la directora de Espacio Migrante:

(...) “tuvimos la oportunidad, pudimos conseguir el recurso y abrimos el espacio y creo que cuando lo rentamos era un lugar bien horrible, era como una, como un local grandotote pero

en obra negra todavía, pero tenía el piso de cemento, no tenía losetas, todas las paredes de cemento, todas así feas, pero lo veíamos con ojos de amor así, porque ahora pienso, hay que vergüenza porque llegaba gente y nosotros, mira aquí es, así como imagínense que aquí va a estar esto, aquí esto, pero ha sido muy chido ver cómo se ha ido transformando el espacio, y como ha ido convirtiéndose en algo acogedor y creo que algo de lo que fue como muy importante fue los murales que organizó Garzón porque le dio color y vida al espacio. Entonces si fue como lo que nosotros queríamos, como retomar un espacio, así abandonado y hacerlo nuestro, entonces creo que eso fue muy bonito. De hecho, estoy enamorada de esos murales, es de lo que más nos gusta de espacio”.

[Entrevista Directora Espacio Migrante, septiembre de 2020].

Por su parte, Garzón, el profesor de artes plásticas que trabaja con las niñas, niños y adolescentes migrantes, menciona que:

El proceso respecto a la producción de los murales, pues el ingrediente fundamental es las propuestas, las ideas, los dibujos que hicieron los chicos y las chicas, así como los adolescentes y que fueron tomados por los chicos de la Facultad de Artes como su servicio social y que transformaron en unas propuestas visuales con concepto que finalmente reflejan por un lado, la convivencia de los propios estudiantes de la Facultad de Artes con los chicos, con los migrantes y por el otro lado, también su propia condición de ente que llega a un lugar y te topas con cosas nuevas o por lo menos con una experiencia que no habías tenido, aunque muchos de ellos, son de origen también migratorio porque sus padres llegaron acá de otras ciudades y a ellos no, a ellos les tocó vivir acá, nacer acá, salir acá y un poco tener contacto otra vez con ese sentido de migrante, pero también de una manera u otra modificó el resultado de las piezas y finalmente tienen ese componente, ese proceso vivencial de los chicos y chicas de la Facultad en relación a los chicos, chicas y adolescentes con los que trabajamos. Es muy muy lindo, así lo puedo describir, es muy lindo ver como los chicos luego me comentaban que era para ellos su primera experiencia con el tema, lo veían como algo novedoso y muchos de ellos, para muchos de ellos fue, les marcó porque también trabajaron en sus propuestas personales en el tema de la migración.

Estos murales van a quedar ahí como una evidencia, como un registro de un momento determinado... No es la primera vez que pasa que la gente llegue a Tijuana para migrar a otras partes, sobre todo a Estados Unidos. Para este caso, dentro del albergue que se dedica justamente al manejo y al cuidado de estas personas que van, que están migrando, es una

instantánea de esos instantes de situaciones diferentes, de aspectos que reflejamos en el mural, que, por supuesto hicimos entrevistas con algunos de los chicos, chicas, adolescentes y adultos que estuvieron ahí, y parte de eso está ahí, reflejado en el muro. Yo creo que es una constancia, una evidencia de una situación que se dio de manera muy intensa, en un periodo fuerte de migración universal, o sea, en migraciones que pasaban en todo el mundo, y haber estado en ese lugar, en ese, digamos que zona cero, lo llamo así desde el punto de vista que está directamente conectado con los chicos, con las chicas, con los adolescentes que venían de otras partes, es una experiencia incomparable.

[Entrevista a profesor de artes plásticas, Espacio Migrante, Tijuana, 2020]

De esta manera, Espacio Migrante se convierte en uno de los espacios de acogida en los que esta construcción de actividades en conjunto se devienen formas de habitar el espacio casi como un hogar, moldeando en cierto sentido la conciencia. Es ilustrativa en este contexto la conceptualización de Wolf (1929) acerca de la casa tanto como el ser y como el hogar; es decir, existen conexiones entre la forma en que se logra espacializar la propia mente, siendo la mente una especie de casa y el ser una especie de hogar. Esta idea cobra sentido en el contexto migrante, donde las personas migrantes no tienen garantías para habitar el espacio público y tienen que desarrollar estrategias para pasar el mayor tiempo posible al interior de los albergues y espacios de acogida. A fin de cuentas, no solamente se trata de la disponibilidad del espacio o la posibilidad de tener el espacio, sino entender cómo ese espacio, físico, metafórico, psíquico, intelectual y emocional, puede ser transformado como parte de una reflexión constante.

Esto también sucede cuando se posibilitan los espacios para conversar y escuchar las distintas necesidades, tanto de los adultos como las de las niñas, niños y adolescentes migrantes:

Por ejemplo, lo de los murales fue algo muy bueno porque participaron varios adolescentes y ahora desde que está la psicóloga que empezó este círculo de palabra, también otra cosa, queríamos que las familias nos dijeran que quieren del espacio y que fueran honestos y que si no les gustan las clases de yoga por ejemplo, que quieren ver, qué opinan pero a veces como que nos daban por el lado, y nos decían que si les gustan pero luego no participaban. En cambio, las niñas se nos acercaban porque ahora tenemos puras niñas, no sé por qué y nos dijeron que querían hacer un círculo ellas y decir que ellas querían un baño para niñas y que

querían un espacio propio. ¡Que padre que han sido más receptivas que los adultos! Entonces se nos hizo muy padre y desde entonces la psicóloga hace un círculo de niñas también pero que ahora ya ha aprovechado para hablar otros temas de menstruación porque varias niñas ya son preadolescentes. Entonces hemos ido aprendiendo junto con ellos, primero que participen así en los eventos culturales, pero también como tratar de hacer actividades para ellos y que tengan su propio espacio... con los niños es más fácil ahora ya tenemos también la psipoteca, que es este espacio de juegos, pero con los adolescentes todavía es como un reto, quisiéramos tener más actividades para ellos, poder hablar con ellos estos temas, pero de una manera que se sientan a gusto.

[Entrevista Directora Espacio Migrante, septiembre de 2020].

Estos espacios propios en proceso de construcción actúan también como espacios simbólicos, donde tanto las personas migrantes, sobre todo las niñas, niños y adolescentes, adquieren la confianza y seguridad para hablar, ser escuchados manifestar lo que quieren. También llegan a negociar y mantener la vista en un espacio donde pueden convivir con sus propios pensamientos, sentimientos, y participar de las distintas actividades creativas. Estas experiencias contribuyen a desarrollar los terceros espacios, “estudios y sitios para el trabajo colectivo o colaborativo dentro del trabajo de campo” (Marcus, 2012: 112), donde la creatividad y la imaginación propician los espacios de arte y cultura participativos. Como manifiesta uno de agentes de la risa: *“la motivación para ejercer este trabajo la encuentro en medio de algún show donde siento como la risa, de cierta manera, funciona como medicina. Este sentimiento es lo que me lleva a seguir el camino del payaso”*.

Este conjunto de actividades mediadas por la risa, ayudan a quitar el miedo, se convierten en terapia para intentar sobrellevar o aliviar las experiencias de sufrimiento por las cuales estas niñas, niños y adolescentes han y siguen pasando.

Antes de comenzar la clase, los alumnos –niñas, niños y adolescentes migrantes– se encuentran inquietos, parecen poco interesados en realizar la actividad artística del día. El profesor decide realizar una votación para que entre todos elijan lo que se hará el día de hoy. La sesión comienza con una votación de actividades, deciden entre una clase de dibujo, tejido con papel o continuar con la construcción de una ciudad. Se eligió el tejido, el maestro comienza mostrando y explicando el procedimiento para realizar la tela (con hojas de papel

de colores) e inmediatamente les cambia el rostro y todos quieren participar. El tiempo de bordar de forma diferente a la usual, hace que a varios se les ocurran ideas de qué y para quién diseñar diferentes prendas. (...) Al finalizar la clase, algunos se quieren llevar sus diseños para enseñárselos a su mamá o papá.

[Fragmento de diario de campo, octubre de 2019].

3.4 Transformación de corporalidades a través del arte y la risa dentro de los espacios de acogida durante el tiempo de espera

Este tipo de actividades artísticas y culturales se presentan como soluciones creativas a los problemas prácticos del contexto migratorio, el espacio vital y tiempo limitado con el que cuentan. Por ello, el trabajo con los agentes de la risa y espacios de acogida, que consideren brindar un acompañamiento cada vez más integral, puede propiciar que la experiencia de las personas migrantes y voluntarios que apoyan estos procesos sea de construcción y aprendizaje mutuo y se extienda más allá del momento del encuentro. Este trabajo apoya a las personas migrantes en la toma de decisiones que les permitan contar con mayores posibilidades de resolución, afrontamiento y resistencia. El proceso de aprendizaje mutuo y constante influye en cada una de las personas involucradas y motiva a continuar trabajando en conjunto, como en el caso de Garzón y su experiencia de trabajo con las niñas, niños y adolescentes migrantes:

Tanto aprendí y tanto me influyó un poco toda esta experiencia que decidí hacer una muestra posterior que justamente se llamó “tránsito”, que si bien es una segunda parte de una serie que hice previamente, donde justamente relata un poco a los personajes que llegan conmigo, con los que tuve contacto y sus aspiraciones. Finalmente, esto me influyó tanto que decidí trabajar el tema de manera particular. Tengo estos dibujos o estas piezas artísticas que cuentan un poco el origen, el recorrido y el supuesto lugar de llegada. Entonces encontramos que las piezas se llaman, por ejemplo: administrador Honduras-Tijuana, diseñadora de moda Nicaragua-Cuba-Tijuana. Es esos casos son personas que vinieron de diferentes orígenes, que transitaron por diferentes lugares y tienen una aspiración con esta idea de llegar a su destino y ser lo que están queriendo ser. Finalmente, esto es una especie de movilidad del

pensamiento, de la aspiración pero que se queda en el tránsito. Muchos de ellos fueron deportados o sencillamente se quedaron acá todavía, en fin. Es un proceso en cambio, es un proceso vivo que este conjunto de piezas que hicimos responde un poco a eso, al tránsito.

[Entrevista a profesor de artes plásticas, 2020]

De esta manera, las actividades artísticas y culturales llevadas a cabo estimulan la imaginación y contribuyen en la generación de ideas e inspiración para el futuro, como una especie de esperanza que se les es devuelta, tras haberles sido arrancada, a través del miedo y de la violencia durante sus trayectorias migratorias.

Anhelo, espera, esperanza necesitan su hermenéutica, el alborear de lo ante-nosotros exige su concepto específico, lo nuevo exige su concepto combativo. Y todo ello al servicio de un fin que por medio del reino de la posibilidad conocido se trace, al fin, críticamente el gran camino hacia lo apuntado necesariamente, quedando orientado de modo permanente hacia este objetivo (Bloch, 2006: 5).

Esta esperanza dentro de la espera representa una intención que todavía no ha llegado y hace parte de una determinación dentro de la realidad objetiva de la que hacen parte. De manera que, este elemento anticipador actúa así dentro del campo de la esperanza, “la cual no es tomada en contraposición al miedo (porque también el miedo puede anticipar), sino esencialmente como acto orientado de naturaleza cognitiva (y aquí lo opuesto no es el temor, sino el recuerdo)” (Bloch, 2006: 9).



Imagen 12. Avance segundo mural. Espacio Migrante. Tomada en Tijuana noviembre, 2019.

Así, por ejemplo, esta esperanza se presenta gracias a las distintas expresiones y reflexiones artísticas y culturales generativas mediante una especie de hacer o hacer colaborativo. En donde el arte (y lo simbólico en general) hace parte de un proceso que tiene la capacidad de hacer real lo que construye. Como consecuencia, el arte y otras construcciones simbólicas no representan simplemente externalidades, sino que actúan como momentos de ruptura y de reconstrucción o reconceptualización, cambiando y transformando los mundos en los que se producen (Bergson, 2011: 14). Como explica la codirectora de Espacio Migrante:

Hemos encontrado en el arte diversas posibilidades y distintos artistas que hacen trabajos relacionados a la migración, desde la fotografía, la pintura, la música y la poesía. En principio era desde la comunidad tijuanaense, pero desde que llega la comunidad haitiana, cambiamos un poco el enfoque como de ser nosotros quienes dicen o hacen, sino que sean ellos quienes pongan su propia voz en los eventos. Por ejemplo, en la comunidad de migrantes hay muchos artistas, pintores, músicos, bailarines, personas que escriben así que los hemos ido integrando y conforme hemos crecido también hemos ido involucrando otros temas como los

interseccionales, hablando desde el feminismo, el tema de interracialidad y todo lo que involucra la migración y es fundamental como parte de los derechos humanos.

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, abril 2020].

Así mismo, el profesor de artes plásticas agrega que:

Yo como artista finalmente, me siento afortunado, es muy bien sabido que los artistas deben vincularse con su contexto, deben estar en relación con el espacio que les rodea, deben estar atentos tanto de noticias, de la escena artística, política, la económica y de todo lo concerniente a lo que te rodea. A mí como artista interesado también en el sector específicamente de lo social, una parte de mí es un artista activista social y por el otro lado, soy esa... casi que dualidad entre profesor y artista que estás obligado a comunicar, a enseñar, a aprender con personas que tienen una oportunidad, en este caso cuando entran a los talleres. De enfrentarse a ventanas distintas, de cómo ver la realidad usando el arte que es también un motivador, un incentivo, un punto de partida para provocar en ellos la creatividad. Muchos de las chicas y chicos que estaban ahí en ese taller me dieron lecciones de cómo se aprende, de cómo aprendes cuando estás en una situación como esta, ¿no? Muchos de ellos no podían salir, estaban de plano ahí dentro y estaban obligados prácticamente a tomar los talleres que se le ofrecían, pero al principio sí para ellos era un poco incómodo o no tenían hábitos de tomar o de ver el arte como una posible manera de aprender... Todos esos ingredientes me enriquecieron y me generaron la convicción de que lo que estoy haciendo, lo que he hecho hasta ahora como artista, con esa característica, lo voy a seguir haciendo. Eso es solamente una parte, creo que nunca se va a acabar la posibilidad de trabajar con el contexto social porque finalmente somos entes sociales y mi responsabilidad como artista y como profesor por su puesto es colaborar de una manera con ese proceso social para que mejore y yo creo que el arte ayuda totalmente a que eso mejore.

[Entrevista a profesor de artes plásticas, 2020]

Se presenta además una transformación en las corporalidades de las personas migrantes, ya que en el momento en que se cambia la lógica de asistencialismo de los espacios y se comienza a hablar de un sujeto que crea y construye al participar de la cocción de sus alimentos, al expresar sus necesidades, al ser escuchados y reconocidos. Se convierte al cuerpo en un espacio de transformación e interacción donde las corporalidades de los artistas

forman parte del cuerpo de las personas migrantes y viceversa. Por ello, la imaginación se deviene un elemento clave para motivar a las personas, ya que el proceso legal se encarga de reducir sus imaginarios y en este punto la risa a través del arte continúa cobrando relevancia en estos espacios. De nuevo, el arte les abre a las personas migrantes posibilidades a través de la risa, como si esta estuviera cargada de futuro y humor para sobrellevar los tiempos difíciles.

(...) la felicidad, los momentos de reír y gozar son como una manera de sanación sobre todo si no hay tantos recursos disponibles para salud. Con la psicóloga bromeábamos, en uno de los eventos estábamos bailando y decíamos, esta es nuestra manera de resistir, ¡el perreo! pero luego decíamos, no pero en verdad sí, porque ante todo lo que está pasando, porque también abrimos el albergue cuando empezaron varias políticas muy duras, como la Guardia Nacional empezó a hacer redadas, incluso en Tijuana, el programa de MPP, entonces las familias tenían que esperar mucho más tiempo que antes, si antes estaban dos o tres meses por esta lista de espera, ahora ya hay familias que llegaron en agosto y todavía están en Tijuana. En ese contexto, el convivir, el reír, el divertirse y el estar en comunidad son una manera de resistencia. De hecho, la psicóloga sacó el lema: “resiste gozando” y salió como un poco de broma, pero después dijimos que es verdad y sobre todo, ahorita con la pandemia, es incluso más difícil la espera. En este tiempo creo que ha sido más importante todavía tener talleres y actividades culturales... por la espera, la espera tiene un gran impacto en su salud mental y emocional.

[Entrevista Directora de Espacio Migrante, septiembre 2020].



Imagen 13. Grupo de clowns y niñas, niños y adolescentes migrantes. Tomada en Tijuana diciembre 2019.

Así pues, se van produciendo otras corporalidades por medio del arte, es decir, que a través de la risa y las actividades artísticas se logra modificar y activar los cuerpos moldeados por las leyes migratorias y la violencia que sufren en sus trayectorias. Unos cuerpos dóciles, invisibilizados, controlados por unos que cada vez sienten menos miedo y pueden manifestarse por medio de soluciones creativas a estas problemáticas prácticas del contexto migratorio. Soluciones creativas que se propician por medio de las actividades artísticas y culturales, muchas veces generadas por agentes de la risa, como por los líderes de algunos espacios de acogida, pero también por las mismas personas migrantes que al interior de estos espacios, sienten la confianza y tranquilidad de compartir y manifestar sus preferencias culturales desde el baile, la música, la misma alimentación, entre otras. Convirtiéndose en un proceso de aprendizaje mutuo que le otorga mayores herramientas de resistencia. De esta manera, el tiempo, el espacio y el cuerpo se convierten en la triada de la transformación de sus subjetividades.

CAPÍTULO 4

TERCER ACTO¹⁹. “REÍRSE QUITA EL MIEDO”: SUJETOS Y SUBJETIVIDADES TRANSFORMADAS.

En este capítulo analizo las nociones de los sujetos – agentes de la risa (grupo de clowns y un profesor de artes plásticas), las personas migrantes de Centroamérica principalmente y algunos mexicanos desplazados internos (enfocándome en las niñas, niños y adolescentes migrantes) – y la transformación de sus cuerpos y subjetividades durante el proceso migratorio y la experiencia proporcionada por las actividades artísticas y culturales brindada por los artistas en los espacios de acogida.

Reflexiono sobre la forma en que el proceso migratorio desde el proceso legal, sus paradojas, contradicciones, la ilegalización de los migrantes y las prácticas de control, impactan en la vida de las personas migrantes y en sus subjetividades. Estas subjetividades se encuentran atravesadas por el miedo, la incertidumbre, la espera, pero también por prácticas de resistencia, de creatividad, de risas, de redes de solidaridad, apoyo y fortaleza tanto de la población migrante, como de los actores y organizaciones civiles que cotidianamente buscan desafiar, continuar —en medio del régimen de control—, e inclusive subvertir las subjetividades impuestas.

En esta historia compuesta por diversas experiencias, cobrarán protagonismo la polifonía de sus voces y trayectorias provenientes del Caribe, Centroamérica, Norteamérica y Suramérica. Todas convergen en Tijuana, en medio de lo que De Genova y Peutz (2010) denominan un régimen de deportación, es decir, un sistema que gobierna la migración y determina quiénes son deseables y bienvenidos en una sociedad y quiénes no lo son. Esto lleva a preguntarse y reflexionar sobre las consecuencias que han tenido estas prácticas de control estatal sobre las

¹⁹ El tercer acto tiene características del antepenúltimo y cobra importancia en tanto que, en los shows callejeros, es el momento en el que se “pasa la gorra” para realizar el aporte económico. Sin embargo, según algunos artistas, independientemente del aporte, tanto el artista como el público “se bajan un momento de su rol” y construyen un momento juntos de participación antes de finalizar el show. De manera que, acá presento “mis payasos”, representados en los sujetos con quienes trabajé y la forma en cómo se transforman sus subjetividades y las de su público.

personas migrantes, sus cuerpos y subjetividades – además de analizar el impacto del arte y la risa a través de distintas actividades a cargo de los agentes de la risa con niñas, niños y adolescentes migrantes. Por ello, cabe preguntarse: ¿Cuál es el (o los) papel(es) de la risa en algunos espacios de acogida en Tijuana, México? ¿Cuál es el papel de los agentes de la risa en este contexto? ¿Cómo es su relación con las personas migrantes? Este enfoque etnográfico, además, fue complementado con algunas conversaciones y entrevistas que las mismas personas migrantes, agentes de la risa y encargadxs de algunos espacios de acogida, le dan a su experiencia, y, a través de las cuales pude analizar la transformación de sus subjetividades.

4.1 Sujeto / Subjetividad: Breve contexto

El debate teórico y epistemológico del sujeto y la subjetividad se presenta inicialmente en los principales movimientos filosóficos del siglo XX. En el caso de la filosofía de Kant, se hace alusión a la conciencia y su asociación a funciones y actos humanos, lo cual comienza a alejarse, cuando en la orientación cartesiana se enfatiza el carácter racional del sujeto y de la conciencia, y se le atribuye la objetividad al saber, dejando de lado su carácter subjetivo. Así, se comienza a presentar la exclusión de la subjetividad de las ciencias sociales y humanas, alejándose de una definición propia de las personas y sus múltiples realidades (Añon, 2009; Álvarez, 2011; González, 2002 y 2012; Aquino, 2013). Este proceso de exclusión continúa con el advenimiento de la ciencia moderna y el capitalismo industrial. En el marxismo se le otorga un carácter secundario al sujeto y a la subjetividad en el desarrollo de los procesos políticos, legales y sociales. Y con el estructuralismo, el posestructuralismo y el giro lingüístico de la filosofía, este esfuerzo hacia el debilitamiento del sujeto se mantiene (González, 2012).

En este sentido, la cuestión del sujeto y la subjetividad ha sido clave para el análisis social, de manera que desde hace varios años se ha problematizado tanto teórica como epistemológicamente al respecto (Blackman et al., 2008). Desde la década de 1960, esta discusión cobra gran relevancia para los investigadores sociales, y a partir de ello comienzan

a estudiar cómo se producen estas subjetividades en distintos contextos, cómo afectan los distintos ámbitos del mundo social e inclusive cómo algunas subjetividades pueden llegar a promover el cambio social y político. Como mencionaría Guattari (1996) —refiriéndose a las fuerzas sociales que se relacionan con el capitalismo—, producir subjetividad puede llegar a ser más importante que cualquier otra forma de producción. Sin embargo, el tema de la subjetividad ha sido insuficientemente estudiado en las ciencias humanas y sociales, donde su significado ha estado más asociado a la definición que corresponde a los procesos y dinámicas internas de la persona (González, 2012).

Uno de los referentes más importantes al respecto, ha sido Foucault, quien ha criticado la definición tradicional sobre el sujeto, la que lo entiende como aquel individuo autónomo, independiente, dotado de conciencia y sentido de la acción (Foucault, 1975). Esta perspectiva presentó una ruptura entre los conceptos de sujeto y subjetivación, al debilitar el sustrato normativo y emancipatorio de esta última (Hall, 1997). De manera que, para Foucault, el sujeto es producto del discurso en dos sentidos diferentes, de un lado como sujeto que personifica formas particulares de conocimiento que el mismo discurso produce, y del otro, como lugares para el sujeto, es decir, como posiciones subjetivas.

Esta definición transforma el proceso colectivo de la subjetivación convirtiéndolo en uno individualizante y de sometimiento, en donde la subjetividad pasa a ser el resultado de los mecanismos de normalización, lo que él denominaría “individuo disciplinario”, es decir, que el sujeto se convierte en un efecto del poder y en el conjunto de varias técnicas que permiten su producción y, por ende, una mentalidad acorde a su contexto cultural (Foucault, 1975). Así, en este primer momento, los individuos se convierten entonces para Foucault en sujetos de un discurso particular.

Por su parte, Guattari (1996) analiza la subjetividad desde el contexto capitalista, en donde argumenta que ésta se fabrica como cualquier otro producto o servicio, siendo la subjetividad, la más importante de todo. En este sentido, la “máquina” que la produce, lo hace a través de los medios de comunicación, de la publicidad, de las encuestas, las estadísticas, entre otros productores de discurso y opinión a gran escala, que a su vez reproducen ciertos estereotipos.

Esta subjetivación capitalista casi prefabricada, deja al sujeto de lado y crea por ende múltiples subjetividades fragmentadas y heterogéneas dependiendo de las situaciones en las que se define la forma de percibir al mundo. Es decir, que, en la subjetividad capitalista, “está la idea que todo lo que se hace y piensa está mediado por el Estado” (Aquino, 2013: 264), dejando de lado lo que podría ser la agencia de los sujetos, o lo que él llama “movimiento humano”.

En el presente estudio, se retoman algunos de los debates teóricos que se han dado en torno a la subjetividad desde las ciencias sociales, sobre todo algunas cuestiones desde la antropología, los estudios culturales con el objetivo de analizar la producción de subjetividades en casos concretos. El estudio se lleva a cabo a través de la investigación etnográfica realizada con algunos artistas, niñez y adolescencia migrante en espacios de acogida en Tijuana, bajo el contexto migratorio regido por los marcos jurídicos nacionales e internacionales, sus contradicciones y prácticas de control en la frontera Norte entre México y Estados Unidos. Se observa cómo el sujeto —en este caso la persona migrante— más que un lugar de autonomía y fundamento (del sentido de) la acción, se encuentra, sobre todo, sujetado al discurso y a las instituciones (en la línea del análisis en el “primer” Foucault).

4.2 Producción de subjetividades desde el marco normativo y mecanismos de control migratorios

Tal como se expuso en capítulos anteriores, el contexto migratorio se encuentra regulado por políticas de control y vigilancia que aspiran a lograr una mejor gobernabilidad de las migraciones, traduciéndose en situaciones de exposición y vulnerabilidad para los miles de personas migrantes (Zaragoza, Mino y Narro, 2020). Lo que ha generado la estigmatización y un vínculo negativo de la migración indocumentada con la seguridad nacional. Donde los argumentos estatales se basan en la figura de la “ilegalidad”, “el terrorismo” e inclusive contribuyen a la difusión y reproducción de discursos xenófobos como si las personas migrantes presentaran un “peligro cultural” para la nación (Herrera y Artola, 2011; Aquino,

2015) generando, además, una producción de subjetividades de las personas migrantes, dentro de un marco político determinado (Castro, 2020: 74).

En las últimas décadas, las subjetividades han sido un tema de investigación recurrente en las ciencias sociales, además del papel que cumplen en la vida pública. Guattari (1996), por ejemplo, señalaría que, en el ámbito social, la producción de subjetividades desde el capitalismo puede ser la más importante sobre otras. De esta manera, más allá de las definiciones dadas sobre las ideas, los significados o las identidades, se refiere más a los sistemas de conexión con las estructuras de producción, las formas de percibir al mundo y las máquinas de control social. Las cuales se relacionan, con las políticas migratorias y los dispositivos de control de la movilidad, “máquinas” de producción y control social que impactan en las subjetividades de las personas migrantes (Aquino, 2015).

La criminalización de la migración es otra de las acciones concretas en las que se ha traducido las políticas migratorias, al igual que las redadas en lugares y espacios públicos en cualquier momento y a cualquier hora del día, el endurecimiento y cambio constante del propio sistema normativo, las deportaciones, el uso de tecnologías biométricas, entre otras. Estas políticas migratorias binacionales y fronterizas —es decir, que abarca todo el conjunto, porque no es lo mismo una política fronteriza que una política migratoria— presentan un panorama de las condiciones de vida a las que se ven enfrentados diariamente las personas migrantes. Esas experiencias tienen profundas implicaciones, efectos y condicionamientos en sus vidas y, por ende, en sus procesos legales y trayectorias. Estos marcos jurídicos, sus contradicciones y “paradojas legales”, suceden tanto en México, como en la región centroamericana y Estados Unidos, y se vuelven en “una de las grandes fuentes de explicación de la situación y crisis actual en materia migratoria” (Castro, 2020: 73).



Imagen 14. Vista de Estados Unidos desde la frontera Norte con México. Tomada en mayo de 2019.

Estos filtros, dispositivos de control y vigilancia de las fronteras sobre la población migrante se convierten en “tecnologías disciplinarias encaminadas a producir cuerpos dóciles para una adecuada gobernabilidad” (Aquino, 2015: 95). Distintos autores se han inspirado en los postulados de Foucault (1975), precisamente para observar esas prácticas hacia la población migrante. La biopolítica, por ejemplo, se refiere justamente al desarrollo de las técnicas disciplinarias adoptadas por los gobiernos con el objetivo de convertir a las personas migrantes en cuerpos invisibles y excluidos en gran medida de sus derechos (De Genova, 2002, 2004, 2005; González y Chávez, 2012; Aquino, 2015). Desde la perspectiva de la fabricación del “individuo disciplinario” que define Foucault (1975), la subjetividad se convierte en el resultado de los mecanismos de normalización en él, de manera que la articulación de estos dispositivos disciplinarios produce un tipo de mentalidad que sea semejante a las condiciones culturales correspondientes.

De esta manera, se puede decir que el sujeto es producido a través de este discurso, que corresponde en su interior a formaciones narrativas específicas e históricas, y se hace

referencia a un periodo determinado. Por ende, son sujetos de un discurso particular. En este caso, las personas migrantes han sido producidas desde un discurso que casi les arranca su cualidad de sujetos y los convierte en cosas, cifras y objetos de la ley, otorgándoles además un comportamiento generalizado dado, frente al cual cualquier persona migrante debe responder y actuar acorde al “guion asignado”. Tal es el caso de la mujer hondureña que rechazó un plato de frijoles en el albergue en el que se encontraba, y esto desató a la prensa nacional e internacional, pero sobre todo “alimentó”, el rechazo de los mexicanos hacia los migrantes centroamericanos. Como la directora de un albergue juvenil comentó en una visita realizada a Mexicali: *“Con el tema de las caravanas hubo un discurso xenofóbico y racista”* [Mexicali, junio de 2019].

Frente a esta situación, se generaron muchas noticias y comentarios al respecto, pero lo que se quiere resaltar de este caso particular es justamente el refuerzo del imaginario colectivo sobre lo que debe decir, hacer e inclusive hasta lo que tiene que comer una persona migrante y ser correspondiente con la fabricación de la subjetividad dada desde el discurso normativo. El hecho que sean personas migrantes no significa que deban acogerse a todo lo que los demás consideren que ellos deban hacer. En el caso de los alimentos, puede ocurrir que no todos sean de su gusto, sean sabores nuevos para ellos, o simplemente en ese momento no los quieran. Como el caso de unas niñas y niños migrantes cuando estaban recibiendo la comida que había preparado el albergue:

En una ocasión, en el albergue hicieron sándwiches para comer y unas niñas menores de 10 años de nacionalidad hondureña decidieron desbaratar el sándwich y comerlo por ingrediente; de hecho, una de ellas tiró el pan, el queso, la cebolla y el jitomate y sólo se comió el jamón, mientras que su hermana sólo se comió el pan. Ese mismo día, platicando con un adolescente de 15 años de origen hondureño, mencionó: “No voy a comer porque no me gustan los sándwiches”, le pregunté “¿Y no te va a dar hambre?”, y él me respondió: “No, porque ya estoy acostumbrado a no comer”.

(Zamora y Ochoa, 2020: 144)

Dentro de esta producción de subjetividades, se considera que la persona migrante debe ser entonces un cuerpo dócil, agradecido, obediente y que acepte todo tal cual le sea otorgado,

ya que no es un sujeto legal ni con derechos, y por ende no puede tener necesidades diferentes a la del contexto correspondiente. En síntesis, es la idea de que todo lo que se hace y se piensa está mediado por el Estado (Guattari, 1996). Así, dentro de este marco normativo y legislativo se puede evidenciar la creación de un sujeto y una subjetividad creada dentro de un marco político determinado. Estas son algunas de las consecuencias concretas que las practicas estatales de control ejercen sobre las personas migrantes, sus cuerpos y subjetividades, producidas durante esta experiencia de “ilegalidad”, discriminación, control migratorio, miedo e incertidumbre. Como le ocurrió a Santiago, un hondureño de 18 años quien comenzó su trayectoria desde cuatro meses antes de cumplir su mayoría de edad. En la conversación que tuvimos, manifestó que:

Logró sobrevivir gracias al apoyo de un grupo de migrantes que se encontró en el camino y lo alentaron a continuar, puesto que sumado a las condiciones por las que atravesó, se enfermó en el trayecto y estuvo a punto de no continuarlo. Así mismo, su trayecto migratorio desde Honduras y a través de México fue “muy duro y riesgoso” y en varios momentos “pensó que no sobreviviría”. Tuvo que enfrentarse a “*la guardia de tren*” —haciendo referencia a “La Bestia” o el “tren de la muerte” que usan miles de centroamericanos y personas migrantes de distintos orígenes para atravesar el territorio mexicano y conseguir llegar a Estados Unidos. Como este medio de transporte es para la carga de mercancía, las personas que lo toman sin permiso, viajan en sus techos, sostenidos como les sea posible y arriesgando sus vidas, ya sea porque corren el riesgo de caerse o porque en este lugar también se exponen a todo tipo de peligros a manos de las mafias, grupos al margen de la ley o el personal de seguridad del tren— para que no lo vieran; a las personas “*antimigrantes*” —como las llamó— que les aventaron piedras durante el trayecto y objetos para agredirlos o intentar tirarlos del tren. Y a los “*malandros*” que le quitaron todas sus pertenencias, incluido el dinero que tenía y sus documentos, además de presenciar actos violentos contra niños y mujeres.

Aunque ya lleva un mes en Tijuana y consiguió trabajo en una panadería con el que puede pagar la renta de una habitación, no sabe qué hará, ya que sin documentos no puede realizar ningún trámite para conseguir asilo en Estados Unidos. Santiago manifiesta que no tiene amigos, teme por su vida y lo que le pueda pasar en las calles de Tijuana por las historias que ha escuchado sobre “los retenes de la policía”.

[Conversación con joven migrante hondureño, Tijuana, junio de 2019]

El constante cambio de las políticas binacionales, en donde las personas migrantes pueden contar o no con los permisos de residencia y trabajo, hace que jurídicamente en varios momentos sean categorizados como “ilegales” y en consecuencia sean estigmatizados socialmente como personas “por fuera de la norma”, “no aptas”, “delincuentes”, “peligrosas” o inclusive “criminales”, es decir que esta categoría no es consecuente, no es un resultado natural de un cruce de fronteras sin autorización o por fuera de la ley (De Genova, 2004 y 2005). En este sentido, “la producción legal de la ilegalidad”, como señala Nicholas De Genova (2004), es un estado que nace desde la ley y sus discursos en harás a producir una “ilegalidad” que se supone busca combatir. Esas contradicciones se dan a un nivel teórico y práctico y contribuyen a generar un contexto de incertidumbre y provocación de acciones y reacciones negativas de la comunidad hacia la población migrante.

Estos discursos discriminatorios, que en ocasiones son también de odio, y la criminalización hacia las personas migrantes por su estatus migratorio, han tenido graves consecuencias sobre las subjetividades de esta población. También han impactado sus emociones, por ejemplo, el sentirse vulnerables, inseguros, con miedo e incertidumbre repercute inmediatamente en su salud, su vida cotidiana y la de sus familiares. Asimismo, afecta sus percepciones y aspiraciones, y por ende la manera de relacionarse y darle sentido a sus acciones (Ortner, 2006; Aquino, 2015). Cuando las subjetividades migrantes se estructuran entonces a partir de estas emociones, también se pueden encontrar asociadas a la constante posibilidad de ser deportados, expulsados, retornados a su país e interrumpir de esta manera su proyecto migratorio. Estas emociones se intensifican cuando las personas migrantes no cuentan con redes de apoyo, confianza y solidaridad, tal es el caso de Santiago, que, en medio del proceso, gracias al apoyo de otras personas en su misma situación, pudo continuar su trayecto.

Uno de los principales instrumentos implementados por el Estado para el control de sus fronteras, es la deportación, que incluye tanto la expulsión física de las personas migrantes, como la disciplina social y laboral como amenaza constante para la deportación. Es decir, que una de las cosas que les afecta más que la expulsión, es ser detenidos en el espacio público —tengan o no documentos oficiales— y de manera presente y permanente vivir pensando que los pueden deportar en cualquier momento. Como señalaría De Genova (2004,

2005), “la deportabilidad graba en el cuerpo de los migrantes los efectos prácticos del control de la frontera”. En este sentido, las personas migrantes se encuentran sometidas, además, a lo que De Genova y Peutz (2010) llaman un régimen de deportación, es decir que la ley continúa definiendo las dicotomías de quiénes son legales, deseables, bienvenidos y quienes no. Este régimen al que hacen referencia los autores, más que expulsar a todas las personas migrantes del país, se concentra en mantener el mayor control y exclusión posible, de tal manera que padezcan el proceso migratorio y que su experiencia sea incierta y vulnerable.

Asimismo, el miedo y la incertidumbre incrementan cuando se trata de mujeres con hijos, puesto que esta experiencia de “ilegalidad” y control migratorio —que en muchas ocasiones es irregular— pueden implicar la separación de sus hijos por disposición y consideración de las autoridades. Este fue el caso de Lucía, una señora de 28 años que viajaba con sus hijas y estuvo amenazada por agentes federales con ser separada de sus dos hijas si no entregaba dinero (*cf.* Capítulo 1). Como el caso de Lucía, guatemalteca viuda de 28 años que migró con sus dos hijas, una de ocho y otra de seis años.

Frente a este tipo de situaciones, tanto hombres como mujeres migrantes se dan cuenta que en diversas ocasiones por más que intenten hacer “las cosas bien”, “correcta o adecuadamente”, siempre estarán en desventaja y serán vistos como personas “fuera de la ley”, como también lo señalaría la antropóloga Alejandra Aquino (2015), en su trabajo con migrantes oaxaqueños y chiapanecos entre California y Mississippi, a quienes se les ha negado la posibilidad de establecerse de forma regular en Estados Unidos. Esta experiencia les genera frustración, angustia e inseguridad, emociones que contribuyen a que se sientan sin voz o legitimidad para decir algo o para exigir sus derechos. Y la situación se vuelve más compleja para los segmentos más vulnerables de esta población como las niñas, niños y adolescentes migrantes (NNyA), los cuales viajan con familiares, conocidos o no acompañados.

4.3 Niñez y Adolescencia migrante



Imagen 15. Frontera entre México y Estados Unidos. Tomada en Tijuana, junio de 2019.

El diseño de estrategias de endurecimiento de las políticas y leyes migratorias binacionales afectan en mayor medida a la diversa y vulnerable población migrante como las mujeres, los adultos mayores, las y los adolescentes (acompañados y no acompañados) y sobre todo a las niñas y niños migrantes. En sus trayectorias se enfrentan a distintos peligros como: deshidratación, accidentes, robos, sobornos, violaciones, explotación sexual o laboral, constantes amenazas por distintos actores oficiales y no oficiales, reclutamientos en redes del crimen organizado, e inclusive la pérdida de vida en sus trayectos y cruce de fronteras (Save the Children, 2020).

Aunque el fenómeno de la migración infantil no es nuevo en México, el cruce por su frontera norte hacia Estados Unidos comenzó a tener mayor visibilidad a partir del 2012, sobre todo a través de medios de comunicación, programas oficiales, investigaciones, asociaciones civiles y organismos internacionales, para develar el flujo y tránsito de NNyA provenientes de Centroamérica. Esto se pudo observar con más detalle a mediados de 2014, cuando este flujo y tránsito aumentan considerablemente con niñas, niños y adolescentes no acompañados (NNANA). A partir de este suceso, el gobierno de Estados Unidos recurre al concepto de

“crisis humanitaria” para hacer referencia a este fenómeno que estaba sucediendo en el cruce de su frontera (Zamora y Ochoa, 2020: 134).

Muchos de ellos, que entraron con sus familias de manera irregular a Estados Unidos, fueron separados violentamente de sus padres como resultado de la política “tolerancia cero”. Esta situación continúa agravándose en la forma en que son detenidos y encerrados en jaulas de malla —aparte de lo que significa en sí misma—, por sus condiciones poco higiénicas, de hacinamiento, sin cuidado de los menores quienes, además, deben continuar enfrentándose a las agresiones por parte de los agentes de migración. Son algunas de las condiciones de trato inhumano a las que se suman la falta de recursos y voluntad política para garantizar alternativas a la detención de la niñez y adolescencia migrante, que además generan daños físicos y psicológicos a largo plazo (Society for Research in Child Development, 2018).

En el caso de las familias que continúan en el territorio mexicano, y las que llegan a Tijuana, también deben enfrentarse a una serie de condiciones entre las cuales no ser recibidos en cualquier albergue u organización civil, ya que en principio no estaban preparadas para acoger este tipo de poblaciones porque estaban acostumbrados que solo llegaban hombres migrantes. Ante la diversidad de personas migrantes que comenzaron a llegar, algunos albergues se fueron diversificando y comenzaron a crearse albergues nuevos. Sin embargo, en este proceso las personas que viajaban con niñas y niños podrían encontrarse respuestas como: “Nos indicaron un centro y llegamos a una iglesia bautista, pero nos dijeron que no aceptan gente con niños porque los niños son muy caóticos. Después fuimos a un albergue católico, pero tampoco fue posible” (Bourgeois, 2020: 114). Este incremento de personas migrantes que viajaban acompañadas con niñas y niños hacía parte de una serie de rumores que se fueron creando sobre la idea que se podía ingresar más fácilmente a territorio estadounidense estando acompañado de un/a niño/a. En realidad, esto no lo asegura, pero son varias historias de personas migrantes que afirman que gracias a ello lo consiguieron.

Esto sin duda afecta de diversas formas la salud emocional de las niñas, niños y adolescentes migrantes, quienes a su vez se enfrentan no solo a viajar solos, ser separados de sus padres o acompañantes, sino que cuando están con sus familias y encuentran un lugar que los acoja,

deben pasar gran parte del día y en ocasiones la noche, sin ellos. Así mismo, deben pasar mucho tiempo al interior de los albergues, lo cual genera conflictos internos al estar la mayor parte del tiempo con personas que no conocen, que suelen ser de distinto origen cultural, ocasionando bullying y desconfianza, como se explica en Zamora y Ochoa (2020):

En una ocasión, cuando nos estábamos retirando de uno de los albergues luego de finalizar la presentación del show de un grupo de clowns con el cual asistí a regalar juguetes —que habían sido donados por una juguetería de San Diego—, uno de los niños se acerca y me dice: “No les dejen los juguetes a ellos, ellos se los roban y no nos los reparten, siempre se quedan con todo y no nos dan nada. Nos van a dejar sin jugar”.

(Niño centroamericano de aproximadamente ocho años, Tijuana, diciembre de 2019).

La situación actual de la niñez y adolescencia acompañadas en situación de movilidad en Tijuana depende de varios factores, entre ellos se destacan las características propias de los albergues, organizaciones de la sociedad civil y en general, los espacios de acogida quienes se transformaron como respuesta a los requerimientos de las diversas poblaciones que convergen en la ciudad. Entre las actividades con que cuentan se destacan la asistencia humanitaria, la atención y la asesoría legal. Sin embargo, pensadas como respuesta a las necesidades básicas de las personas migrantes, algunos espacios de acogida cuentan con actividades artísticas y culturales —con las que consideran resolver otra de las necesidades básicas—, que inciden de manera positiva en la salud física, emocional y psicosocial de las niñas, niños y adolescentes migrantes.

4.4 Artistas que trabajan con niñas, niños y adolescentes migrantes

Ante la oleada de personas migrantes que comienzan a llegar a Tijuana a finales de 2016, la respuesta de la sociedad civil fue casi inmediata. Varias personas voluntarias se organizaron, para conformar el Comité Estratégico de Ayuda Humanitaria, a través del cual coordinaron y distribuyeron la ayuda que tanto residentes, como instituciones de servicio social, escuelas, universidades de la ciudad y organizaciones del otro lado de la frontera donaron para apoyar a la población haitiana. Asimismo, tanto habitantes de la ciudad, como visitantes y extranjeros provenientes en su mayoría de Estados Unidos, llegaron como voluntarios a

varios albergues para colaborar en las distintas actividades requeridas para dar asistencia a las personas migrantes. Respecto al involucramiento de los voluntarios, la codirectora de Espacio Migrante cuenta:

En diciembre de 2018 antes de abrir Espacio Migrante, hicimos una reunión con voluntarios y ellos decían: yo puedo venir a leerles cuentos, a hacer actividades artísticas, a dar clases de pintura y dibujo con los niños, clases de español (...) En gran medida las actividades se han realizado porque los voluntarios se han ido acercando.

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, 2020]

Estas actividades, más allá de contribuir con las colectas de productos básicos, se brindaron de manera gratuita a través de talleres, atención psicológica, asesoría legal, clases de español, artes y oficios con el objetivo de mantener activa a la población migrante.

Varios de los albergues y espacios de acogida que también emergieron para asistir a los miles de personas migrantes que llegaron a la ciudad, dejaron de operar durante el primer semestre del 2017, ya que muchos haitianos y africanos lograron cruzar a Estados Unidos, o dejaron la ciudad o encontraron vivienda en Tijuana. Los albergues que quedaron o ya existían, continuaron apoyando a las personas migrantes de distintos orígenes que seguían llegando a la ciudad, sobre todo entre el 2018 y 2019 cuando ocurrió el segundo fenómeno masivo migratorio y comenzaron a arribar las caravanas provenientes del Triángulo Norte de Centroamérica. El apoyo de las personas voluntarias continúa siendo muy relevante, por lo que la mayoría de los albergues permite que esto suceda, aunque hay algunos que tienen más restricciones para el ingreso de voluntarios, sobre todo los que acogen personas LGBT+ y mujeres con hijos y niñas, niños y adolescentes no acompañados, debido a que son los segmentos más vulnerables de la población migrante.

En este sentido, algunos de los voluntarios que suelen aceptar con mayor apertura en los albergues, son los que ofrecen actividades artísticas y culturales para la población que acogen, ya que muchas veces se realizan de manera itinerante, lo cual ven de manera positiva ya que no permanecen o están constantemente en el espacio. Dentro de este grupo de voluntarios, se encuentran personas activistas, profesionales o con conocimientos de algún

oficio que quieren compartir sus habilidades y tiempo con la población migrante, hasta organizaciones sin ánimo de lucro que ya existían o nacen para apoyar estos fenómenos. Dentro de estas organizaciones se encuentra *Clowns without Borders* (CWB) —Payasos sin Fronteras en español— quienes se conforman en 1993, como iniciativa de un grupo de niños de Barcelona que recaudaron fondos para enviar a un famoso payaso, Tortell Poltrona, a campos de refugiados en Croacia. La iniciativa del grupo de niños nació porque tenían amigos refugiados que decían “extrañamos la risa” (CWB, 2020).

A raíz de esto, Poltrona decidió fundar la organización como respuesta a la necesidad de los payasos y el entretenimiento en situaciones de crisis, con el objetivo de “ofrecer el humor como medio de apoyo psicológico a comunidades que han sufrido traumas”. La organización ha crecido a nivel mundial, ha viajado a más de 123 países y actualmente existe en quince países, donde en todas se comparte la misma visión: “crear un mundo donde todas las personas puedan experimentar la risa, el juego y sentir esperanza, especialmente en las crisis humanitarias”, con su propósito: “*We Bring Laughter Where It's Needed Most*” (Llevamos la risa donde más se necesite). Es importante aclarar que la organización opera también gracias al apoyo de payasos profesionales que donan su tiempo durante las giras, que se realizan por medio de donaciones.

4.4.1 *Emergency Circus*

En esta misma línea, se encuentra *Emergency Circus* —El Circo Emergencia— organización sin ánimo de lucro, conformada por artistas de circo “sobrehumanos” —como ellos se definen— voluntarios de distintas nacionalidades que realizan “espectáculos y talleres de circo inspiradores para los hospitalizados, los sin hogar, los encarcelados y los que no tienen circo en todas partes”, y tienen como propósito:

“inspirar, entretener y animar a la humanidad en peligro. A través del espectáculo, la actuación y el poder del espíritu humano, el Circo de Emergencia busca lograr lo aparentemente imposible. Reemplazar el miedo y el dolor con la risa y la alegría, aunque solo sea por un momento”. [Tomado del Sitio Web de *Emergency Circus*, 2020]

Comenzaron en el 2012 como una división del Instituto Gesundheit de Patch Adams, pero luego pasaron a ser parte del colectivo de artistas, maestros y activistas comunitarios *Many Mouths One Stomach* (MMOS) —Muchas bocas un estómago en español— que se unen con el propósito de “crear, inspirar, manifestar y perpetuar la cultura festiva moderna”, entendiendo a la cultura festiva como “la expresión y la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales a través de la celebración pública, la ceremonia y el ritual”. Su sede se encuentra en Tucson, Arizona, lugar de nacimiento del fundador de *Emergency Circus*, Clay Mazing quien mezcla ambos propósitos para “llevar amor, risa e inspiración a áreas difíciles y devastadas en todo el mundo”.

Las actividades que han realizado en distintos países han estado a cargo de Clay quien además contacta algunos payasos que puedan apoyarle del lugar al que se dirija. Uno de sus propósitos era viajar a México, lo cual pudo realizar a finales de 2018 a Mexicali, junto con una payasa y actriz chilena, Catalina conocida como “La Abuelita”, residente de Ensenada. Ambos lograron realizar presentaciones en algunos albergues gracias al apoyo de Julia Cerrud, tijuanaense y gerente de proyectos sociales, que por esa época se encontraba vinculando distintas iniciativas para apoyar a la población migrante en estos espacios.

En septiembre de 2019, regresaron a México gracias a la financiación que recibieron a través de donaciones que Clay logró reunir de personas de Estados Unidos. Esta vez llegaron a Tijuana Clay, la Abuelita y tres payasos más: Lucy Loop conocida también como Lucitititititita, Cevi, conocido como Ceviche, ambos provenientes de San Diego, California y Maya Penn, más conocida como La princesa Maya, residente de Canadá, pero nacida en Chile. Todos se movilizan/se mueven en la ambulancia que Clay había conseguido y adaptado con los colores de *Emergency Circus* —rojo, amarillo y azul— en Estados Unidos y con la cual había llegado hasta Tijuana.

Allí, volvieron a contar con el apoyo de Julia, quien contactó a distintos albergues para que el grupo de clowns pudiera realizar los shows que, aunque son dirigidos a cualquier persona y grupo etario, se enfocan principalmente en niñas, niños y adolescentes migrantes. Como mencionaría Lucy: “¡Estos niños no tienen visitantes a menudo y puedes decir que están tan

emocionados cuando venimos! Me derrito cuando veo cuánta alegría sienten”. De esta manera, y en un periodo de dos semanas —tiempo que consiguieron financiación para la parte logística— lograron visitar trece de los diecisiete albergues y espacios de acogida de la ciudad, realizando entre una y tres presentaciones en el día.

En las dos semanas que estuvieron en la ciudad tenían como objetivo visitar la mayor cantidad de albergues y espacios de acogida que les fuera posible, de manera que muchas niñas, niños y adolescentes migrantes pudieran participar de su espectáculo. Sin embargo, la mayoría de las veces, los chicos les pedían a los artistas que no se fueran y de tener que partir, que por favor regresaran. En el caso de los clowns, también había ocasiones en donde despedirse después de haber compartido un espacio de tiempo, que, aunque pueda ser poco, es intenso, causa dolor, como le sucedió a Lucy:

Cuando estábamos dejando a una de las chicas, se me acercó llorando. La abracé mientras lloraba y pronto su mamá vino a mí llorando y todos nos sosteníamos en un momento que nunca olvidaré. Le di unas bolas de malabares para que nos recuerde... nosotros y nos vamos en nuestro viaje. Espero poder volver a ver a esa chica y seguir llenándola de alegría y amor del circo.

En Tijuana, solo pudieron regresar a dos lugares. Uno de ellos fue al primer espacio en el que se presentaron y sucedió porque justo coincidió que los últimos días, antes que el grupo de clowns dejara la ciudad, se realizara un evento abierto para la comunidad, ya que este lugar, aparte de ser albergue, es espacio cultural tanto para la comunidad migrante que lo habita, como para la que convive en otros espacios, como para los residentes y visitantes que quieran conocer más sobre el contexto migratorio. Así que fueron invitados a sumarse a este evento.

El segundo se trató de un albergue más retirado del centro la ciudad y con el acceso más complicado, por temas de vías y ubicación del lugar. Allí se alberga gran cantidad de la población migrante haitiana y centroamericana, quienes por distintas circunstancias habían procurado dividir sus espacios de convivencia. Así la primera vez que el grupo de clowns estuvo allí, el lugar que se designó para su presentación “perteneía más a los

centroamericanos que a los haitianos”, así que estos últimos no se presentaron para hacer parte de las actividades.

Cuando estábamos llegando al Cañón del Alacrán —ese no es el nombre del albergue, sino que se conoce así por su ubicación que se encuentra al lado de un cañón— pero realmente es un templo religioso (...) era el lugar con más niñas y niños que habíamos visitado hasta el momento (...) la persona que habían dejado encargada para recibirnos —una centroamericana que ya llevaba tiempo en el albergue, ayudaba a la Pastora con algunas responsabilidades y se hacía cargo del lugar cuando ella no estaba— nos dijo que las niñas y niños ya estaban listos para recibir el espectáculo excepto las niñas y niños haitianos que ya los había mandado a llamar pero seguramente no quería ir. Al preguntarle las razones dijo: “*casi siempre es así (...) ellos no salen de allá*” —refiriéndole a “*Little Haití* conocida también como La Pequeña Haití”, un lugar que habían construido cerca del templo solo para migrantes haitianos— (...) La abuelita y yo fuimos directamente a invitarlos y al parecer no sabían de la actividad (...) algunas personas no se veían muy interesadas, pero al final llegaron tres niños, dos adolescentes haitianos (...)

[Fragmento de diario de campo, Tijuana, septiembre de 2019].

Esta situación, entre otras, evidencia la importancia de realizar actividades de manera más constante y permanente, sobre todo cuando son espacios que cuentan con varias personas en el mismo lugar y si gran parte de esta población son niñas, niños y adolescentes migrantes que necesitan contar con actividades en las que participar e invertir gran parte de su tiempo. Muchos de ellos se quedan solos mientras sus padres trabajan o salen a conseguir trabajo y ellos no pueden dejar el albergue.

4.4.2 Profesor de artes plásticas

Entre las actividades que surgieron para apoyar a la población migrante de manera más constante, se desarrollaron algunos programas financiados desde el Gobierno de México a través de la Secretaría de Cultura a los distintos albergues ubicados en Tijuana, Tecate, Mexicali y Ensenada. Estos talleres estaban enfocados en el mejoramiento de la formación integral de la niñez y adolescencia migrante a través de educación complementaria, entre los cuales se encontraba la enseñanza de clases de artes. De esta manera, profesores de distintas instituciones educativas, interesados en apoyar a la población migrante a través de este

programa, se sumaron para realizar talleres de danza, literatura infantil y artes plásticas, por un periodo de cuatro meses, durante agosto y diciembre de 2019.

Luis Garzón Masabó, nacido en San Luis, Santiago de Cuba, es artista visual, tallerista, especializado en dibujo y pintura de la Habana Cuba, y desde el 2002 vive y trabaja en Tijuana. Desde el 2003, es profesor de Artes Plásticas en la Universidad de Baja California (UABC), donde imparte las materias de dibujo y pintura, dibujo conceptual y dibujo gestual. Hace parte de los programas de servicio social: Artistas en acción en la comunidad y Cooperación cultural y artística de la Facultad de Artes donde dicta sus clases. Además, considera que:

El arte está en todas partes, es parte de nuestra vida... es ese instinto natural que tenemos de ordenar las cosas... el arte es eso, le da sentido y el arte es esto, da un sentido, una idea, comunica un mensaje o un estado de ánimo, comunica sensaciones, emociones y todo eso está a nuestro alrededor, pero a veces no nos damos cuenta.

[Conversación con el profesor de artes plásticas, Tijuana, 2019]

Garzón, es uno de los maestros que se une al programa de la Secretaría de Cultura, para dictar los talleres con niñas, niños y adolescentes migrantes que habitan en la organización binacional Espacio Migrante, la cual acoge familias migrantes, deportadas y refugiadas, además de irse conformando como espacio cultural. Esta relación con el espacio, comenzó a gestarse desde antes ya que Garzón venía realizando algunos murales en distintos albergues con la comunidad migrante y sus estudiantes de artes (*cf.* capítulo 3). Así, llegó a Espacio Migrante como voluntario, a plasmar las ideas de la comunidad migrante en uno de los muros del espacio cultural. Luego de ello, respondió a la solicitud realizada por parte de la Secretaría de Cultura y comenzó a dictar los talleres de artes plásticas con las niñas, niños y adolescentes migrantes.



Imagen 16. Mural 1. Espacio Migrante. Tomada en Tijuana, junio 2019.

Lo que me motivó, fue que, al ofrecerme esta posibilidad, vi la oportunidad de alguna manera influir o trasladar mi experiencia como artista de un lado, pero también como maestro, a este sector más bien vulnerable que estaba llegando a Tijuana. Yo tengo una motivación anterior o más bien está inspirada por una participación anterior que tuve en la Casa de las Ideas, donde también impartí series de talleres a chicos y chicas del barrio, donde el tema fundamental por su puesto era las artes por un lado como terapia, pero también como proceso de enseñanza y comunicación.

[Entrevista a profesor de artes plásticas, mayo de 2020].

La fotografía del mural representa a dos mujeres que se dan la mano, una afrodescendiente y una mestiza, evidenciando parte de la diversidad de nacionalidades que se encuentran en el albergue, además jóvenes estudiantes y madres de familia, aludiendo a su vez a las poblaciones que son acogidas en el espacio. A la par, Garzón fue construyendo con sus estudiantes —quienes lo hacían también como parte de la práctica social que les pide la UABC— el segundo mural. Esto también motivaba el trabajo de Garzón, puesto que quería inspirar a sus estudiantes de la Facultad de Artes a que hicieran su servicio social, sus

prácticas profesionales en zonas de alto impacto de violencia o sectores vulnerables, apoyando a través del arte a niñas, niños y jóvenes. Algunos estudiantes también lo apoyaban en los talleres, teniendo el material listo, escribiendo los reportes sobre la actividad del día, al igual que los listados de asistencia, tomando fotografías como soporte de la realización de los talleres y ayudando a las niñas, niños y adolescentes cuando tenían alguna duda sobre el uso de los materiales o cuando querían mejorar su dibujo, maqueta, recorte, pintura o alguna de las actividades que realizaban durante el taller.



Imagen 17. Clase de artes plásticas con Garzón. Espacio Migrante. Tijuana. Tomada en octubre de 2019.

Aunque las actividades se realizaban semanalmente, los lunes en la mañana y los sábados durante casi todo el día, las niñas, niños y adolescentes se mantenían en el espacio cultural ubicado en el primer piso, pues allí había toda una disposición de materiales didácticos, donde podían leer, jugar, pintar, correr y estar en contacto con las personas encargadas del albergue y los visitantes que llegaban de todas partes para preguntar o apoyar con algo. Esto mismo sucedía cuando Garzón frecuentaba el espacio para realizar cualquier otra actividad, así fuera ir un momento para verificar la cantidad de materiales o insumos y que todo estuviera a disposición durante los talleres, cuando se necesitaban. Algunos de estos

momentos le servían para apreciar desde otra perspectiva y para afianzar su relación con las niñas, niños y adolescentes migrantes del espacio, como lo explica en estas dos situaciones que le sucedieron:

Hay una anécdota muy interesante que tiene que ver con uno de los chicos, este chico tiene 9 años, y creo que es justamente él que todo el tiempo que me tocó ir, ya sea a la clase u otro momento, siempre que me veía, se ponía muy alegre, se contentaba mucho y siempre que me veía me preguntaba que cuando regresaría. Él siempre estaba esperando que llegara el profesor de arte para entrar a su clase. Es muy divertido, muy agradable y muy satisfactorio que finalmente en ese periodo, en ese corto periodo en que realmente tuvimos contacto, siempre estuviera atento y también no sé si bien o mal, bueno no mal pero sí, se sentía como protegido hasta cierto punto o respaldado por mí, en este caso porque quería hacer cosas que yo le aportara o yo le respaldara de alguna manera... esa parte del ser humano que como niños van captando de sus adultos y un poco quería respaldo en esas cosas que quería hacer, entonces buscaba como un apoyo y un refuerzo de sus intenciones. (...) Hay otro chico, que no olvido su participación, que tenía un ímpetu impresionante y que además contagiaba un poco al resto de los chicos a pesar de ser uno de los más chicos. Tenía como siempre esa hiperactividad que por un lado pudiera verse como muy indisciplinado pero más bien yo lo veía o lo presidía como consecuencia de su condición, y por otro lado, luego dentro de la clase cuando tocábamos temas específicos por ejemplo deportes o ejercicios, él era uno de los primeros que se levantaba y ponía el ejemplo y hacía demostraciones, en fin, ese tipo de cosas a mí me marcan porque siento que les estoy dando pie para que ellos hagan cosas más allá de lo que quizás estaban haciendo comúnmente.

[Entrevista, mayo de 2020]

Frente a esta situación, se observa en cierta medida la capacidad de agencia tanto de las personas —en este caso el niño migrante y el profesor de artes— y, por tanto, de transformar su realidad social a partir de sus prácticas que son en su mayoría de tipo corporal, inspiradas de algún modo por las actividades artísticas. Por lo tanto, se podría hablar de cuerpos agentes como actores protagonistas sumergidos en un contexto migratorio de control y vigilancia. En este sentido, la recuperación del “bienestar perdido” desde el concepto de agencia, permite

comprender la complejidad del empoderamiento personal y colectivo en este proceso migratorio. Por ello, la importancia de prestar atención en las prácticas corporales, a través de las actividades artísticas que se convierten en herramientas relevantes en este proceso de espera.

4.5 El arte y la risa como productores de subjetividades

4.5.1 El agenciamiento y la transformación de la subjetividad

En su obra arriba comentada, Michel Foucault también explica la producción del sujeto más allá de las estructuras discursivas; específicamente, se enfoca en estudiar cómo se constituyen los sujetos en distintos momentos y contextos institucionales, lo que él llama las “técnicas del yo”, enfocándose en observar la experiencia de “conocerse a sí mismo” (Foucault, 1981). Este eje de análisis que prioriza la forma mediante las cuales el sujeto construye, fija o transforma su propia identidad de acuerdo a las relaciones de dominio y conocimiento de sí mismo, recibe su significación del “cuidado de sí mismo”, como experiencia y cómo técnica que transforma esa misma experiencia. Planteado así, reconstruir la historia del “cuidado” y de las “técnicas”, significaría reconstruir una historia de la subjetividad (Aquino, 2013: 262). Esto lo hizo mientras estudiaba los momentos de objetivación del sujeto como el trabajo, el lenguaje, la vida, momentos que estaban más relacionados a la experiencia de la autoregulación y la cuestión de la sujeción, en donde el cuerpo comienza a cobrar mayor relevancia.

Desde los estudios culturales, se destaca el trabajo de Stuart Hall quien –basándose en las obras de Althusser y Gramsci– ve en estos procesos la resistencia a las ideologías dominantes. Dentro de sus aportes al tema de la subjetividad, la experiencia y la cultura son centrales para la comprensión de otros fenómenos sociales. La cultura se presenta como un lugar para que se produzca la subjetividad, haciendo énfasis en la experiencia, la cual, a su vez significa y representa las vivencias colectivas (Hall y Jefferson, 2010). En general, para los teóricos de los estudios culturales, la subjetividad como elemento espacial hace que las personas experimenten el mundo desde cada posición particular (Aquino, 2013). Estas posiciones

influyen espacialmente en la relación con los otros, como si la subjetividad se describiera por puntos de adhesión –involucrados o separados– desde los cuales se experimenta el mundo (Haraway, 1995).

En esta línea del conocimiento situado, influenciada por los estudios feministas, se encuentra también la propuesta de Veena Das, antropóloga contemporánea que ha explorado la construcción de las subjetividades en contextos de violencia. En esos contextos, se pregunta cómo la subjetividad –la experiencia interior sentida de la persona que incluye sus posiciones en un campo de poder relacional– se produce a través de la vivencia de la violencia en su cotidianidad (Das et al., 2000). Además, reflexiona sobre el afecto, el sentido y la percepción colectiva e individual de las violencias tanto a nivel político como intelectual y cómo las violencias configuran la colectividad, pero a la vez son configuradas y posiblemente transformadas tanto por las decisiones comunitarias como particulares (Ortega, 2008).

Das (2000) entiende la subjetividad como parte de la experiencia que constituye al sujeto, es decir, donde los sujetos son precisamente el resultado discursivo de sus experiencias. De esta manera, la narración sobre la experiencia subjetiva puede encontrar conexión entre el ámbito cultural, político y subjetivo, y entre las emociones y pensamientos que le dan sentido a la experiencia. Así, su propuesta se centra en examinar las prácticas de “los sufrientes”, de cómo padecen la violencia, pero sobre todo cómo intentan sobrellevarla, a la vez que la resisten, la negocian e intentan reconstruir sus relaciones cotidianas, por medio de pequeñas muestras de dignidad que les permite continuar en medio de contextos de sufrimiento (Das et al., 2000; Aquino, 2013).

Por otro lado, la antropóloga cultural Sherry Ortner (2006) considera que la subjetividad es fundamental para la existencia humana e ignorarla sería restarle sentido al debate dado desde las ciencias sociales. Asimismo, considera al sujeto como un ser complejo, pensante, que siente, reflexiona, y por ende da y busca sentido a su existencia. Para Ortner (2006), la subjetividad es el conjunto de modos de percepción, afectos, pensamientos, deseos, entre otros, que motivan la acción de los sujetos. Las “estructuras de sentimientos” también tienen que ver con los moldeamientos sociales y culturales, otorgándoles además un sentido político

(Williams, 1977). Frente a esto, considera a la subjetividad como base de la agencia, pero más que una voluntad natural, la concibe en forma de deseos e intenciones dentro de una red de subjetividad.

Desde esta perspectiva, las subjetividades al ser culturales y emocionales tienden a ser complejas, pero también porque se da el proceso de reflexividad entre el sujeto y su relación con el mundo (Aquino, 2013). Ortner (2006) considera que las personas son tanto “sujetos cognoscentes” como sujetos culturales que encarnan la cultura dominante. De igual manera, sostiene que esto no sucede del todo y, por lo tanto, existen contracorrientes de subjetividad, como de cultura. En este sentido, su propuesta de realizar una antropología de las subjetividades que aborde tanto el estado emocional de los actores en el mundo social y cultural, expresa y moldea a su vez ese mismo estado, además de comprender la subjetividad en relación a las cambiantes y sutiles formas de poder violentamente desiguales.

Por ello, el concepto de agencia cobra sentido para comprender los procesos de “recuperación del bienestar” frente las estructuras desiguales, para problematizar no solo al sujeto, sino a la propia acción y capacidad de interactuar con sus contextos históricos y situaciones específicas –sin tener que ser conscientes ni intencionadas– a partir de acciones que les permiten transformar su realidad sociocultural y/o contextual (Ortner, 2006: 5); esta capacidad también puede ser colectiva. Asimismo, se trata de la habilidad para coordinar algunas acciones y proyectos colectivos con otros e intentar persuadir para alcanzar los proyectos propios o colectivos, y que se encuentren sobre prácticas de resistencia bajo voluntad propia de la persona.

Este proceso de agencia, observado desde las personas migrantes, se podría entender desde la relación que tienen estos con los distintos actores que participan en el proceso y su contexto, a través de un continuo de prácticas y actitudes frente al propio proceso migratorio. De un lado, estarían las actitudes y prácticas de control que imposibilitan en gran medida la autonomía de las personas y grupos, al limitar sus marcos de acción. Del otro, estarían las formas en que se empoderan de la situación y su proceso de espera, al proponer y probar distintas herramientas que consideren les ayuden a padecer el proceso lo menos posible.

Así, este proceso de agencia que está influido por las relaciones de competencia, dominación y sumisión, ya sea de los sistemas sociales, culturales o legales, como los que atraviesan las personas migrantes, supone que las personas también pueden contar con redes de solidaridad, entre las que estarían sus familiares, personas cercanas y conocidas, que les otorgan nuevas herramientas hacia el poder y los objetivos particulares y grupales (Ortner, 2006: 130).

4.5.2 Gestionar el miedo, las emociones y transformar las subjetividades en contextos migratorios

A pesar de la fuerza y violencia del proceso migratorio, a través de su régimen de deportación y sus prácticas de control, las personas migrantes han encontrado diferentes formas de aprender a gestionar la angustia, la incertidumbre, el miedo y otras emociones que repercuten de manera negativa en sus vidas a causa de este proceso. Algunas de ellas, se encuentran relacionadas con los aspectos básicos de su vida cotidiana, como el tránsito y uso del espacio público, frente al cual “aprenden a encerrarse o aislarse” para exponerse menos al riesgo y evitar encontrarse a los agentes del INM o los policías y militares de la Guardia Nacional. Esta es una de las primeras medidas que adoptan en sus trayectos y al quedarse por cierto tiempo en distintos lugares, lo cual sucede también cuando llegan a Tijuana y deben esperar en los espacios de acogida o residencia si ya pasaron el tiempo que podían permanecer en el albergue. Como explica esta madre centroamericana que había llegado hace aproximadamente un mes a la ciudad:

“Yo prefiero quedarme encerrada en semana y mejor esperar el domingo para llevar a mis hijas al parque”. Esto surgió en medio de la conversación que tuvimos hoy, mientras me contaba el miedo que le da salir a la calle. De un lado, porque el albergue se encuentra ubicado en una calle del Centro donde finaliza la zona roja, es decir, la calle de la prostitución, la venta de drogas e inclusive se han dado casos de trata de personas. Del otro lado, porque ya le han dicho que, si sale y como aún no tiene documentos de identificación, los de migración le pueden poner problema, pedirle dinero o hasta quitarle a sus hijas. Así que prefiere esperar al domingo, donde casi

todos están en el albergue y salen juntos con sus hijos hasta un parque cercano, pasan casi todo el día y así se siente más segura de salir a la calle con sus hijas.

[Conversación con madre migrante centroamericana, Tijuana, mayo 2019]

Por lo tanto, la población migrante intenta llevar una vida discreta y alejada del espacio público. Sin embargo, mujeres, personas LGBT+ y las niñas, niños y adolescentes migrantes son los más afectados y es sobre quienes el “confinamiento” en los albergues repercute en mayor medida en su vida cotidiana y espacios de socialización. Aunque el encierro no es la única manera de gestionar sus emociones negativas que este proceso les produce, con el tiempo y la experiencia, desarrollan pequeñas astucias para sortearla mejor y tener un mejor control del riesgo, como le pasó a la madre centroamericana que, al tener más presente los peligros a los que se exponía, decide esperar que “su red de solidaridad y confianza” pueda estar presente y tenga la disponibilidad para acompañarla a ella, sus hijas y entre todas y todos.

Sin embargo, estas estrategias, aunque les ayudan a sobrellevar estas emociones, refuerzan los efectos del proceso migratorio, ya que cumplen con sus objetivos de mantener a la población migrante invisible, disciplinada, como cuerpos dóciles —solo aptos para el trabajo, pero en condiciones precarias, de manera que se continúe manteniendo el sistema capitalista— y lejos del espacio público, destinado solo para los ciudadanos. Como mencionaría Aquino (2015: 83) en su investigación con migrantes oaxaqueños y chiapanecos en California:

Uno de los efectos de la deportabilidad de los migrantes es restringirles el uso del espacio público, es decir, controlar su movilidad (...) en las ciudades donde se establecen. Ellos no se pueden mover con tranquilidad. Cada salida, por cercana que sea, es un riesgo, pues normalmente los encuentros con la policía y las deportaciones no ocurren en situaciones extraordinarias, sino en la vida cotidiana.

Estas situaciones hacen que sus espacios de convivencia y recreación sean cada vez menos, conduciéndolos de manera directa e indirecta al encierro e invisibilidad, y como el caso de la madre centroamericana, muchos prefieren quedarse en los albergues y solo salir a conseguir

trabajo o a lo estrictamente necesario. Dentro de las personas que comparten un espacio social, los discursos se organizan en configuraciones de una subjetividad social que toma múltiples formas, las cuales suelen ser contradictorias, ya que la dimensión simbólica discursiva no se torna semejante en personas con historias diferentes (González, 2012). Así, las configuraciones subjetivas actuales de las personas se organizan en el presente y expresan lo vivido a través de los sentidos subjetivos. Frente a esta experiencia, la persona emerge como sujeto generando opciones subjetivas con relación a lo socialmente dominante, es decir, sin negarle a la persona su capacidad subversiva sobre la norma, sino reconocerla como parte de su capacidad generadora y condición subjetiva. De esta manera, las acciones de las personas representen momentos generadores y de crecimiento, al interior de los espacios sociales, expresados a través de la diversidad creativa.

En este sentido, además de las pequeñas acciones cotidianas que emprenden las personas migrantes en sus vidas, existen también los procesos de toma de conciencia de la función que representa la gestión de “emociones negativas” en el régimen del proceso migratorio, permitiéndoles producir otro tipo de subjetividades, —que en cierto punto pueden ser contrahegemónicas— afirmarse y reconocerse como personas con derechos y valor social. Como por ejemplo darse cuenta que este proceso migratorio intenta intimidarlos, invisibilizarlos, disciplinarlos, hacerlos sentir inseguros y ponerlos en un estado de incertidumbre, lo cual les sucede no solo a los hombres y mujeres migrantes, sino también a las niñas, niños y adolescentes. Como explica Garzón, el profesor de artes, cuando relataba su experiencia con ellos durante los talleres de arte:

Una anécdota dolorosa tiene que ver con cosas que relataban ellos en sus textos, bueno como parte del proceso también hacíamos que escribieran algunas situaciones que ellos quisieran, las dejábamos muy abiertas y varios tocaban justamente su situación, de haber dejado a su familia, no estar con sus papás o con su abuela que la habían dejado atrás o a sus abuelos. Entonces sí, también esa idea de no saber a dónde van, del todo. O sea, tienen una idea muy inflada de lo que es Estados Unidos y su sueño americano que finalmente generaba un enigma impresionante en su actitud y eso lo dejaban reflejado en esos textos que finalmente terminaban haciendo una ilustración o un cuento ilustrado y ahí tengo un par de cosas que me dejaron muy

impresionado de manera negativa por la situación que contaban, por el déficit de atención, el déficit de protección, de no sentirse seguros y por supuesto estar en este estado de tránsito que, como decía, era muy enigmático para ellos.

[Entrevista a profesor de artes plásticas, 2020]

Este tipo de violencias que viven y padecen las personas migrantes, son uno de los panoramas para “comprender las estrategias de afrontamiento, agenciamiento y resistencia que realiza esta población frente a esos desafíos legales” (Castro, 2020: 73). El hecho de ser producidos como “indeseables” tanto desde el discurso del poder, como de las prácticas lo sufren en sus cuerpos, al igual que la serie de contradicciones que les produce el proceso excluyente con la promesa de llegar a ese lugar donde serán “aceptados y valorados”. Si bien, todo el proceso por el que atraviesa la población migrante tiene oculto contradicciones y paradojas, que se producen en su mayoría dentro de un marco político determinado, su experiencia y capacidad reflexiva les permiten cobrar conciencia de estas situaciones y buscar las herramientas que le sean posibles para enfrentar la situación. Sin embargo, esta toma de conciencia puede no mejorar su proceso migratorio en términos legales, sí les ayuda a cuestionar la imagen que se ha hecho de ellos, y les motiva a crear un discurso propio, tanto colectivo como personal.

Aunque este aspecto no es nuevo —el de tener que estar elaborando discursos para que la sociedad deje de percibir a los migrantes como “problema o criminales”— sí exige un trabajo constante y colectivo. El cuerpo es primordial en este proceso de empoderamiento, ya que las prácticas individuales o sociales son, ante todo, corporales. Desde las acciones e interacciones con otras personas, otros cuerpos y el significado social que se desprende de ello y su misma materialidad. Los procesos de agenciamiento entonces se activan a partir de las prácticas corporales en interacción con otros y con el mundo que les rodea. Es por ejemplo el caso de las actividades artísticas que muchas veces solo tienen el objetivo de “mantener a las personas, a la mente ocupada”, en donde el compromiso es con el cuerpo y la realidad tangible. Como explicaría Zapata en su investigación con personas en contexto de sufrimiento: “estas mismas prácticas corporales pueden ser entendidas como un proceso de agencia, donde la búsqueda del placer sea tanto una contestación frente a las estructuras socioculturales de desigualdad como un objetivo personal y colectivo” (Zapata, 2017: 81).

4.5.3 Transformación de subjetividades a través del arte y la risa

Otro de los elementos centrales que las personas migrantes han encontrado para la gestión del miedo, ha sido la fe que, aunque pueda parecer contradictorio con la “toma de conciencia”, resulta ser un elemento complementario que les permite encontrar un poco de tranquilidad (Aquino, 2015). Sin embargo, en la presente investigación de campo realizada con agentes de la risa y niñas, niños y adolescentes migrantes, este elemento de tranquilidad ante un régimen migratorio de control que no solo criminaliza esta población sino a las organizaciones, defensoras y defensores de derechos humanos e inclusive las personas voluntarias que les apoyan, se puede encontrar en las actividades artísticas. En este sentido, la risa, el juego, el arte y las festividades se convierten en un sustituto de la religión para posicionarse desde otras formas en medio de este contexto. Como lo explica una de las voluntarias de Espacio Migrante en donde el profesor Garzón realiza los talleres de arte con las niñas, niños y adolescentes migrantes:

Como saben, he estado pensando mucho en las formas en que los solicitantes de asilo se las arreglan y ejercen la agencia sobre sus vidas (en lugar de caer en una desesperación paralizante) mientras esperan que su futuro se determine en los tribunales.

He leído que distraerse, mantenerse ocupado y practicar la religión son estrategias valiosas que los solicitantes de asilo, usan, para enfrentar las condiciones del proceso migratorio. La psicoterapia / el asesoramiento parece ser útil para algunos, pero con limitaciones, ya que los encuadres psicológicos de los solicitantes de asilo tienden a privilegiar el sufrimiento pasado sobre los traumas actuales causados por el proceso de asilo (y para los que el "estatus legal" se percibe como la única cura). Por supuesto, el problema más importante es que la mayoría simplemente no tiene acceso a servicios psicológicos. La iglesia parece llenar ese vacío para mucha gente.

Durante la fiesta de baile en Espacio Migrante escuché a la gente decir cosas como: "Me siento tan feliz, como si la tristeza se me hubiera quitado el pecho". Hay un artista argentino, Roberto Jacoby, que argumentó que hacer música, cantar, bailar, sentir alegría, era muy político. Lo describió como una "estrategia de alegría" y una resistencia política a la "sobrereabundancia de miedo" impuesta por la dictadura. Es lindo pensar en el centro cultural de esa manera ... un espacio donde se puede cultivar la alegría frente al miedo.

[Reflexión voluntaria de Espacio Migrante, Tijuana, 2019]

El “acudir a la risa en vez de la fe”, también se encuentra relacionado con el trabajo constante individual y colectivo que se realiza en conjunto con las distintas organizaciones civiles, los albergues, espacios de acogida, las defensoras y defensores de derechos humanos, las y los artistas que realizan distintas actividades con la población migrante. A través de estas actividades artísticas y culturales, las personas migrantes comienzan a ser reconocidas, “valoradas”: pasan de ser una cifra más con relación a los miles de personas migrantes, o un número de la lista de espera, a ser llamadas por su nombre, identificadas y reconocidas por su nacionalidad, sus gustos, sus personalidades. Pasan de ser un cuerpo/sujeto dócil a un cuerpo que se divierte, que juega, que aprende, que siente alegría. Pasan de tener que aceptar y recibir todo lo que les sea dado a elegir, seleccionar con qué colores pintar, qué pintar, qué materiales utilizar, hacer parte o no de estas actividades. Las actividades mismas se convierten en un proceso más recíproco y de construcción de momentos de esparcimiento, ocio, entretenimiento y diversión. Estas actividades son aún más importantes en medio de un régimen de deportación lo cual, desde su discurso político y legal, no deja espacio para la palabra risa, sino por el contrario, la desvanece. Los segmentos de la población más afectados, como la niñez, encuentran en estas actividades artísticas y culturales la forma de expresarse, convivir y gestionar las emociones producidas por este proceso, a través de la risa y el reconocimiento. Como lo explica la codirectora de Espacio Migrante:

A los payasos los amaron... creo que es algo para ellos para sentarse a disfrutar, además me parece que es un humor que no se burlan de la audiencia, me parece un humor un poco más sano. Eran muy amenos, eran muy chistosos. Y pues eran niños y creo que a la mayoría de los niños les gustan las actividades donde les pongas un monociclo, que se ven riesgosas y me pareció que los niños se sentaban y lo disfrutaban.

(...) Viendo los niños, eran niños que en su mayoría estaban alegres, muy traviosos y aunque les poníamos reglas, también tienen libertades de hacer muchas cosas y se piensan muchas actividades para ellos (...). Yo veía sobre todo los niños que les emocionaba cuando llegaba Garzón y bajaban corriendo. La cuestión con los niños es que les ponía actividades de acuerdo a su edad, a los chiquitos los ponía a colorear y a los grandes a hacer otras cosas, por ejemplo, y esto, les ayuda a

desenvolverse y a convivir con otros jóvenes, a sentirse incluidos en las propuestas, como los murales de Espacio Migrante, son lo que ellos han propuesto.

También nos gusta que los niños se expresen, hemos aprendido también de ellos, que puedan decir lo que les gusta y que no les gusta, si están enojados por qué están enojados, si se sienten inseguros por qué se sienten inseguros para ver su desarrollo también. (...) Nosotros tenemos una decisión de proteger mucho a los niños, de darles esa protección. Para nosotros es muy importante el cuidado de la niñez, incluso que puedan opinar y sugerir porque también les preguntamos. Hemos hecho reuniones, donde nos dicen lo que quieren como juguetes o las ideas que salieron para el mural, por ejemplo, en los talleres con Garzón.

[Entrevista a Codirectora de Espacio Migrante, 2020]

Estas actividades son implementadas por algunos albergues con el apoyo de actores, grupos y organizaciones —públicas y privadas, nacionales y transnacionales—, como ocurre en este espacio, en conjunto con el grupo de clowns y el profesor de artes, que se convierten en otros de los recursos y estrategias de afrontamiento y adaptación frente a los riesgos que corren las personas en situación de movilidad en la frontera norte de México. A través de estas actividades artísticas y culturales en los espacios de acogida, las niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos modifican su corporalidad, se dispersan gestos, se resalta su disposición colectiva, participan activamente de las actividades, sonríen, sienten alegría, se dispersan y su realidad se transforma por una temporalidad definida (Zamora y Ochoa, 2020). Ésta, a su vez, les devuelve por un momento “la esperanza” y les brinda espacio de risa, diversión, seguridad, tranquilidad y fortaleza para continuar esperando. Es decir que, a través de la risa, se producen nuevas subjetividades, se reconstruyen sus acciones y significados y les ayuda a tener nuevas y mejores formas de enfrentarse al mundo y sus realidades cotidianas. Como lo explica la payasa Lucy (2020):

Los niños se animan después de cada truco que hacen. ¡Van a copiar todo lo que hago! ¡Como los niños están acostumbrados a copiar todo lo que ven y aprenden [en este punto hacía referencia al entorno de “sufrimiento y violencia” por el que han pasado] así que es genial para que mejor jueguen y también sean ridículos y payasos!

Aunque la mayoría de los espectáculos del grupo de clowns se realizó al interior de los albergues, en algunas ocasiones se tomó el espacio público de dos zonas importantes de la ciudad: El Centro y Playas, en donde no sólo estuvieron presentes niñas, niños y adolescentes migrantes, sino también cualquier persona que quisiera acercarse y presenciar el show, entre quienes estuvieron: habitantes de calle, padres de familia, visitantes, extranjeros, residentes, hasta policías. Estas experiencias toman mucha relevancia, puesto que el espacio público en Tijuana es un lugar al que las personas migrantes y deportadas acceden con miedo y angustia que algo les pueda pasar, por lo que tienden a volverse invisibles.

En este sentido, considero que el papel de la risa a través del arte es crucial en este tipo de contextos, ya que con estos espectáculos se toma, se recupera el espacio público, se difumina la línea entre participante y observador, el acto creativo se convierte en un modo de vida, y esto en relación con las personas migrantes y las “no ciudadanas”, contribuye sobre todo a su proceso de subjetivación, a hacer presencia. Así, estas actividades con los artistas, los hacen visibles. Se ríen en la calle, se ríen en el parque, se ríen en familia, con desconocidos, con policías, con extranjeros, se ríen de las paradojas y contradicciones del régimen migratorio, que en un lugar donde normalmente sienten miedo, pueden reírse por un momento.



Imagen 18. Show de Emergency Circus en el albergue Movimiento Juventud 2000. Tomada en Tijuana, septiembre de 2019.

Así que, reírse quita el miedo, aunque sea por unos momentos, el humor es más que un simple epifenómeno de otros procesos sociales: a partir de él se crea un espacio reflexivo donde estas relaciones se organizan de manera diferente (Driessen, 2000). Como lo explica Lucy, cuando habla sobre lo que significa para ella ser un “artista de la risa”, su impacto y el papel de la risa en estos contextos:

¡Para mí ser un payaso significa conectar a las personas a través de la risa! Se trata de ese momento en el que todo es maravilloso y juguetón y experimenta la sensación de que nada más importa en la vida sino la presencia de alegría. Como alguien que puede unir a las personas sin importar su origen étnico o socioeconómico creando un espacio seguro para reír y jugar.

Y añade:

La risa aumenta la sensación de conexión con las personas y el lugar. Es una experiencia que abrirá puertas a la unión al desarrollar confianza, solidaridad y realización social. Ofrece momentos de paz y felicidad que sanarán nuestras heridas.

[Entrevista a Lucy Loop, *Emergency circus*, 2020].



Imagen 19. Emergency Circus. Tomada por reportero local de Tijuana. Septiembre 2019.

De esta manera, el papel de la risa y el humor llegan a romper con la dinámica del contexto en que se encuentran, un contexto mediado por el encierro, el limitado acceso al espacio público, la incertidumbre y el miedo. Le Breton (2019), en su estudio sobre la antropología de la risa, analiza los efectos que los distintos tipos de risa tienen sobre el cuerpo humano. En la conferencia que realizó el año pasado en la Ciudad de México, –a la cual pude asistir y conversar con él–, mencionó que *"el reír es como un gesto irónico en una situación de tensión extrema (...) como una goma que borra la rudeza de las circunstancias para no ceder a la pesadez del momento convirtiéndose en una anestesia que mina la gravedad"*. Así pues, el papel del humor y los agentes de la risa en medio de este contexto de sufrimiento, dado por la situación de incertidumbre que causan los procesos migratorios, contribuyen a enfrentar a los regímenes de poder y las normas sociales e inclusive al mismo quehacer artístico (Taylor, 2012). En palabras de la abuelita: *"La risa proporciona un bálsamo para el corazón. Aunque sea por un segundo, la risa nos hace más livianos, ayuda al sistema inmunológico y nos conecta al presente"*.

CAPÍTULO 5

ACTO FINAL²⁰: CONCLUSIONES, REFLEXIONES Y LÍNEAS DE FUGA SOBRE LA RISA Y SUS SIGNIFICADOS.

El primer y último show con los clowns fue en Espacio Migrante. La diferencia radicó en que en el primero no fui parte del espectáculo, –porque justo cuando iban saliendo del lugar, los conocí–, mientras que en el último ya tenía puesta la nariz y era una clown más. Ponerme la nariz y ser parte de un espectáculo de clowns, en un espacio de acogida de personas migrantes en Tijuana, para un grupo de personas, entre ellas niñas, niños y adolescentes migrantes, definitivamente fue de las experiencias que menos esperaba. Ponerme la nariz, aprender de un grupo de clowns, de un profesor de artes plásticas, de activistas de distintas partes del mundo, de líderes de espacios de acogida, de mujeres, hombres, familias, niñas, niños y adolescentes migrantes, ha sido de las experiencias más enriquecedoras que he tenido en este recorrido como investigadora, como socióloga y como próxima antropóloga social. Estas experiencias solo sucedieron cuando me permití escuchar al campo y comencé a introducirme en él.

Este proceso de investigación también fue un proceso de autotransformación, en el cual “la caja de herramientas²¹”, es decir, la metodología que utilicé, me ayudó a ir descubriendo el papel de la reflexividad en la investigación basada en el aprendizaje. Al convertirme en aprendiz de todos estos personajes con quienes conviví, pude cuestionar lo que aprendí, lo que conocí, las habilidades que iba adquiriendo, llevándome a ser más autorreflexiva, al convertirme en objetivo de ese “trabajo pedagógico”, como lo llamarían algunos autores. En este proceso, además, me enfrenté a distintas tensiones y frustraciones producidas durante el trabajo de campo, que a su vez me ayudaron a evidenciar mi propio juicio, mi sensibilidad corporal y la participación activa o no, que tenía dentro de las actividades que el campo me iba iluminando, como parte del conocimiento no discursivo, propio de las prácticas corporales.

²⁰ El acto final, corresponde al número de riesgo en su último momento, lo que el público espera ver, el gran acto de cierre del show.

²¹ Concepto que retomo de las charlas y asesorías con la Dra. Catherine Bourgeois.

En este trabajo investigativo realizado de y desde el cuerpo y también la risa se presentó como un “arma cargada de futuro” –citando a Gabriel Celaya–, ya que el humor a través de las actividades artísticas y culturales realizadas en espacios de acogida de la ciudad de Tijuana, contribuyeron a mejorar por un momento, los tiempos difíciles por los cuales las personas migrantes atraviesan durante su proceso de espera. De esta manera, en este “acto final del espectáculo etnográfico”, terminó de concluir, reflexionar y procurar realizar el respectivo cierre, que nos pide el campo y que va acompañado del resultado del análisis desarrollado a lo largo de estos capítulos. Los apartados de la tesis estuvieron conectados por la forma en cómo la risa iba contribuyendo a la transformación de las corporalidades y subjetividades de las personas migrantes y los agentes de la risa. Finalmente, cierro con algunas líneas de fuga, correspondientes a las temáticas que quedan pendientes para seguir profundizando y futuras reflexiones para continuar contribuyendo al presente estudio.

La metáfora de los actos de circo realizados en la carpa o un escenario privado como el teatro –diferente del espectáculo callejero–, sirvió para desplegar cada uno de los momentos que compusieron “el gran show” que significó la presente investigación. El llegar a ponerme la nariz en Tijuana, hizo parte de una trayectoria que, como la de los migrantes, inició desde antes de llegar a la frontera norte de México. Inició con mis experiencias, con mi lugar de origen, con mis decisiones y no, pero, sobre todo, el ponerme la nariz significó sumergirme en el fenómeno migratorio contemporáneo, con sus matices, paradojas, contradicciones y su intersección con el arte. La nariz me acercó a Tijuana, me permitió vivirla, recorrerla, estudiarla, sumergirme, ser parte de ella y al ponérmela me permitió aprender desde y a partir de ella. Por esta razón, abordé mi tesis como el escenario se me fue dando, contando con una caja de herramientas previa, pero que en su mayoría me permitió dejarme llevar por este proceso etnográfico, antropológico y de trabajo de campo realizado en dos etapas durante el año 2019 – la primera de mayo a julio, y la segunda, de agosto a diciembre.

¡La despedida! –o como cantarían los clowns, mientras salían de alguno de los albergues o espacios de acogida: ¡Adiós, adiós, adiós... adiós, adiós, adióssssss! –

Decir adiós, “cerrar el campo”, fue de los momentos más difíciles por los que pasé. Primero tuve que despedirme de Tijuana como venía conociéndola, de aquella vez que llegué con el grupo de profesores y estudiantes. Tuve miedo, porque sabía que luego volvía “sola” a

enfrentarme a casi cualquier cosa que pudiese pasar, o que el campo no se me diera, o no llevarme bien con las personas de Enclave Caracol con quienes viviría, entre otras cuestiones que tendría que aprender a ir resolviendo, como extranjera, como estudiante, como antropóloga en formación, como investigadora, como mujer, como persona. Luego, tuve que despedirme dos veces de los clowns. La primera vez, que sentí el campo se me había cerrado y que las actividades artísticas en el contexto migratorio solo se daban de manera itinerante. Tuve miedo, porque pensé que se me había cerrado el campo. Desde la segunda vez que los despedí, he deseado volver a verlos. A veces tengo contacto con alguno de ellos, pero creo que no se imaginan todo lo que le han aportado a este trabajo.

Despedirme de Garzón –el profesor de artes–, fue como sentir que en el momento que estaba comenzando a trabajar con él, en las actividades artísticas, ya era momento de finalizar el proceso. Como cuando ya vas entrando en ese punto de la relación, que esperas no se acabe, pero se acaba.

Y ni qué decir de la despedida con lxs Enclave Caracol: no solo fue despedirme de ellxs, sino de mi casa que me acogió por cuatro meses, de mi relación con Dani que como roomie, que tuvo tantos matices, de Richi, de Nacho, de Nat, de Mali, de Eli, de Chris, de Ange, de Beto, de Edin, quienes me tuvieron en “tiempo de prueba” al inicio, pero luego me enseñaron, apoyaron, acompañaron e hicieron de mi experiencia en Tijuana, “muy tijuanaense”. Sin duda, sin ellxs, nunca hubiese vivido la ciudad de la manera en que lo hice a su lado. Vivir cerca a la zona roja, recorrer el Centro en bici por calles que sin ellxs no hubiese pasado, aprender a no desperdiciar alimentos, recuperar y comer los que otras personas ya no compran, sino que por el contrario desechan. A la vez, tuve la experiencia “tijuanaense” contrastante con Sarah, recorriendo los mejores restaurantes, yendo a viñedos y recorriendo la parte tradicional y turística de la ciudad. Estas relaciones me permitieron recorrer todas las aristas y contrariedades que alberga Tijuana, nutriendo mi observación, corporalidad, subjetividad y escucha. De manera que, cuando menos pensé, no quería irme de la ciudad, pero nuevamente, el campo había terminado y debía cerrarlo. Y con todo esto, tuve presente que la primera vez que llegué a la ciudad, tenía la seguridad que no abordaría de manera tan central la migración y mucho menos que estuviera relacionada con niñez.

El miedo más grande y la despedida más dura fue cuando fui a decirles a las niñas, niños y adolescentes migrantes que me iba, estaba súper nerviosa, había pensado todas las formas de hacerlo, pero a la final no estaba preparada para ninguna. En cualquier caso, no olvidaré ese momento, sus abrazos, sus preguntas, sus buenos deseos y en definitiva las

palabras de Santi: “¿Entonces ya se va? ¿Y cuándo regresa? Igual, seguramente cuando vuelva nosotros ya no vamos a estar”.

Al final descubrí que todo este miedo que sentía no era sino el lugar vulnerable que me permitió conectar con cada uno de ellos y nos permitió ser desde el llanto, desde el silencio, desde la angustia, y por supuesto desde la risa. Todas estas emociones que las actividades en las que estuvimos juntos nos permitieron compartir.

[Fragmento de diario de campo, marzo de 2020].

La empatía y confianza que se había generado con la mayoría de las personas que hicieron parte de esta experiencia, me enseñaron que Tijuana es una ciudad que te lleva al extremo emocional y en medio de este lugar encuentras la manera de continuar. Así, el crear lazos, relaciones de confianza y permitirse construir desde la vulnerabilidad permitía crear espacios para la creatividad y construir desde allí desde la risa a través del arte. La risa entonces, no supone evadir una realidad, la risa implica ofrecerle al cuerpo un respiro, el cual contribuye inclusive a nuestra salud y mejor aún si se realiza en comunidad. Como explica Bergson (2011):

La comicidad exige pues, para surtir todo su efecto, algo así como una anestesia momentánea del corazón, pues se dirige a la inteligencia pura. Eso sí, dicha inteligencia debe permanecer en contacto con otras inteligencias. No disfrutaríamos la comicidad si nos sintiéramos aislados. Parece ser que la risa necesita un eco. Escúchelo con atención: no se trata de un sonido articulado, nítido, acabado; es algo que quisiera prolongarse repercutiendo de forma paulatina, algo que empieza con un estallido para luego retumbar, como el trueno en la montaña. Y, sin embargo, dicha repercusión no es infinita. Puede caminar dentro de un círculo todo lo vasto que se quiera, pero que no dejará de estar cerrado. Nuestra risa es siempre la risa de un grupo (Bergson, 2011: 11).

La función social que cumple la risa, a través de las actividades artísticas y culturales se presenta como necesaria a la hora de contrastar los fenómenos contemporáneos de la migración, el refugio y los movimientos humanos. Estas reflexiones se llevaron a cabo en el espacio fronterizo de la ciudad de Tijuana, la cual se caracteriza por tener un perfil único, al conjuntar y catalizar tanto estos procesos creativos, artísticos y culturales, como los procesos de control. El análisis aporta a la comprensión y discusión del efecto de las cambiantes políticas migratorias entre México y Estados Unidos y los procesos artísticos, en las

corporalidades y subjetividades de las personas migrantes. El arte y la migración se presentan además como dos fenómenos o procesos ambivalentes, catalizados por la frontera: por un lado, una serie de migraciones atrapadas por controles fronterizos y por el otro, una serie de procesos artísticos, culturales y creativos. Cuya combinación hace de Tijuana, una ciudad con un contexto único porque la frontera cataliza tanto el control como la creatividad.

Desde este lugar partió la reflexión que ha guiado el análisis de esta tesis, y que espero haber dejado claro a lo largo de ella, a través de una serie de puntos. Con ello me refiero a las temáticas abordadas en cada uno de los capítulos de esta investigación. En primer lugar y como introducción al contexto, a la ciudad, a la frontera, a las dinámicas artísticas y culturales, se presentó a la frontera de Tijuana como intenso lugar de producción cultural, que se convierte en un potencial creador de prácticas artísticas, con dinámicas socioculturales, con múltiples conflictos y tensiones, con altos niveles de desigualdad y asimetría de poder en relación con la ciudad de San Diego (EE.UU.) y la manera en que permea su vida cotidiana. Es decir, la frontera juega un papel clave en la producción de los tiempos y se encuentra atravesada por su funcionamiento y la movilidad que sucede en ella. Lo que da paso, al devenir histórico migratorio, por el cual ha sido conocida la ciudad, y que no sería hasta el 2016, cuando Tijuana fuera sacudida por el primer fenómeno masivo de migrantes extranjeros. El arribo de miles de personas haitianas, con el que se convirtió al fenómeno migratorio en un asunto de seguridad nacional y con las políticas norteamericanas de gestión migratoria, se dio todo un endurecimiento del aparato fronterizo y la transformación de las políticas migratorias.

De esta manera, comenzaron a cambiar los perfiles y trayectorias de las personas migrantes que arriban a las ciudades de la frontera norte mexicana. Aparte de las personas deportadas que ya se conocían, también comenzaron a llegar desplazados internos, personas migrantes provenientes del éxodo centroamericano y migraciones caribeñas, lo cual dio paso al segundo fenómeno masivo migratorio, ocurrido entre 2018 y 2019, en el que arribaron las caravanas de migrantes conformadas por familias, menores no acompañados y personas LGBT+ provenientes del Triángulo Norte de Centroamérica. Aquella situación de emergencia marcó otro hito importante en la historia de la migración en Tijuana, conocido también como éxodo

centroamericano, puesto que cambió dinámicas muy importantes tanto a nivel legislativo y normativo, como en tema de ajustes tanto para albergues, como activistas, organizaciones civiles y defensores de derechos humanos de la población migrante. También, se dio un marcado rechazo y xenofobia, como no había ocurrido con los migrantes haitianos. Así, sucedieron pues dos fenómenos que marcaron la historia migratoria de Tijuana, que, entre otras, ocasionó que el endurecimiento de las políticas migratorias, produjera a las personas migrantes, es decir, que las convirtió en ilegales e indocumentadas, haciendo énfasis en las subjetividades que se producen durante la experiencia de la “ilegalidad”.

En este cambio de dinámicas legislativas y normativas, los albergues y espacios de acogida tuvieron que emplear una serie de estrategias, como la realización de actividades artísticas y culturales. En ocasiones, para algunas personas migrantes resultaron ser más valiosas que la psicoterapia –siendo igualmente necesarias– a pesar de la falta de o el limitado acceso que tienen a ambas. Estas actividades artísticas y culturales se encuentran mediadas por la risa, lo que contribuyó, entre otras, a quitar el miedo, a sobrellevar y aliviar por un momento, las experiencias de sufrimiento por las cuales mujeres, hombres, familias, niñas, niños y adolescentes migrantes atraviesan. Durante estas actividades, se ríen, sienten alegría, se dispersan y su realidad se transforma por una temporalidad definida. La risa y el humor, entonces, se convierten en una herramienta de resistencia para las personas migrantes, y, además, ayudan a iluminar las ambivalencias legales de las políticas migratorias de control.

En segundo lugar, se presentó la caja de herramientas metodológicas que cobra protagonismo a lo largo de la investigación, puesto que utilicé la metodología del aprendiz, a través de la experiencia corporizada como punto de partida metodológico. Así, pude insertarme en el campo y analizar la intersección entre el arte y la migración. De esta manera, en el segundo capítulo, evidencio cómo el cuerpo, se convierte en el lugar de inicio metodológico, con el cual busqué comprender lo que el mismo cuerpo hace y produce como sujeto de acción. Así, me sumergí en la práctica etnográfica incorporada, más conocida como metodología del aprendiz, en donde el aprendizaje me ofreció un método de investigación esencial y un punto de entrada etnográfico ideal. Tanto para trabajar como voluntaria en el comedor y las distintas

actividades realizadas en Enclave Caracol, como aprendiz del grupo de clowns y el profesor de artes plásticas, que además me permitió apoyar distintas actividades en Espacio Migrante.

En este proceso, expuse mi propio cuerpo, subjetividades y emociones para acercarme en primera estancia, a los agentes de la risa (grupo de clowns y un profesor de artes plásticas) y luego a la de los activistas, líderes de espacios de acogida, mujeres, hombres, familias, niñas, niños y adolescentes migrantes. Con lo cual, al compartir durante estas actividades se generó un proceso de transformación en las corporalidades y subjetividades de cada uno. Durante este tiempo, fui asumiendo los distintos roles que el campo me iba pidiendo, como ser voluntaria, ayudante, aprendiz, la muchacha y luego tía que apoya durante los talleres de artes, la fotógrafa de los distintos espectáculos de circo, hasta una clown más dentro del show. Así, me fui integrando, hasta ser parte del escenario, indistintamente del que me fuera tocando. Esta combinación de experiencias, comentarios, conversaciones, actuaciones, emociones, miradas, fotografías, videos, entre otros, hicieron parte del material de análisis y reflexiones que componen esta investigación. La historia fue escrita por diversas experiencias, donde cobra protagonismo la polifonía de sus voces y trayectorias, provenientes del Caribe, Centroamérica, Norteamérica y Suramérica.

Por esto, el material visual recolectado a lo largo del trabajo de campo es parte importante de esta investigación, porque no solo muestra parte de esta composición, sino que es importante para el análisis y reflexión sobre la risa, la actuación de los agentes de la risa y las reacciones de las distintas personas, sobre todo, de las niñas, niños y adolescentes migrantes.

El papel de la risa y el humor rompe con la dinámica del contexto mediado por el encierro, el limitado acceso al espacio público, la incertidumbre, la espera y el miedo. Durante, el tiempo con los clowns, comprendí que nada importa más que llevar un momento de alegría a estos espacios, disfrutar el momento compartido con las niñas, niños, adolescentes, madres, padres, familias, personas que trabajaban o que simplemente se encuentran allí. Porque por pequeños momentos nos convertimos en herramientas que les permiten respirar y cambiar de realidad por un pequeño espacio de tiempo. Por ello, se vuelve urgente la creación de espacios y tiempos que doten de alegría y sentido de comunidad a las personas migrantes. Aquí cobran

especial relevancia los espacios de acogida que apuestan por la dimensión cultural, creativa y artística como campos de expresión social y política.

Este es el caso de Espacio Migrante, quien cada vez aprende y procura ser un espacio de acogida y espacio cultural integral, es decir, más que ser un espacio donde puedan dormir, comer y ser asesorados laboral y legalmente, también se puedan sentir seguros estando en él, manifestando sus necesidades y compartiendo desde distintas actividades como las artísticas y culturales que contribuyen a mejorar su salud mental, emocional y corporal. Dentro de estas actividades artísticas y culturales realizadas por espacios de acogida como Espacio Migrante, niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, modifican su corporalidad, se distensionan sus gestos, se resalta su disposición colectiva, participan activamente de las actividades propuestas, sonríen. Sienten alegría, se dispersan, se olvidan por un momento de su realidad, la cual se transforma por una temporalidad definida. Así, la risa continúa siendo uno de los vehículos para conectarse con la realidad de las distintas personas migrantes

De esta manera, en tercer lugar, profundizo sobre la relación del tiempo de espera y el papel de los espacios de acogida durante esta temporalidad. Que, entre otras, se convierten en un tercer espacio, como Espacio Migrante, en el que confluyen los agentes de la risa, las personas migrantes, las organizaciones de la sociedad civil, en manos de las personas a cargo de ellos y la investigadora. Y donde el tiempo, el espacio y el cuerpo se convierten en la triada que me permite analizar el proceso de la transformación de sus emociones y corporalidades, a través de la risa desde las actividades artísticas y culturales realizadas en estos espacios. Esto se afianza durante el constante cambio de las leyes y políticas migratorias, a causa del Programa MPP (*Migrant Protection Protocols*) entre medidas, y se extiende el tiempo de espera de las personas solicitantes de asilo a Estados Unidos. Esta constante situación de espera, incertidumbre y desesperación a las que son sometidas las personas migrantes, les genera angustia, miedo y efectos negativos en su salud mental y emocional.

Estos efectos son producidos por la ley, a través de una serie de arbitrariedades, paradojas legales e inseguridades, situaciones en el contexto fronterizo se vuelven más inciertas y las

leyes más ambiguas, conduciendo a las personas migrantes a un “limbo” jurídico, laboral, emocional, vital, e inclusive hacia la autodeportación. Todo esto es producto de las nuevas lógicas de refugio y asilo, que les dejan sin más opciones que hacerles regresar a su país.

Este futuro incierto, mediado entre la espera, la esperanza y la desesperanza, evidencia las necesidades emocionales que deben ser atendidas, puesto que los efectos de la ley no solo son materiales, sino también profundamente emocionales, subjetivos y mentales. Por ello, lo afectivo toma un rumbo importante durante la investigación, ya que la situación de espera no sólo afecta a las personas migrantes, sino a las y los activistas, defensoras y defensores de derechos humanos, al igual que a las organizaciones civiles y espacios de acogida que trabajan con la población migrante. De esta manera, las distintas actividades artísticas y culturales no solo contribuyen a la población migrante, sino a todos aquellos que hacen parte en el trabajo y acompañamiento de esta comunidad.

Así, en la construcción conjunta del tercer espacio, coexisten también una serie de elementos integradores y empoderadores, que contribuyen a que las personas migrantes y quienes trabajan con ellas, puedan continuar resistiendo. De esta manera, la alimentación, la toma de decisiones, las festividades²² –en vez de la religión– y las actividades artísticas y culturales, se convierten en herramientas que les permite esperar, continuar y mientras tanto sentirse bien, tranquilos y seguros.

La configuración de estos espacios, posibilitada, entre otras, por las actividades artísticas y culturales realizadas en su interior, permite construir, re-crear y jugar con la idea de espacios políticos. Así, a partir de la estructura imaginativa de cada persona, se crea un espacio feliz, a través de sus corporalidades, interacciones, subjetividades contrastantes con su contexto cotidiano. Esta forma de habitar va más allá de lo espacial y que conecta con lo emocional y corporal, construyendo un espacio propio, seguro, donde pueden manifestarse, compartir, escucharse y reflexionar a partir de las distintas experiencias. De esta manera, Espacio Migrante se convierte en uno de los espacios de acogida en los que esta construcción de

²² Varias de estas actividades son abiertas al público. Así, comparten con la población tijuanense, la cual aprende, conoce y comparte con la población migrante y lo que ellos mismos deciden contar.

actividades en conjunto se devienen formas de habitar el espacio casi como un hogar, como ese espacio físico, metafórico, psíquico, intelectual y emocional, casi de transformación y reflexión constante.

En este espacio, tanto adultos como niñas, niños y adolescentes migrantes pueden manifestar sus necesidades con confianza y seguridad para hablar y ser escuchados. Donde la creatividad y la imaginación propician los espacios de arte y cultura participativos. Así, las actividades artísticas y culturales en estos espacios estimulan la imaginación y contribuyen a la generación de ideas e inspiración para el futuro, como una especie de esperanza que les es devuelta, tras haberles sido arrancada, a través del miedo durante sus trayectorias migratorias, convirtiendo al cuerpo en un espacio de transformación e interacción.

De esta manera, en cuarto lugar, desarrollo, analizo y comienzo a concluir, sobre la forma en que el proceso migratorio desde el proceso legal, sus paradojas, contradicciones, la ilegalización y las prácticas de control, impactan en la vida de las personas migrantes y en sus subjetividades. Éstas están atravesadas por el miedo, la incertidumbre, la espera, pero también por prácticas de resistencia, de creatividad, de risas, de redes de solidaridad, apoyo y fortaleza tanto de la población migrante, como de los actores y organizaciones civiles que cotidianamente buscan desafiar y subvertir las subjetividades impuestas.

Sí, sí hay un cambio en su cotidianidad, pero no solamente se transforma desde el punto de vista de su rutina diaria, sino también de actitudes. Yo recuerdo uno de los chicos que al principio estaba muy deprimido, estaba prácticamente acostado todo el tiempo, viendo a los demás con nostalgia. A partir del taller que empezamos a tener, que se llama interacción, en la primera clase era un poco parco, estaba muy introvertido y con el tiempo fue cambiando hasta el punto que él se convirtió de los chicos que tenían cierto liderazgo en ese colectivo, porque fue uno de los primeros que entró, entonces también como parte de la estrategia del taller, yo usaba su condición de haber entrado primero para que fuera un ejemplo para los otros y él también ayudaba un poco en ese sentido, porque ponía los ejemplos que él hacía o lo ponía a explicar los procesos por los que ya había transitado, y poníamos a que a los chicos nuevos o nuevas los entendiera y los realizaran.

[Entrevista a profesor de artes plásticas, 2020]

En este contexto particular de la migración, los sujetos son producidos a través del discurso migratorio; es decir, los convierte en sujetos de un discurso particular. Y dentro de este discurso se les quita su cualidad de sujetos y pasan a ser cosas, cifras y objetos de la ley, otorgándoles además un comportamiento generalizado dado, frente al cual cualquier persona migrante debe responder y actuar acorde a un “guion asignado”. El guion corresponde a un cuerpo dócil, agradecido, obediente y que acepte todo tal cual le sea otorgado, ya que no es un sujeto legal ni con derechos y por ende no puede tener necesidades diferentes a la del contexto en el que se encuentra. En síntesis, todo lo que se hace y se piensa está mediado por el Estado, dentro de un marco político determinado. Estas son algunas de las consecuencias concretas que las prácticas estatales de control ejercen sobre las personas migrantes, sus cuerpos y subjetividades, pero que la risa a través de las actividades artísticas y culturales, les devuelven.

Así, el diseño de estrategias de endurecimiento de las políticas y leyes migratorias binacionales afectan en mayor medida a la diversa y vulnerable población migrante como las mujeres, los adultos mayores, las y los adolescentes (acompañados y no acompañados) y sobre todo a las niñas y niños migrantes. Estas medidas afectan de diversas formas su salud emocional. Por ello, a través de las actividades artísticas y culturales, las personas migrantes comienzan a ser reconocidas, “valoradas”: pasan de ser una cifra más con relación a los miles de personas migrantes, o un número de la lista de espera, a ser llamadas por su nombre, identificadas y reconocidas por su nacionalidad, sus gustos, sus personalidades (*cf.* capítulo 4). Pasan de ser un cuerpo/sujeto dócil a un cuerpo que se divierte, que juega, que aprende, que siente alegría. Pasan de tener que aceptar y recibir todo lo que les sea dado a elegir, seleccionar con qué colores pintar, qué pintar, qué materiales utilizar y hacer parte o no de estas actividades.

La insistencia biopolítica que hace Foucault nos indica cómo el cuerpo es el último y principal resorte del poder, a la vez que está lejos de ser el elemento pasivo de la sociedad. Así, el Estado y el poder se encargan de crear y producir los cuerpos y los cuerpos de las personas migrantes son un claro ejemplo de ello. Al ser producidos en un orden fronterizo y

legal que los impulsa y contiene. Sin embargo, desde espacios como las organizaciones de la sociedad civil y agentes de la risa que he descrito y con quienes trabajé, se convierten en participantes y constructores de estas corporalidades. Durante estos procesos, se devienen en cuerpos políticos, cuerpos con derechos, cuerpos que necesitan descansos y alegrías, que necesitan reír. En otras palabras y siguiendo a Foucault, un amplio abanico de actores participa entonces en la construcción de estos cuerpos, a lo cual ellos también responden, reaccionan y tratan de revertir el orden impuesto a los cuerpos²³.

Antes de un show siempre siento nervios al no saber a qué me enfrento, pero confío en la estupidez como terapia universal. La mayoría de las veces me siento como un canal. Un transformador de energía. Durante el show trato de no pensar y solo me enfoco en estar. Al final de cada presentación, lo más importante es otorgar un cierre, tanto para mí como para nuestra audiencia.

[Abuelita. Clown *Emergency Circus*, 2020]

Las actividades mismas se convierten en un proceso más recíproco y de construcción de momentos de esparcimiento, ocio, entretenimiento y diversión. Estas actividades son aún más importantes en medio de un régimen de deportación lo cual, desde su discurso político y legal, no deja espacio para la palabra risa, sino por el contrario, la desvanece. Los segmentos de la población más afectados, como la niñez, encuentran en estas actividades artísticas y culturales la forma de expresarse, convivir y gestionar las emociones producidas por este proceso, a través de la risa y el reconocimiento. Así que: ¡reírse, quita el miedo!

Cada espectáculo con los clowns, así tuviese un guion asignado, era diferente en cada lugar al que llegábamos, sobre todo por las personas y el lugar que visitábamos. Sin embargo, lo recurrente, era ser recibidos por las niñas y niños migrantes, quienes desde que veían a la distancia la ambulancia de colores, corrían a recibirnos. Sus miradas, sonrisas, abrazos y toda esa energía para echársenos encima, hacernos preguntas, esperar que los hiciéramos reír... Pero, la atención se concentraba principalmente en la Abuelita, este personaje particular, sin nariz, quizás en apariencia “el menos clown”, pero el que más suscitaba curiosidad e interés por parte de las niñas y niños de querer acercarse. Sin decir su nombre, todos comenzaban a

²³ Reflexión sugerida por el Dr. Yerko Castro Neira.

gritarle abuelita y como buena abuelita entrada en años y latinoamericana, era gruñona y le gustaba bailar. Dos características que, aunque contrastantes, hacían de este personaje alguien único que conectaba inmediatamente con el público de todas las edades. Más se tardaban los niños en llamarla, que ella en responderles entre los dientes y sacar su bastón para salir detrás de ellos a regañarlos y “pegarles” por estarla molestando. Sus enormes nalgas, echas de pelotas plásticas, llamaban la atención de las niñas y niños y se reían de ella, así, ella también aprovechaba para sacar los mejores dichos de abuela y estar al pendiente para llamar al orden cuando las niñas y niños se descontrolaban y no hacían caso, antes, durante y después del show.

La conexión y eficacia del personaje de la abuelita con la mayoría de personas, sin importar su edad o que tan interesadas o no estuvieran en el espectáculo, evidencia el valor del arte y de este tipo de actividades en los distintos espacios de acogida, en donde estos pequeños momentos de desconexión de la realidad cotidiana, los destensionan, les genera confianza al conectarlo con algo familiar, les produce nostalgia, cercanía y un encuentro recíproco a través de la risa y preparado para ellos. Como una pequeña ventana, como la creación de un pequeño mundo en el que las personas migrantes, las y los líderes de albergues y espacios de acogida, las y los defensores de derechos humanos, las y los activistas y las y los mismos agentes de la risa puedan compartir, experimentar, jugar, sentir esperanza y resistir a través de la risa.

Por ello, el trabajo de investigación plasmado en esta tesis representa un esfuerzo por acercarme al contexto migratorio contemporáneo en la frontera de Tijuana, desde el papel de la risa a través de las actividades artísticas y culturales realizadas al interior de algunos espacios de acogida de la ciudad. Con esta serie de reflexiones espero haber otorgado mayor complejidad y otro punto de partida para el estudio de los fenómenos migratorios contemporáneos que emergen en la frontera norte de México con Estados Unidos. Como se ha visto a lo largo del texto, el arte y la migración son dos fenómenos ambivalentes pero que conviven en un mismo espacio, atravesado por el conflicto y las dinámicas de las leyes y políticas migratorias. A su vez, es interpelado y resistido, no solo por las personas migrantes que llegan allí, sino también por las personas y agentes de la risa que hacen parte de este ecosistema y que continúan trabajando porque en este proceso se contemplen, respeten y cumplan los derechos humanos de quienes deben atravesarlo.

Así, el objetivo ha sido entonces centrarme en el estudio de este fenómeno migratorio, partiendo desde el arte, pero enfocándome en las múltiples aristas que estos procesos implican. Es por esto que quedan, además, algunas líneas de fuga, que sirven para seguir pensando nuevas cuestiones relacionadas a estas temáticas y para profundizar en otras, puesto que considero valen la pena seguirse trabajando. En este sentido, una de las primeras líneas en las que me gustaría seguir profundizando tiene que ver con los estudios del cuerpo y todo lo que sucede desde las corporalidades como punto de partida metodológico y comprender lo que sucede antes, durante y después de las trayectorias migratorias con las personas migrantes y los agentes de la risa que se insertan en estos procesos. Por ello, me pregunto también por las trayectorias de los agentes de la risa, antes de realizar las actividades artísticas y culturales en los distintos espacios de acogida.

Este último abre otras de las líneas en las cuales no pude profundizar en el presente análisis, pero habían sido contempladas inicialmente: son los estudios del performance, que repercuten tanto en los agentes de la risa como en su público, en este caso las personas migrantes, tanto desde el aspecto político, como social, económico y artístico que implica y frente al cual deben adaptarse, sea por los discursos de poder y el contexto en el que se desarrollan. Esto da paso a la línea del estudio de las identidades, subjetividades y agenciamiento, –haciendo un especial énfasis en las niñas, niños y adolescentes migrantes–, dentro del cual aún quedan muchos hilos por seguir tejiendo con relación a lo que sucede frente la intersección del arte y el contexto migratorio desde los constantes cambios de las políticas migratorias, frente las cuales estas se van generando y transformando. Parte de estas transformaciones se puede observar en el material visual y audiovisual con el que acompañé la presente investigación y en el que se puede continuar indagando y abrir un campo más importante, desde la antropología visual como herramienta metodológica, permitiéndome adaptar nuevos conceptos y formas de observar la realidad etnográfica. Por ejemplo, a través de la foto-elicitación, me gustaría aproximarme de otras formas a la experiencia de las personas migrantes y agentes de la risa, cediéndoles buena parte del control sobre la producción de los datos, y, de esta manera, continuar aprendiendo y construyendo con y desde ellos mismos.

Con esta serie de líneas de fuga, pretendo seguir profundizando en las distintas aristas del papel de la risa en contextos de sufrimiento. Considero que me encantaría volver a Tijuana para continuar indagando en la intersección entre el arte y la migración en la frontera entre México y Estados Unidos, no solo con lo que ocurre en la ciudad, sino también comparar lo que sucede al otro lado, cuando cruzan tanto las personas migrantes, como los agentes de la risa, y comparar estas dinámicas cómo se siguen dando. Así mismo, otra de las líneas de fuga que me gustaría entrelazar en la investigación, con la cual tuve poco acercamiento, fue sobre el impacto de la pandemia (COVID-19), en el contexto migratorio, las personas migrantes y los espacios de acogida de Tijuana. En el momento actual, este tipo de actividades artísticas, culturales, de esparcimiento, cobran relevancia para ayudarles a sobrellevar a las personas, niñas, niños y adolescentes migrantes, no solo la espera, sino el estar encerrados más tiempo del que ya venían acostumbrados. En este sentido, pregunto cuáles serán las estrategias que los espacios de acogida debieron implementar y cómo a su vez, esto ha afectado a las y los líderes de los espacios de acogida y albergues de la ciudad.

Finalmente, me gustaría reflexionar si frente a estas distintas situaciones, dinámicas y líneas de fuga aún sigue existiendo cabida para la risa y cuáles son los distintos papeles que puede tener en este tipo de contextos que continúan en constantes cambios. ¿Aún las personas migrantes sienten miedo o qué sienten?, ¿Cuáles son y han sido las trayectorias de la risa de los agentes de la risa y las personas migrantes?, ¿Aún se ríe, quiénes se ríen, cómo se ríe ahora en la ciudad fronteriza?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACNUR (2014). Niños en fuga. [fecha de Consulta abril de 2020]. Disponible en:
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9568.pdf>.
- Agier, Michel (2008). *On the Margins of the World: The Refugee Experience Today*. Polity Press.
- Agudo Sanchíz, Alejandro y Castro Neira, Yerko (2019). (Coords.), *Caravanas, migrantes y desplazados: experiencias y debates en torno a las formas contemporáneas de movilidad humana*, número especial de la revista *Iberoforum*, Año XIV, núm. 27 (enero-julio). Disponible en: <https://ibero.mx/iberoforum/27/>.
- Agudo Sanchíz, Alejandro (2020). “Actores clave en Baja California. Instituciones públicas, albergues, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales en torno a la migración”, in Prami/Posantropología *Desafíos y riesgos enfrentados por albergues, organizaciones civiles y personas migrantes en Tijuana 2019*, Universidad Iberoamericana: CDMX/Tijuana, pp. 39-72.
- Álvarez, Eduardo (2011). *Etnografías de la subjetividad*. Universidad de la República: LICCOM-UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Appadurai, Arjun (2015). “Introducción” y “Tercera parte: Construir el Futuro”, *El futuro como un hecho cultural*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Aquino, Alejandra, Varela, Amarela. y Décosse, Frédéric (2013). *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. México: Sur, Frontera Press.
- Aquino, Alejandra (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, año 28, número 80, pp. 259-278.
- Aquino, Alejandra (2015). “Porque si llamas al miedo, el miedo te friega”: La ilegalización de los trabajadores migrantes y sus efectos en las subjetividades. *Estudios fronterizos, nueva época*, vol. 16, núm, 32, julio-diciembre de 2015, pp. 75-98.
- Añon, Valeria (2009). “Subjetividad”, en Mónica Szurmuk y Robert Mckee (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, Siglo xxi, México, pp. 260-265.

- Bergson, Henri (2011). *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*. Ediciones Godot. Buenos Aires, Argentina.
- Besserer, Federico (2016). *Ciudad transnacional y ciudad global. Intersecciones teóricas y empíricas*. En: Besserer, F. *Intersecciones Urbanas. Ciudad transnacional/Ciudad global*. Colección Estudios Transnacionales. México: Juan Pablos Ediciones.
- Blackman, Lisa, John Cromby, Derek Hook, Dimitris Papadopoulos y Valerie Walkerdine, (2008). “Creating Subjectivities”, *Subjectivity*, núm. 22, pp. 1-27.
- Bloch, Ernest (2006). *El principio esperanza*. [2]. Edición de Francisco Cerra. Editorial Trotta.
- Bourgeois, Catherine (2020). “Población haitiana en Tijuana”, in Prami/Posantropología *Desafíos y riesgos enfrentados por albergues, organizaciones civiles y personas migrantes en Tijuana 2019*, Universidad Iberoamericana: CDMX/Tijuana, pp. 106-120.
- García Canclini, Néstor (1997). *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (5),109-128. [fecha de Consulta febrero de 2019]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31600507>
- García Canclini, Néstor (2014). *Fronteras y procesos (des)conectivos. El mundo entero como un lugar extraño*”, in *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales*. El Colegio de la Frontera Norte, A. C. pp. 45-58.
- Carlson, Marvin (2003). *Performance, a Critical Introduction*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 1-33.
- Castañeda, Alejandra (2008). *Lenguajes de exclusión: leyes migratorias y el nuevo Apartheid*. En P. Castro (Coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial* (pp. 241-272). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.
- Castles, Sthephen (2010). *Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales*. *Migración y Desarrollo*, 15(7), 49-80.
- Castro Neira, Yerko (2020). “Los procesos migratorios y sus dimensiones socio legales marcos regulatorios en medio de procesos de criminalización e ilegalización de los migrantes”, in Prami/Posantropología *Desafíos y riesgos enfrentados por albergues,*

- organizaciones civiles y personas migrantes en Tijuana 2019*, Universidad Iberoamericana: CDMX/Tijuana, pp. 73-93.
- Citro, Silvia (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- Citro, Silvia (2010). *Cuerpos plurales: Antropología de y desde los cuerpos*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Clifford, James. (2008). *Itinerarios Transculturales*. España: Editorial Gedisa.
- Collins, Samuel (2008). "The Open Future" *All Tomorrow's Cultures: Anthropological Engagements with the Future*. Nueva York: Berghahn Books.
- Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) (2015). *Derechos humanos de migrantes, refugiados, apátridas, víctimas de trata de personas y desplazados internos: Normas y Estándares del Sistema Interamericano de Derechos Humanos*. OAS Cataloguing Publication Data. [fecha de Consulta marzo de 2020]. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/MovilidadHumana.pdf>.
- Csordas, Thomas (1993). Somatic Modes of Attention. *Cultural Anthropology*, 8(2), 135-156.
- Das, Veena; Kleinman, Arthur; Ramphela, Mamphela y Reynolds, Pamela (2000). *Violence and subjectivity*. The Regents of the University of California.
- De Genova, Nicholas (2002). Migrant "illegality" and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, 31, 419-447.
- De Genova, Nicholas (2004). The legal production of Mexican/migrant "illegality". *Latinos Studies*, (2), 160-185.
- De Genova, Nicholas (2005). *Working the Boundaries: Race, Space, and "Illegality" in Mexican Chicago*. Durham: Duke University Press.
- De Genova, Nicholas, Mezzadra, Sandro y Pickles, John (2015). *New Keywords: Migration and Borders*, *Cultural Studies*, Vol. 29, N° 1, pp. 55-87.
- De Genova, Nicholas (2016). *Europe/Crisis: New Keywords of "the Crisis" in and of "Europe"*. Zone Books Online. Disponible en: http://nearfuturesonline.org/wp-content/uploads/2016/01/New-Keywords-Collective_11.pdf.

- De Genova, Nicholas (2017). Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas de Genova'. Entrevistado por Soledad Álvarez Velasco, ICONOS, Revista de Ciencias Sociales, 58 (2017), p.160.
- Del Monte, Juan Antonio y Mariscal, Jocelín. (2020). La frontera norte y el paulatino reforzamiento de las políticas migratorias: efectos, escenarios y perspectivas. Brújula ciudadana. Año 12, Número 115. [fecha de Consulta septiembre de 2020]. Disponible en: <https://www.revistabrujula.org/b115-2-la-frontera-norte-y-reforzam>
- Downey, Greg (2010). 'Práctica sin teoría': una perspectiva neuroantropológica sobre el aprendizaje incorporado. Revista del Real Instituto Antropológico 16: P22 - S40.
- Downey, Greg, Dalidowicz, Monica, & Mason, Paul H. (2015). Apprenticeship as method: embodied learning in ethnographic practice. *Qualitative Research*, 15(2), 183–200. [fecha de Consulta febrero de 2019] Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1468794114543400>
- Driessen, H.G.G.M. (2000). “Humor, risa y trabajo de campo: apuntes desde la antropología”, in Bremmer, J.N.; Roodenburg, H.W. (ed.), Una Historia cultural del humor, pp. 227-246. Madrid: Ediciones Sequitur
- Emerson, Robert, Fretz, Rachel, Shaw, Linda (1995). Escribiendo notas de campo etnográficas. Chicago: University of Chicago Press.
- Fabian, Johannes (2002 [1983]). Time and the Other: How Anthropology Makes its Object, Nueva York: Columbia University Press.
- Fischer, Michael M.J., Marcus, George. (1999). Introduction. In Anthropology as Cultural Critique. pp. 1–30. Chicago: Univ. Chicago Press. 2nd ed.
- Fischer, Michael M. J. (2003), Emergent Forms of Life and the Anthropological Voice, Durham, NC: Duke University Press.
- Foucault, Michel. (1975). Vigilar y castigar. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (1997 [1966]) Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI, México.

- Garbey-Burey, Rosa María, (2017). "Estrategias migratorias en el tránsito de emigrantes haitianos hacia Estados Unidos", *Huellas de la migración* 2 (4): 93-123.
- González, Fernando (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural*. México D. F. Thomson.
- González, Fernando (2012). "La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política", en Claudia Piedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, Universidad Francisco José de Caldas-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Bogotá.
- González, Roberto y Chávez, Leo (2012). *Awakening to a Nightmare: Abjectivity and Illegality in the Lives of Undocumented 1.5- Generation Latino Immigrants in the United States*. *Current Anthropology*, 53(3), 255-281.
- Dominique, Chloe y Tecca, Victoria (2020). "Laughing at the System: Highlighting Absurdity and Failure through Humour". Conference. University of St. Andrews, 2020
- Guattari, Félix, (1996). "Caosmosis". Manantial, Buenos Aires.
- Hall, Stuart (1997). "Representation: Cultural Representations and Signifying Practices", Sage Publications, Londres.
- Hall, Stuart y Tony Jefferson, (2010). *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra*, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.
- Hallam, Elizabeth, Ingold, Tim. (2007). *Creatividad e improvisación cultural*. Oxford: Berg.
- Haraway, Donna (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, pp. 313-346.
- Herrera, Luis y Artola, Juan (2011). *Migración y seguridad: dilemas e interrogantes*. En N. Armijo (Ed.), *Migración y seguridad: Nuevo desafío en México*.
- Hidalgo, Rocío. 2011. *Notas de un itinerario sobre una investigación en danza*. Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón, INBA. En: *Cuicuilco* vol.18 no.52 México sep/dic.
- Iglesias, Norma (2008). *Nuevos Agentes Sociales, Nuevos Espacios Urbanos y Las Posibilidades De Cambio*. Las Artes Visuales en Tijuana. Nuevos Agentes Sociales,

- Nuevos Espacios Urbanos y Las Posibilidades De Cambio. Las Artes Visuales en Tijuana. Berkeley Planning Journal, 21(1). [fecha de Consulta febrero de 2019]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5070/BP321112728>
- Iglesias, Norma (2014). “Fronteras e identidades transnacionales. Tijuana provocadora. Transfronteridad y procesos creativos”, in *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales*. El Colegio de la Frontera Norte, A. C. pp. 97-128.
- Johnson, Anne (2014). “‘¿Qué hay en un nombre?’: una apología del performance”, *Alteridades*, vol. 24, núm. 48.
- Kapferer, Bruce and Hobart, Angela (2005). Introduction: The Aesthetics of Symbolic Construction and Experience. en: Angela Hobart and Bruce Kapferer (eds), *Aesthetics in Performance: formations of symbolic construction and experience*. New York: Berghahn Books.
- Keisalo-Galvan, Marianna (2011). *Cosmic Clowns: Convention, Invention and Inversion in the Yaqui Easter Ritual*. Helsinki: University of Helsinki, Research Series in Anthropology 20.
- Lave, Jean, Wenger, Etienne (1991). *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Le Breton, David (1998). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nuevas Visiones.
- Le Breton, David (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, David (2017). “Sensing the World: An Anthropology of the Senses”. *Sensing the World: An Anthropology of the Senses*, Londres, Bloomsbury, pp. 7-30.
- Lorey Isabell (2016) “Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad”, Madrid, Ed. Traficantes de Sueños.
- Marcus, George (1995). ‘Ethnography In/Of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography’, *Annual Review of Anthropology*: 95–117.
- Marcus, George (1997). ‘The Uses of Complicity in the Changing Mise-en-Scene of Anthropological Fieldwork’, reprinted in G. E. Marcus, *Ethnography Through Thick & Thin*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Marcus, George (2001). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la Etnografía Multilocal*. *Alteridades*, N° 11 (22).

- Marcus, George (ed.) (2007), *Para-sites: A Casebook Against Cynical Reason*, Late Editions 7, Chicago: University of Chicago Press.
- Marcus, George (2012), 'The Legacies of Writing Culture and the Near Future of the Ethnographic Form: A Sketch', *Cultural Anthropology*, 27 (3): 427–45.
- Marcus, George (2015), 'The Ambitions of Theory Work in Contemporary Anthropological Research', in D. Boyer, J. D. Faubion and G. E. Marcus (eds.), *Theory Is Much More Than It Used to Be*, Cornell, NY: Cornell University Press.
- Marcus, George (2016). "Jostling Ethnography Between Design and Participatory Art Practices and the Collaborative Relations It Engenders" en *Design Anthropological Futures*, ed. Rachel Charlotte Smith, et. al., Nueva York: Bloomsbury Academic, pp. 105-120.
- Mariñez, Rosario (2020). "Contexto de Tijuana, Baja California", in *Prami/Posantropología Desafíos y riesgos enfrentados por albergues, organizaciones civiles y personas migrantes en Tijuana 2019*, Universidad Iberoamericana: CDMX/Tijuana, pp. 24-38.
- Martínez, Graciela (2019), *Niñas, niños y adolescentes migrantes en situación migratoria irregular, desde y en tránsito por México*. México: Unidad de Política Migratoria/DGACEM. [fecha de Consulta abril de 2020]. Disponible en: http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadistica/NNA/NA_Sintesis_2019.pdf.
- Mead, Margaret (1971). "A Note on Contributions of Anthropology to the Science of the Future", en *The World Ahead: An Anthropologist Anticipates the Future*, ed. Robert B. Textor, Nueva York: Berghahn Books, 2005.
- Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. España: Traficantes de sueños.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2016). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Organización Internacional para las Migraciones (2018). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018*. Ginebra. [fecha de Consulta julio de 2020]. Disponible en: publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf

- Ortega, Francisco (2008). “Introducción: Rehabilitar la cotidianidad”, en Francisco Ortega (ed.), *Veena Das, Sujetos de dolor, agentes de dignidad*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 20-68.
- Ortner, Sherry (2006). *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, And the Acting Subject*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Palerm, Ángel (2006 [1974]). “Utópicos y rebeldes de la era de las Revoluciones” en *Historia de la Etnología*, UIA/Colección Teoría Social, México.
- Pink, Sarah (2006). “New Sensations? Visual Anthropology and Senses, *The Future of visual Anthropology: Engaging the Senses*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 41-58
- Pink, Sarah (2007). *Haciendo Etnografía Visual: Imágenes, Medios y Representación en Investigación*. Londres: Sabio.
- Posthill, John (2002). “Clock and Calendar Time: A Missing Anthropological Problem”, *Time and Society*, vol. 11, núm. 2/3, pp. 251-270.
- Rifkin, Mark (2017). “Indigenous Orientations”, “Coda: Deferring Judicial Time”, *Beyond Settler Time: Temporal Sovereignty and Indigenous Self-Determination*. Durham, NC/Londres: Duke University Press, pp. 1-48; 198-211.
- Rosaldo, Renato (2006). *Ensayos en antropología crítica*. Colección Estudios Transnacionales. México: Editorial Juan Pablos.
- Sáez, Mariana (2017). *Presencias, riesgos e intensidades. Un abordaje socio-antropológico sobre y desde el cuerpo en los procesos de formación de acróbatas y bailarines/as de danza contemporánea en la ciudad de La Plata*. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires. Recuperado en http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4097/uba_ffyl_t_2016_se_saez.pdf?sequence=1
- Sassen, Saskia (1995). *La ciudad global: “Una introducción al concepto y su historia”*. *Brown Journal of World Affairs*, vol. 11 (2): 27-43.
- Sassen, Saskia (2014). *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Save the Children (2020). *Cinco riesgos de la migración infantil no acompañada en México*. [fecha de Consulta agosto de 2020]. Disponible en: <https://blog.savethechildren.mx/migracion-infantil-mexico-riesgos>

- Silva, Aída (2019), “Mapping Migration in Tijuana”, Policy Brief, Henry J. Leir Institute. [fecha de Consulta marzo de 2020]. Disponible en: bit.ly/LeirInstitute.
- Taylor, Diana (2012). *Performance*, Asunto Impreso, Buenos Aires.
- Ureste, Manu y Alberto Pradilla (2019), “Albergues de migrantes: ¿Qué ayuda nos va a quitar el gobierno si nunca nos ha dado nada?”, *Animal Político*, México, 18 de junio de 2019. [fecha de Consulta febrero de 2020]. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2019/06/albergues-migrantes-ayuda-gobierno-amlo/>.
- Valenzuela, José Manuel (2014). *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales*. El Colegio de la Frontera Norte, A. C. pp. 9-17.
- Valenzuela, José Manuel (2019). *Caminos del éxodo humano. Las caravanas de migrantes centroamericanos*. México: Gedisa.
- Velasco, Laura y Albicker, Sandra. (2016). *Deportación y estigma en la frontera México-Estados Unidos: atrapados en Tijuana* Deportation and Stigma on the Mexico-U.S. Border: Trapped in Tijuana. *Norteamérica*, Año 11, número 1, enero-junio.
- Wacquant, Loic (2004). *Body & Soul: Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Nueva York: Oxford University Press.
- Wagner, Roy (1981). *The Invention of Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Williams, Raymond (1977). *Marxism and literature*. Oxford University Press.
- Zamora, Miriam y Ochoa Agudelo, María Daniela (2020). “Situación de las niñas, los niños y los y las adolescentes migrantes en Tijuana” in *Prami/Posantropología Desafíos y riesgos enfrentados por albergues, organizaciones civiles y personas migrantes en Tijuana 2019*, Universidad Iberoamericana: CDMX/Tijuana, pp. 132 -152.
- Zapata Hidalgo, María (2017). *Importancia de la agencia y las prácticas corporales en la recuperación de las depresiones*. [fecha de Consulta julio de 2020]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/328642683_Importancia_de_la_agencia_y_las_practicas_corporales_en_la_recuperacion_de_las_depresiones.
- Zaragoza, Mariana; Mino, Samantha; Narro, Montserrat (2020). *Introducción general in Prami/Posantropología Desafíos y riesgos enfrentados por albergues, organizaciones civiles y personas migrantes en Tijuana 2019*, Universidad Iberoamericana: CDMX/Tijuana, pp. 9-23.

Zeitlyn, David (2015). “Looking Forward, Looking Back” en *Journal History and Anthropology* vol. 25, pp. 381 – 407.

Zenteno, René Martín (1993). *Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*. El Colegio de la Frontera Norte.